

TRAMAS E IMAGINARIOS DE LA CULTURA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO
SOCIAL Y POLÍTICO CONGRESO DE LOS PUEBLOS

Fabio Andrés Mendivelso Gualteros

Código: 2020289012

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades, Maestría en Estudios Sociales
Bogotá
2022

TRAMAS E IMAGINARIOS DE LA CULTURA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO
SOCIAL Y POLÍTICO CONGRESO DE LOS PUEBLOS

Fabio Andrés Mendivelso Gualteros

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Magister en Estudios Sociales

Director:

Jorge Enrique Aponte Otálvaro

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Línea de Investigación: Memoria, identidades y actores sociales

Bogotá

Colombia

2022

Contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo 1.	
Nuestra palabra, que camina y teje sueños: El Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos	14
1.1 La historia del Congreso de los Pueblos raíces y luchas.	15
1.2 “Congreso nos ha permitido cuestionar nuestra cotidianidad”	26
1.2.1 Todo lo que soy, se lo debo al Congreso de los Pueblos.....	34
1.3 caminando la palabra para poder avanzar	43
1.3.1 El Congreso de los Pueblos una lucha política y colectiva.	47
Capítulo 2	
Cultura política en el Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos	62
2.1 Cultura política una categoría de larga duración.....	63
2.2 Cultura política en el movimiento social.....	83
2.3 Cultura política y la formación política.....	103
Capítulo 3	
Retos y desafíos en la configuración de la cultura política del Movimiento social Congreso de los Pueblos	112
3.1 Contradicciones que transforman la cultura política en el Congreso de los Pueblos	113
3.2 Diferencias en los imaginarios articuladores de la cultura política	120
3.2.1 Transformando la concepción de la militancia de los sacrificios al proyecto de vida. ..	127
3.3 Pugnas y distancias en la configuración Organizativa	133
Conclusiones	140
Bibliografía	147

Agradecimientos

Inicialmente, quiero agradecer a las y los compañeros del Movimiento Social y Político Congreso de los pueblos que aportaron a la materialización de esta investigación, que su confianza, comprensión y contribuciones me posibilitaron reconocer que son las utopías, sueños y anhelos los que mantienen la esperanza por un país distinto y en dónde se pueda pensar y hacer un proyecto colectivo que no cueste la vida.

También quisiera agradecer a mi familia, quién creían profundamente en mis capacidades, aun cuándo se presentaban algunos obstáculos que parecía alejarme de mi intención de continuar con esta investigación. También con mucha nostalgia recuerdo al abuelo José que aunque ya no sé encuentra entre nosotros, su enseñanza de trabajar de manera honesta y con esfuerzo son lo que realmente nos deja satisfechos en el camino emprendido.

De la misma forma, tengo que agradecer al Profe Jorge Aponte quien con su paciencia como tutor me enseñó lo fundamental que es creer en las capacidades que se tiene como persona, investigador y profesional, ya que fueron sus palabras en momentos de crisis los que posibilitaron que esta investigación mantuviera su carácter reivindicativo y de lucha permanente.

Por último, agradecer a mis compañeros y compañeras de tinto y pola, quienes con sus palabras y su escucha permanente me permitieron pensar maneras de reflexionar para interpretar situaciones que se presentaban en este largo camino.

Introducción

La lucha por transformar las condiciones de vida en los territorios del país ha consolidado formas alternativas y democráticas de organización social que rompen con las lógicas del sistema político colombiano excluyente, y ha permitido la configuración de otras maneras de interpretar la realidad y de construir sentidos colectivos. Este proceso de organización ha planteado una variación en la configuración de propuestas que son impulsadas por diversos sectores para dar respuesta a las necesidades cotidianas, es decir: que representan una disyuntiva a la figura de autoridad que el Estado ha impuesto bajo la fuerza y el deterioro del tejido social en las comunidades.

Durante décadas, mujeres y hombres con una convicción transformadora, emprendieron diversas luchas por regresar la dignidad a las comunidades, por apostarle a cambios profundos que les permitieran a las nuevas generaciones vivir en paz y habitar territorios para la vida digna. Pero en cierto sentido, el querer configurar alternativas que reivindican las practicas colectivas pueden encontrarse de frente con políticas del despojo que resultan tan lesivas y violentas que fomentan la desesperanza y el temor por las repercusiones que puedan reproducirse al interior de estas. Cabe señalar que, no solo se enfrentan a la fuerza estatal, sino también a organizaciones armadas ilegales que han propiciado por medio de la coacción de lo común, maneras de mostrar vigor a través de la muerte, la desolación y el desplazamiento a toda manifestación de acción política opuesta a los intereses del capital.

Frente a este contexto, los movimientos sociales se han establecido en el centro de los debates sobre la democracia, trayendo alternativas que se oponen a las formas tradicionales de hacer política, forjando nuevas estrategias de comprensión e interpretación de la realidad. En este camino se ha trazado un proceso histórico de luchas y resistencias del pueblo colombiano, por un devenir político, social y cultural diferente, situado en el campo popular, disputando ideológicamente el establecimiento. Desde este ángulo, expresiones como el Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos (CdP) se proyecta como una propuesta que ha vinculado lo subjetivo, lo colectivo y nuevas gramáticas políticas opuestas a la hegemonía tradicional y clientelar de la política representativa.

De esta manera, situarme en este ámbito, lleva a pensar las diferentes formas organizativas que se ha planteado el Congreso de los Pueblos para intentar promover cambios en los territorios y sectores del pueblo colombiano. Claramente, este proceso ha tenido altos y bajos, pero siempre con el convencimiento de aportar a la dignificación del papel de los y las campesinas, estudiantes, trabajadoras, maestras, indígenas, afros, diversidades sexuales, y todos aquellos que hacen posible la vida en sociedad.

Es de precisar, que los movimientos sociales en Colombia han pasado de ser procesos sectoriales, a establecerse en apuestas más diversificadas que construyen expresiones políticas alternativas. Podemos observar que un elemento que ha materializado todos estos esfuerzos, están dados por la movilización social y la formación de las organizaciones, como un estado dinámico de forma constante y que se acentúan en el marco de la interpretación de las condiciones de dominación establecidas en las sociedades modernas como la nuestra.

En cierto sentido, los elementos abordados anteriormente, proponen indagar cómo el Congreso de los Pueblos se ha establecido como una propuesta que construye a partir de su trabajo en los territorios y sectores algunos significados, sentidos, memorias y principios que reivindican el poder popular como un eje fundamental de la política en los movimientos sociales y, por ende, en la cultura política como campo de estudio. Quizá entonces, esto nos lleva a cuestionar formas de percibir lo político, definiéndolo principalmente, en un espectro de la elección racional o en otras palabras circunstancias electorales, lo que desconoce otras maneras de legislación y poder colectivo como son las organizaciones sociales que reconfiguran visiones en la sociedad.

La incorporación a esta propuesta de significados, principios y sentidos implica comprender que en la actualidad este ejercicio de reconocimiento de la cultura política en relación con los movimientos sociales tiene retos de orden epistemológico. Por un lado, se encuentra que el investigar el tema implica explorar en disciplinas como la antropología, la sociología, las ciencias de la comunicación y claramente en la ciencia política, lo que va a permitir una amplitud de comprensión del campo de estudio como componente interpretativo de la realidad y de análisis de las problemáticas sociales actuales en las cuales emergen los movimientos sociales como una alternativa.

Por otro lado, el considerar la cultura política del Congreso de los Pueblos como una apuesta investigativa está vinculada a discernir que las prácticas cotidianas de los movimientos sociales se generan a partir de gramáticas políticas opuestas a las condiciones individualistas y clientelares, pues su carácter plural en formas de adhesión e identidad propicia que se establezcan análisis e interpretaciones tejidas desde el sentido común para lograr controvertir la mirada comparativa de los sistemas políticos nacionales a la que estuvo expuesta desde su conformación como base de estudio. Así mismo, estimar y valorarla como alternativa de indagación, demuestra la necesidad de constituir lecturas cercanas a las realidades contextuales, en donde el movimiento social como protagonista del accionar en Colombia logra cimentar nuevas formas de pensar lo político y hacer la política, la cual tiene una intencionalidad de recomponer los horizontes de la democracia tradicional a visibilizar una con carácter más popular.

Al respecto conviene agregar que la postura situada en los campos sociales, políticos y culturales por el Congreso de los Pueblos ha traído consigo una constante persecución y criminalización de sus integrantes, puesto que su práctica política está enmarcada por la defensa del territorio y la vida, la soberanía de la tierra, la paz y los derechos humanos. Propiciando así, una confrontación constante con la institucionalidad, actores armados y clientelares que observan en las denuncias públicas una amenaza a los intereses que mantienen el autoritarismo democrático que representan.

De aquí que la investigación, por un lado, propone ampliar la visión sobre la cultura política en los movimientos sociales como una perspectiva llena de identidades populares que tiene como base costumbres, proyecciones e ideales colectivos en la acción política, y se establece como una figura válida para construir representaciones en la arena contrahegemónica. Por otro lado, se instaura como la oportunidad de visibilizar los esfuerzos reproducidos por algunos actores en las resistencias y luchas del pueblo colombiano por una vida digna, la paz y la justicia en los territorios.

Frente a las consideraciones planteadas en líneas anteriores, me situaré bajo una investigación de corte cualitativo que plantea un acercamiento entre los componentes teóricos- y metodológicos como la posibilidad de esbozar y conjugar un dialogo que permita aproximarnos a los elementos subjetivos, de acción colectiva y de cultura política en el

Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos. Frente a esto, se resalta que para el desarrollo se contó con la participación de dieciocho personas entre exmilitantes y militantes de las cuales nueve son mujeres y nueve son hombres, integrantes de diversas expresiones organizativas (campesinas, urbanas, estudiantiles, y sectoriales), cuyo origen territorial es diverso en el ámbito nacional (Antioquía, Bogotá, Cauca, Cundinamarca, Huila, Nariño, Norte de Santander, Santander y Valle del Cauca) e internacional (Buenos Aires – Argentina) que permitirá conocer la experiencia y desarrollos que se han tenido en los territorios y organizaciones, siendo esto la posibilidad de reconocer la vivencia de que tienen más bagaje y de quienes vienen aportando recientemente a la estructura organizativa.

Cabe agregar que la dinámica colectiva está vinculada a las formas y sectores que diversifican la apuesta del Congreso de los Pueblos en los territorios, por lo cual el diálogo generado entre los militantes y exmilitantes de procesos como Ciudad en Movimiento¹, Colectivo JAIDE², Comité de Integración Social del Catatumbo³, Comisión Internacional⁴, Coordinador Nacional Agrario⁵, Corporación para la Educación e Investigación Popular⁶, Digna Rabia⁷, Escuela Nacional Orlando Fals Borda⁸, Fuerza Común⁹, Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia¹⁰ potencian y amplían la perspectiva de la cultura política al interior de la organización.

Es así, como inicialmente se considera que la investigación parte de una mirada interpretativa de la realidad, la cual se va estableciendo a partir de sentimientos y experiencias en un vínculo relacional con los componentes visibles e invisibles que se van adoptando en el proceso de análisis de estas. Lo que me permitió sin dudas acercarme más a las y los participantes en

¹ Ciudad en Movimiento proceso urbano de carácter nacional que vincula sectores estudiantiles, maestros, trabajadores, sindicatos y habitantes de los barrios que se piensa las problemáticas de ciudad.

² Colectivo Ambiental JAIDE que desarrolla su labor organizativa en la región del valle de Aburrá – Antioquia.

³ Comité de Integración Social del Catatumbo es un proceso de articulación de campesinos e indígenas que se oponen a formas de violencia, extractivismo y la devastación ambiental en la región.

⁴ Comisión internacional con una característica de migración y organización en los capítulos de Argentina y Europa.

⁵ Coordinador Nacional Agrario de carácter rural que articula campesinos, indígenas, afrocolombianos, obreros y jornaleros del campo que resignifican el papel de las luchas e iniciativas agrarias.

⁶ Corporación para la Educación e Investigación Popular (CED-INS) proceso que promueve apuestas de investigación, educación, capacitación, comunicación y organización de trabajadores y sectores populares.

⁷ Digna Rabia proceso estudiantil que desarrolla su labor en el departamento del Huila.

⁸ Escuela Nacional Orlando Fals Borda proceso nacional que aporta a la formación política de diversos sectores y procesos del movimiento social.

⁹ Fuerza Común movimiento político que tiene una apuesta en componentes electorales, sociales y culturales en el ámbito nacional.

¹⁰ Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia proceso que articula obrero sindical, campesinos, estudiantes, indígenas y afrocolombianos en las regiones del centro y oriente del país.

espacios conjuntos como movilizaciones, escuelas de formación política, seminarios políticos ideológicos, encuentros nacionales y el diálogo permanente con quienes tengo mayor cercanía y que hacen parte del Congreso de los Pueblos.

En este orden de ideas, la presente investigación busca indagar sobre la configuración de la cultura política del Congreso de los Pueblos, lo que implica reconocer las subjetividades, imaginarios y el accionar político que se configuran en el día a día desde su fundación. Además, tiene el propósito de ser una alternativa investigativa para identificar la construcción de la cultura política que, consolidado un actor del movimiento social colombiano, pero también la importancia que ha forjado en la disputa por sentido en nuestros contextos.

Por lo tanto, dicha correlación entre la cultura política en los movimientos sociales surge valorar si estos se convierten en generadores de identidades políticas con un alto componente ideológico para lograr así, la disputa en la arena de lo simbólico. Lo que significa reflexionar si en la trayectoria de lucha del Congreso de los Pueblos se ha dimensionado sus apuestas en relación con la apropiación del proyecto político, las estrategias de formación, la mística revolucionaria como formas que constituyen su cultura política.

Tomando como repertorio que aporta a orientar la investigación se tomó como punto de partida el periodo entre el año 2010 al 2022, pues es el tiempo en dónde se ha venido constituyendo el proyecto político del Congreso de los Pueblos. Para profundizar dicho análisis se parte de la pregunta ¿Qué tipo de Cultura política se ha forjado al interior del Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos entre los años 2010 al 2022?

Ante lo anterior, la problematización y análisis de la información obtenida en este proceso investigativo será estructurada en tres capítulos. Así, el capítulo uno se contempla abordar dos grandes bloques: la configuración de las aristas de la subjetividad en los militantes del Congreso de los Pueblos a partir de los aportes de Zemelman (1995;1997) para identificar la base de las proyecciones de vida de los integrantes de la organización. Del mismo modo, la comprensión de Lechner (2015; 2012) sobre la subjetividad política en consolidación de imaginarios en los fenómenos colectivos que contribuyen a la arena de la disputa ideológica en la realidad inmersa. Lo que se conecta con lo propuesto por Torres (2009) en relación con la naturaleza simbólica que portan a la apropiación de la identidad y la organización social en la lucha política.

El segundo bloque expondrá los componentes de la acción colectiva a partir de una perspectiva epistemológica del campo. Frente a esto, se hace una aclaración oportuna en dirección que esto posibilita generar reflexiones críticas sobre la teoría de los movimientos sociales y profundizarlas en el contexto actual de los mismos. En consecuencia, se hará una aproximación a los aportes de Olson (1964) en relación con la teoría de la elección racional que permitirá problematizar la participación en costo-beneficio. Por otro lado, se dialogará con el paradigma de la movilización de recursos de Tilly (1995; 1997) dónde se valorará los esfuerzos colectivos y los repertorios de la conducta colectiva. Seguidamente, la estructura de oportunidades de Tarrow (1994; 1997) como manera de oponerse a la visión institucional y el tejido de visiones comunes al interior de las organizaciones sociales.

En ese mismo sentido, la identidad colectiva desde Melucci (1999;2004) se observa como una fricción contra el estado de orden promoviendo creencias, sentimientos y valores para consolidar la identidad. De otro lado, Torres (2009) enmarca que la construcción simbólica de los movimientos sociales rescata “tradiciones y rituales” en la praxis cultural para reproducir nuevos significados que aportan a la consolidación del proyecto organizativo. Lo que aportará para ampliar la mirada sobre los movimientos sociales como un actor político en las sociedades democráticas.

El segundo capítulo contempla situarse en los componentes que sostienen la cultura política como campo de estudio lo que va relacionado a la praxis del movimiento social. En un primer momento, se hará un análisis contrastado de las tendencias y perspectivas teóricas que aportan a la configuración del campo; siendo la teoría de la acción racional de Almond y Verba (1963) el material constituyente para debatir y reflexionar con otras disciplinas. Frente a la sociología los aportes de Heras (2002) y Herrera (2005) como un campo analítico de las actitudes y comportamientos de los sujetos con el sistema político. Desde la antropología se centra en las representaciones los que portan sentimientos y emociones que afectan las estructuras de poder a partir de Castro (2009), pero también, el sistema simbólico que refuerza y legitima la estructura de redes sociales que incluye en manifestaciones como el lenguaje, el discurso, espacios públicos y rituales políticos Adler (1994).

En lo correspondiente a la cultura política en el movimiento social y político Congreso de los Pueblos algunos componentes de la subjetividad política y las representaciones de la

cotidianidad, por lo cual referentes como Escobar (1996; 2001) en la reproducción de significados del movimiento social para el análisis de la realidad. Del mismo modo los aportes de Lechner (2013) que permitirán profundizar sobre las cuestiones de los esquemas de interpretación de la cotidianidad en la que se acentúan en la arena política. Alrededor en la propuesta de Adler (1996) las articulaciones y redes sociales constituyentes expresa que se reproduce un sistema simbólico que refuerzan y legitiman las representaciones en la cultura política en cualquier grupo social.

El tercer componente de este capítulo se centra en la formación política como articulador de la cultura política, ya que esta aporta a la transformación de saberes y conocimientos individuales para el análisis e interpretación de la realidad de los militantes. Así la perspectiva de Korol (2007) y Ouviaña (2012) contribuyen a pensar la formación como práctica emancipadora que posibilita problematizar las cuestiones internas como externas de las organizaciones sociales en relación con su realidad. Así mismo, los aportes de Barragán y Torres (2016; 2017) sobre la formación, aportan a la instauración de la subjetividad por medio de la consolidación de marcos de interpretación, la constitución de vínculos que permita la apropiación de la identidad y el proyecto político.

El tercer capítulo alude a los retos y desafíos que tiene la cultura política del Congreso de los Pueblos, en donde se encuentra que la dinámica del movimiento social también evidencia algunas contradicciones que requieren ser superadas. Dicha disputa parte de reconocer la necesidad de asumir la lucha antipatriarcal como eje articulador de confrontación con un sistema dominante, por lo cual se parte de los postulados de Zapata y Cortes (2021) y Chávez (2017) los cuales permiten identificar que las lógicas del mundo social deben ser confrontadas desde la colectividad y con un carácter público. En ese horizonte Longo (2007) plantea que es necesario vincular las luchas de las mujeres en el movimiento social para potenciar así, la lucha contra la desigualdad y romper con las representaciones del orden patriarcal.

En segundo momento, se identifican las tramas e imaginarios articuladores que surgen de la lectura de los militantes en relación con la “vida digna” que será elaborado desde la propuesta de Gramsci (1975) del sentido común como la configuración de la identidad y la interpretación de la realidad para romper las lógicas del sistema. Así mismo, la apropiación

de la identidad política surte un efecto en la construcción de sentido que dan fuerza a los componentes simbólicos de la militancia en Castells (1997). En ese mismo sentido, se aborda el papel del militante como una categoría en construcción desde la perspectiva de los y las militantes del Congreso de los Pueblos, que tiene sustento a partir de los aportes de Rauber (2019) en dónde se recoge como una propuesta que emerge de las resistencias, que está llena voluntades de los integrantes. En concordancia con Mazzeo (2014) se resalta que esta busca la horizontalidad y tiene aspiraciones en el accionar político que produce responsabilidades y arraigos con una identidad definida.

Por último, se abordará las pugnas y distancias en la configuración organizativa que tiene como objetivo el análisis de la renuncia de la militancia por algunos participantes. En este componente, la propuesta de Lechner (2006) tiene una carga de reconocimiento de aquellas cosas que no se exteriorizan, generando una interpretación aislada. Por otro lado, Berardi (2018; 2020) establece aquellos factores que producen renuncias por situaciones que no están estipuladas en el anclaje organizativo al que se vinculó. Estas circunstancias más de generar críticas se convierten en la posibilidad de analizar algunos elementos que transforman la cultura política y da aportes para entender la construcción de una política alternativa.

Con respecto al proceso metodológico se propone en esta investigación aludir a los componentes de la teoría social puesto que, logran soportar y brindar herramientas necesarias para entender los fenómenos sociales, como es el caso de la cultura política en el movimiento social. De acuerdo con esto, el dialogo que aquí se plantea consiste en establecer una relación entre lo teórico y lo metodológico, por medio del enfoque cualitativo que permitirá realizar un análisis sobre la interacción que desarrolla el sujeto en el contexto, y la implicación de estos en la cotidianidad como militantes del Congreso de los Pueblos.

En otros términos, el aporte de la investigación está orientada a comprender las experiencias que se relacionan con las prácticas y la apuesta política que desarrollan integrantes del Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos, pero también entender cómo se ha configurado la cultura política en los 12 años desde su constitución como alternativa para interpretar la realidad. En ese mismo sentido, el abordar la realidad posibilita entender el mundo desde los sujetos, las transformaciones que se han desarrollado, particularmente con

los sentidos, significados y símbolos del nicho social, político y cultural que determinan la configuración de subjetividades e identidades políticas.

Para el desarrollo de este proceso de indagación, las técnicas que se aproximan tienen que ver inicialmente con el registro documental, que plantea una obtención de información para ser interpretada desde unos marcos de referencia propuestos por el investigador. Entonces resulta que, la revisión documental que se establece en esta investigación tiene que ver con la exploración de documentos y archivos constitutivos del Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos, que darán información de las formas organizativas que han asumido en los años desde su fundación, pero también concederán elementos que se han transformado en relación con la cultura política.

En esta perspectiva, la entrevista semiestructurada me permitió presentar una mayor flexibilidad en el diálogo, pues parte desde preguntas planteadas que son ajustadas al contexto y a los sujetos entrevistados. Por ello, se podría decir, surgen del marco de las relaciones cotidianas que se enmarcan en proceso social y vivencial de un contexto específico. Lo que contribuye en este desarrollo investigativo a una forma de comprender las dinámicas sociales bajo un horizonte más cercano como es, ser militante de la organización a la cuál estoy investigando.

Capítulo 1.

Nuestra palabra, que camina y teje sueños: El Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos

Las reflexiones y análisis que se presentan en este primer capítulo parten de una lectura interpretativa de la subjetividad y la practica colectiva de las y los militantes del Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos como la base instituyente que forja la identidad y las reivindicaciones emprendidas desde su conformación. Debo señalar, que parte de los resultados encontrados en las siguientes líneas, están atravesados por la experiencia propia, así como de las personas entrevistadas que contribuyeron en esta investigación. De modo que en el transcurso de la lectura se podrá observar las narrativas y la base documental que enriquecen sin duda la interpretación por el reconocimiento de las condiciones vividas, las cuales dan sentido a la propuesta política asumida en el ejercicio de la organización colectiva.

En los próximos apartados del capítulo, se busca contribuir a la comprensión de la subjetividad que se constituye en las y los militantes del Congreso en correlación a la lectura y análisis de la realidad vivida lo cual da sustento a la dinámica interior de la organización. En consecuencia, esta perspectiva ha permitido encontrar que la praxis reproducida en el quehacer colectivo propone una suerte de apuestas que son aterrizadas por los matices de una gramática política contrahegemónica distinta a la visión tradicional impuesta a la sociedad colombiana como proyecto de nación.

Ahora bien, la primera parte de este capítulo aborda el reconocimiento histórico de la naturaleza del Congreso de los pueblos, es decir la base instituyente de su proyecto político y las puntadas iniciales que componen lo subjetivo a partir de lo recreado en voz de los y las entrevistadas en relación con su experiencia personal y colectiva. A su vez, se plantea identificar el vínculo producido entre la vivencia de los y las militantes con un recorrido más amplio que propone en sí, el fortalecimiento de una postura y visión tejida desde el movimiento social para establecerse como un actor político que constituye identidades y proyecciones de vida.

El segundo apartado, está encaminado en comprender las miradas individuales y colectivas que asumen los militantes del Congreso de los Pueblos en relación con sus análisis de la

realidad. En cuanto a la subjetividad, esta se decanta en propiciar un diálogo desde la óptica constitutiva de la identidad política y las proyecciones de vida basadas en la materialización de sueños y aspiraciones personales de futuro.

El tercer apartado, conecta las reflexiones establecidas entre lo subjetivo y la acción colectiva como una oportunidad para indagar en los componentes comunes que se establecen en la propuesta organizativa del Congreso de los Pueblos, pero que busca proponer una lectura distinta a la producida en el campo. Para lograrlo me adentraré en la narrativa de los y las entrevistadas, exponiendo una apertura que refuerza la perspectiva de los movimientos sociales como una propuesta política que logra irrumpir en las lógicas de los sistemas democráticos.

1.1 La historia del Congreso de los Pueblos raíces y luchas.

Este apartado me lleva a comprender que el Congreso de los Pueblos ha tenido un proceso de construcción colectiva, lo cual está articulado a la experiencia y proyección de vida de hombres y mujeres que se recogen en su proyecto político en el que han tejido maneras y formas de comprender la dinámica organizativa a partir de la búsqueda de la unidad y el “nosotros” como eje de la praxis revolucionaria. De ahí se infiere, las contribuciones a la subjetividad propuestas por los y las militantes que permiten identificarlas como factor enriquecedor del accionar en los procesos sectoriales y territoriales.

Dicho eso, puedo resaltar que el Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos me ha permitido sin duda, cuestionar e interpretar la realidad social a partir de sus escuelas, espacios de encuentro, movilizaciones y en sí, la mística revolucionaria que han representado otras maneras de recrear utopías y apuestas políticas en un país violento como el nuestro. Frente a esto, recuerdo que el interés por investigar sobre la propuesta del Congreso está atravesado por mi experiencia personal, estableciéndome una posibilidad de indagar sobre aquellas prácticas políticas que se configuran en un movimiento social que ha generado impactos a nivel nacional e internacional por sus formas de comprender las dinámicas socialmente impuestas y posicionar una alternativa en las calles, barrios, y veredas de la Colombia olvidada.

Llegando a este punto, recuerdo que mi primer acercamiento con la propuesta del Congreso de los Pueblos estuvo vinculada a las movilizaciones del primero de mayo del 2017, dónde su colorida participación era siempre recurrente en estos espacios y continuamente me llamaba la atención su forma discursiva y capacidad de atraer a diversas colectividades. Debo agregar que, para mediados de ese año mientras sostenía una conversación frente a la dinámica actual del país y la situación de la Universidad, en la cual me hacían la invitación a participar en un espacio de formación que se desarrollaba en la ciudad y orientado por el Instituto de Investigación Acción en Procesos Educativos y Sociales José Martí, a la cual decidí inscribirme y llegar a este nuevo escenario para seguir aprendiendo de la estructura organizativa que se establecía en un movimiento social. Cabe resaltar, que este primer espacio de aprendizaje me llevó a conocer a personas que valoro por su sentido humano y voluntad militante, con las cuales sigo cultivando un compañerismo. (Diario de campo/Escuela de Formación política/ 12 de julio de 2022)

Retomando esta primera experiencia, desde entonces fui generando una constante curiosidad sobre las formas políticas que se asumen al interior de la organización, pero también, cómo la figura de los principios y mandatos se perciben como una estructura de poder popular en los territorios y procesos que se asumen parte del Congreso de los Pueblos. Afirmaré ahora que estas incógnitas fueron creciendo a la medida que iba conociendo y aprendiendo, hasta el punto de explorar en algunas teorías de las ciencias sociales a las cuales me acerqué, buscando interpretar la información que iba adquiriendo sobre el andar. Con esto en mente, un espacio de formación política orientado por un académico argentino contribuyó a una aproximación más detallada sobre la prefiguración política de las propuestas alternativas en América Latina entre ellas: el Congreso de los Pueblos, el Frente Darío Santillán, el Movimiento Sin Tierra, entre otros. Lo que continuaba alimentando mis preguntas sobre la estructura que se asume, pero también, me ponía una tarea de refugiarme y comprender la política de izquierda que se acentúa en la corriente latinoamericana de las luchas sociales y de clase.

Debo agregar que situarme en esta corriente, me permitió reconocer la práctica y la acción política incorporada en el Congreso de los Pueblos, pero también de los movimientos sociales la cual debe ser investigada con la rigurosidad necesaria para comprender el efecto producido desde su composición en la teoría y en la propia cultura política. Tales son algunos elementos para lograr un análisis del tema, pero conviene destacar que fijarme en este terreno

indagatorio, me llevó a discutir la relación de los factores subjetivos tanto individuales como colectivos que aportan a la concreción del proyecto político organizativo.

Este camino me permitió reconocer que la subjetividad y la historia del Congreso de los Pueblos está ligada a las experiencias personales de quienes estuvieron en la instalación, es decir, que contribuyeron a la conformación de la base organizativa, pero también de aquellos que se van sumando unos años más tarde, como es mi caso. En efecto, pensar este primer acercamiento, lleva a acudir a los elementos conceptuales vinculados sobre el tema, ya que para comprender las prácticas cotidianas de las militantes me dirige a la relación estrecha que existe en el proyecto colectivo con las proyecciones de vida.

En cierto sentido, la subjetividad a partir de los aportes teóricos de Zemelman (1997) me permite a asumir esta relación como una construcción sociohistórica que debe ser entendida como un fenómeno complejo y dinámico, pero con el objetivo de contribuir, articular y producir significados que aportan al devenir social y político de los sujetos (Zemelman, 1997). Frente a esto, la propuesta del Congreso de los Pueblos ha contribuido a matizar un consolidado de esfuerzos individuales que se materializan en plural. Es así como en el entrevistado siete acude a recordar su vivencia en la construcción de una apuesta que recoge algunas expresiones históricas en defensa de la vida y el territorio:

Yo creo que como la historia, porque yo desde la época del 80, yo vengo haciendo parte de Sin Permiso, de A Luchar, del CIMA como también producto de las marchas campesinas y la participación desde la década de los 80 en las marchas campesinas que eran muy fuertes, entonces nosotros con el Cima-Cauca estuvimos en las marchas hacia Cali, hacia Bogotá con la Minga, la construcción de los mandatos, todo eso de las tulpas de pensamiento, dinamización de todas las propuestas de trabajo, que luego dieron con la propuesta de conformación del Congreso de Pueblos y digamos el compromiso defender el territorio para la comunidad que lo habita y sobre todo el compromiso de entregarle a las futuras generaciones un territorio que sea habitable, que tenga buena agua, que tenga tierra, que tenga alimentos, que tenga biodiversidad y que tenga una cultura propia. Entonces eso, es lo que me impulsa lo que me motiva a mi estar en el congreso de los pueblos y la esencia de la lucha campesina, como la defensa del campesinado que siempre ha estado en riesgo de desaparición por todos los factores que lo han desplazado y aculturizado y esa es la motivación para participar en el CdP. (Entrevista # 7/líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021)

A propósito, el entrevistado afirma que la motivación en su proyecto organizativo y personal está atravesada por su labor de hombre campesino, la cual le ha generado un “compromiso”

con su territorio y comunidad, pues vincularse le ha significado construir una trayectoria de lucha. Entonces, resulta que expresiones como el Congreso de los Pueblos tienen un carácter histórico logrando emprender acciones que reivindiquen el papel de los sectores invisibilizados, pues representan el resignificar de todos y todas aquellas que trabajan día a día por construir comunidad y cultura propia, que posteriormente, serán compartidas y transformadas por las nuevas generaciones. Con base en estas digresiones surgen propuestas como el movimiento social que logra robustecer la figura de clase popular y las resistencias políticas como alternativa a la violencia impuesta en los territorios.

Elementos como la resignificación y la representación me llevan a comprender la subjetividad a partir de la perspectiva de Lechner (2015) como espacio en el que se articula la vivencia cotidiana como elemento propio de la vida en sociedad, que abarca valores, creencias, conocimientos prácticos, experiencias y expectativas que posibilitan el análisis de la realidad compartida (Lechner, 2015). Para la situación en concreto, el Congreso de los Pueblos se convierte en un actor que vincula una gran gama de experiencias y conocimientos para anclar la discusión sobre el papel de las comunidades, siendo aquellas dónde emergen nuevas formas de interpretar las condiciones que subyugan al pueblo colombiano, las cuales están ligadas a su diario vivir. Es por ello, que en octubre de 2010 diferentes procesos del ámbito nacional se dan cita en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, para buscar salidas a las problemáticas vivenciadas en los territorios, y extienden un llamado a construir en la diversidad.

Hermanos. Hermanas. Nuestra palabra, que camina y teje razones y sueños, ahora se levanta para compartirlas a todos y todas, habitantes del territorio colombiano, pero también a todos los pueblos hermanos, que hombres y mujeres de la más variada procedencia y diversidad de edades nos dimos cita en Bogotá, entre el 8 y el 12 de octubre de 2010, para asumir en nuestras manos la responsabilidad histórica de nuestras vidas y motivar a nuestro pueblo para que haga lo propio con la suya. (Congreso de los Pueblos, 2011, p. 1)

Este proceso de tejer sueños fue un ejercicio que tiene sus inicios en los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI, tratando de hacer resistencia a la violencia de estructuras estatales y grupos paramilitares en diversas regiones del país, las cuales son enmarcadas por la vida colectiva y el asumir una posición frente a dichas condiciones de poder. Así pues, el Congreso de los Pueblos logra situarse en un espacio que resignifica la

lucha social y política que tiene un carácter histórico de movilización y organización para establecerse así, como una expresión popular para el anclaje de la disputa por el sentido común.

La historia del Congreso de los Pueblos tiene sus raíces en luchas y dinámicas de movilización y reagrupamiento de distintas expresiones del movimiento popular colombiano en las últimas décadas. Principalmente podemos decir, que se reconoce en la experiencia de la lucha de diversos sectores sociales que comenzaron a articularse a partir de las movilizaciones sociales que se resistieron al difícil periodo que vivieron durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, caracterizado por la profundización del terrorismo de estado y el despojo de territorios por las vías legales e ilegales. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p. 52)

Este primer paso tiene frutos gracias a los procesos de organización de finales de los años 90 en el Sur de Bolívar, Catatumbo, Arauca y Cauca en la consolidación de articulaciones entre organizaciones campesinas, indígenas y urbanas, tanto así que son el despojo de territorios y la criminalización sufrida por los gobiernos de turno lo que fortalece el vínculo social en estas comunidades. De ello resulta que, para inicios de la década de los 2000, un grupo de mujeres y hombres propician encuentros para denunciar la violencia, la estigmatización y exigir la protección de la vida.

En 2004, luego de avanzar en profundas discusiones entre las organizaciones, se convocó a la realización de una Minga de resistencia desde los sectores populares, primordialmente rurales, y para estos años con un gran impulso desde el movimiento indígena. En septiembre de este año se realizó una marcha hacia Cali donde se sesionó en modo de Congreso itinerante, allí se construyó el mandato indígena y popular de la Minga por la vida, la justicia, la Libertad y la Autonomía, que centró sus apuestas en puntos concretos como: la defensa de la vida, la solución del conflicto armado, la violación de los derechos humanos y la política de seguridad democrática; la confrontación al paquete de reformas constitucionales, el rechazo a los tratados de libre comercio TLC- y al área de libre comercio de las américas -ALCA-, y la construcción de mecanismos para la resistencia y el ejercicio de la soberanía popular. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p.54)

En cierto sentido, estos encuentros ponían en fricción las condiciones económicas como los TLC, de seguridad y políticas a las que estaban expuestas las comunidades y propiciaban un llamado a la resistencia y al reconocimiento de los ejercicios de soberanía popular de los pueblos olvidados, hacia la sociedad colombiana que se mantuvo al margen de los atropellos que sufrían cotidianamente en los territorios.

Se trata desde luego, de la posibilidad de lograr una acción unitaria en la que se proyecta una agenda común a largo plazo, que tendrá en el 2008 bajo la figura de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria una de sus mayores expresiones, la cual fue crucial.

[...]Por la potenciación del movimiento social y popular de los últimos años y en la reafirmación de este proceso de articulación. Desde el 11 de octubre se realizó la Minga de Resistencia Social y Comunitaria. La concentración inicial fue en la María, municipio de Piendamó (Cauca), que contó con una masiva participación (estimada en 20.000 personas, principalmente indígenas y campesinos) y con un gran apoyo por parte de los sectores urbanos de todo el país. Para estos años ya era evidente que el Cauca era bastión de resistencia contra el gobierno nacional encabezado por Álvaro Uribe Vélez. En esta ocasión más que a deliberar el llamado fue a desarrollar una acción fuerte de movilización y lucha a partir de 5 puntos: 1. Contra el TLC y el modelo económico; 2. Contra la legislación del despojo, por tierra, territorio y soberanía; 3. Contra el Estado y el gobierno como agentes de terror, se reafirma el derecho a la vida y los derechos humanos; 4. Por los acuerdos pactados entre distintos sectores sociales con el Estado e incumplidos por el mismo; y 5. Por la construcción de una agenda de los pueblos. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p.55)

Se diría pues, que este paso a paso, fue incrementando el descontento social, por las condiciones de estigmatización y la violenta respuesta del Estado a negociar con las comunidades que exigían garantías para lograr establecer canales de interlocución, por esto se delibera la realización de una movilización sólida, que recoja los cinco puntos y propicie un espacio de construcción social. La decisión de continuar con la agenda a largo plazo fue preponderante para que en el 2009 bajo la figura de comisión política se tejiera la idea del Congreso de los Pueblos, a partir de tres pre-congresos en Cali, Bogotá y Cartagena.

El surgimiento del Congreso de los Pueblos en 2010 planteaba el reto de recoger la diversidad que se había dado lugar en los pre-congresos y encontraba en sus banderas una forma de devolver la dignidad a las comunidades, pero considerando fundamental la disputa contrahegemónica a través del poder popular¹¹ como un mecanismo válido para visibilizar

¹¹ Mazzeo considera que el poder popular es el camino para la superación de esa desigualdad, porque el único poder que puede liberar es el poder de los oprimidos, de los condenados de la tierra, el único poder que sirve para reconquistar el mundo como propio. De esta manera el poder popular es la expresión de una fuerza liberadora y transformadora que se retroalimenta a partir del desarrollo de la conciencia (y la confianza) de la propia potencialidad. Se trata de la autoconciencia del oprimido que identifica la del opresor, a diferencia de la conciencia del poder opresor (burgués e imperialista) que es monotópica y como tal sólo sabe ocluir y desconocer. Se trata de la autoconciencia de una comunidad consensual y crítica que a partir de la organización identifica los argumentos de los dominadores y los mecanismos de la dominación para luchar contra ellos (p.93)

las problemáticas violentas y excluyentes del modelo político y económico instaurado en Colombia. Dónde se evidencia cada vez más la decadencia de un sistema político que desconoce toda diversidad y forma de construir país con un horizonte diferente bajo la consigna de la “vida digna”. En ese orden de ideas, el Congreso en su llamado exaltaba las formas de legislación común y a juntar esfuerzos por un mandato popular, llevando a reconocerse como:

Un proceso de articulación que viene juntando diferentes dinámicas de pueblos, sectores y regiones en torno a la transformación del panorama nacional, que permita disfrutar de una vida digna a la mayoría de la población. Convoca a todas aquellas dinámicas populares y sociales que estén dispuestas a emprender una construcción legislativa común, a juntar esfuerzos y a sumar propuestas para conseguir un mandato popular para el futuro y el presente de nuestro país. (Cartilla país para la vida digna, 2018, p.4).

La instauración de una alternativa como el Congreso en las dinámicas sociales y políticas traían un componente de reorganización con un carácter reivindicativo y con un cumulo de tiempo necesario para planear discusiones profundas sobre las condiciones de vida de la sociedad colombiana. Tras años de disputa territorial, esto se inclinaba a un desarrollo más fértil que emprendía la construcción de una legislación común en perspectiva de fortalecer el tejido colectivo. Esto recogía el descontento con las formas institucionales y se levantaba como una alternativa popular que materializaría los sueños y anhelos de las comunidades.

Entre tanto el materializar dichas expectativas en el campo de la política, llevaba a que se consolidaran referentes, a los cuales acudo en un dialogo que me posibilita ir identificando a partir de su narrativa, una forma distinta de pensar la política contrahegemónica y comprender la naturaleza organizativa que se moldeaba a la luz de la dinámica social que se habían constituido en el país como lo expone el entrevistado tres.

[...] yo creo que es lo primero que tenemos que ver ahí, es como el Congreso es parte de una etapa de recomposición del movimiento popular tras el terror paramilitar de los noventa y tras el primer Gobierno de Uribe, porque el segundo Gobierno Uribe es una etapa en la que el movimiento popular logra recomponerse y pasar a la ofensiva, entonces el Congreso es producto de eso. [...] Segundo el Congreso, surge como la primera fuente de oposición clara al Gobierno de Juan Manuel Santos. Cuando Santos es elegido y cuando Santos plantea su gabinete, ya se asoma la ruptura con Uribe y por

varios meses Santos logra generar ciertos consensos en la opinión pública [...] Congreso es el primero que dice vamos a hacer la oposición a Santos, entonces, yo diría que eso es una segunda característica una toma de postura frente a un Gobierno que estaba marcando un giro frente alrededor del Gobierno anterior. [...] En tercer lugar, el Congreso aparece como una oportunidad de convergencia y de articulación de distintos procesos: el movimiento indígena caucano, sectores camilistas, sectores del movimiento sindical, del movimiento campesino, del movimiento estudiantil, entonces, Congreso se muestra como proceso de articulación. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2022)

Para el entrevistado, este hacer colectivo expone tres variables que son indispensables para comprender la naturaleza del Congreso: la recomposición como movimiento popular que rechaza cualquier forma de opresión; seguido de asumir una postura de oposición al gobierno; por último, ser una gran articulación de procesos, que va dando forma a su disputa. Estas variables tienen una acción legislativa popular que logra transmutar lo imperativo de la visión tradicional de hacer oposición y genera rupturas al interior de las comunidades sobre las maneras de pensar la política en los territorios. Dichas características albergan proposiciones que van forjando una apuesta que poco a poco asumen las bases en pro de mantener una proyección organizativa que dispute las formas de dominio que prevalecen en la sociedad colombiana.

Más allá de los matices iniciales propuestos anteriormente, el Congreso a partir del análisis colectivo, logró constituir seis objetivos estratégicos que serán la ruta del proyecto político en los años siguientes, que articulan de forma transcendental la recomposición del movimiento social, el fortalecimiento de la oposición y el vínculo como proyecto político para la acción. Paralelamente, los ejes tienen el papel de aportar a las reflexiones internas y promover abiertamente, una posición de gobierno propio con estrategias como:

[...] Desarrollar las líneas temáticas que trazarán en adelante la motivación y construcción común del Plan de Vida Digna Nacional. [...] Elaborar el marco de un Mandato de Mandatos que recoja los acumulados de distintos procesos regionales, sectoriales y de pueblos. [...] Desde los Mandatos regionales, sectoriales, de los pueblos; dar cuenta de la fuerza social y capacidades de movilización de las comunidades, de la riqueza de pensamiento que existe en nuestro país. [...] Construir y proponer una plataforma de movilización y acción. [...] Definir los criterios organizativos para la articulación social y política en el país. [...] Recoger y fortalecer una agenda internacional para articulación de los pueblos. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p. 56)

Se trata, entonces, de evocar que estos elementos estratégicos han posibilitado que el Congreso de los Pueblos mantenga una dinámica en los territorios y sostenga un proceso de articulación en ámbitos nacionales e internacionales a través de la “motivación y la construcción común del plan de vida digna”. A causa de ello se tiene una relación estrecha con la estructura de los mandatos, los cuales sintonizan el pensamiento y el accionar político al interior de la forma organizativa, que a posteriori, será compartida y transmitida a los procesos de base y territorios que se identifiquen con el Congreso.

Como se ve, los ejes estratégicos son el punto de partida para consolidar una propuesta con bases sólidas y con un sentido contrahegemónico de carácter popular. Pero en cierto sentido, al pasar las discusiones y reflexiones internas el Congreso estructuró en un primer momento siete ejes temáticos los cuales sintonizan el pensamiento y el accionar político. Luego de ello, con el paso de las contribuciones estos se convertirían en las formas de aterrizar los mandatos (en un siguiente capítulo se profundizará en estos).

Llegado a este punto, es determinante reconocer que los ejes temáticos son el instrumento fundamental para la acción colectiva planteada por el Congreso y que sus aportes dan una orientación al accionar de sus integrantes o de quienes consideran pertenecer a su forma organizativa. Debo agregar, que estos ejes emergen por las diversas problemáticas, pero también por los retos que se establecen en los territorios y los sectores que componen la base organizativa.

Dicho así, el primer eje de tierra, territorialidad y soberanía configura una apuesta en términos de autonomía sostenible y un aprovechamiento del territorio con un enfoque colectivo para la vida digna. El segundo eje, economía para la vida y contra la legislación del despojo, considera propicio un respeto por la naturaleza y hacer frente a las dinámicas de producción que solo genera segregación y deterioro de la convivencia de las comunidades.

El tercer eje construyendo poder para la vida digna, estructura una posibilidad de vida social acorde a la cotidianidad, en la que la política y poder popular son un proceso necesario para constituir un proyecto común. El cuarto eje de cultura, diversidad y ética de lo común, orientado a reconocer la diversidad y las múltiples formas en las que se construye un sentido común. El quinto eje de la vida, justicia y caminos para la paz, orientado a construir relaciones armónicas que posibilitan la vida y la convivencia en los territorios.

El sexto eje violación de derechos y acuerdos incumplidos, estipula la defensa de los derechos humanos y la exigencia de acuerdos pactados entre los diferentes actores en ratificación de la resistencia de los pactos sociales. El séptimo eje tiene que ver con la relaciones y articulaciones en aras de consolidar un proyecto político entre los procesos organizativos y que revitaliza la lucha de las ideas por encima de los intereses por el poder gubernamental.

TIERRA, TERRITORIO Y SOBERANÍA: para dar cuenta de la construcción territorial y regional que como comunidades realizamos a diario, en una apuesta de autonomía y autodeterminación.

ECONOMÍA PARA LA VIDA Y CONTRA LA LEGISLACIÓN DEL DESPOJO: estamos enfrentando un modelo de producción en el cual el despojo y la desigualdad han sido la regla general. Proponemos dar cuenta de otra lógica económica posible, protagonizada por la gente en convivencia con la naturaleza.

CONSTRUYENDO PODER PARA EL BUEN VIVIR: la política y las dinámicas del poder entendidos como proceso y como medio para liberar las potencialidades de la vida social y natural que permita recuperar su integralidad y su armonía.

CULTURA, DIVERSIDAD Y ÉTICA DE LO COMÚN: dando cuenta de las múltiples maneras en las que construimos vida en común, pensándonos un país diverso.

VIDA, JUSTICIA Y CAMINOS PARA LA PAZ: es imposible construir un país para todos y todas sin hacer una apuesta por la paz y la justicia. La esencia del conflicto la constituye el desequilibrio social y natural que el modelo dominante ha producido, por tal razón, nuestro marco para pensar su superación no es coyuntural ni parcial, parte del carácter de la vida misma y la dimensión de sus relaciones

VIOLACIÓN DE DERECHOS Y ACUERDOS INCUMPLIDOS: en todos estos siglos de camino, los acuerdos que hemos hecho con los gobiernos han sido traicionados, tergiversados, rotos e irrespetados; de la misma forma, nuestros derechos han sido sistemáticamente violados y desconocidos. Como un ejercicio de memoria que fortalezca y fundamente nuestra lucha, tenemos que dar cuenta de esta historia, de la manera como se han desconocido nuestros intereses.

INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS Y GLOBALIZACIÓN DE LAS LUCHAS: Colombia no es nuestra frontera limitante. En América Latina y el mundo entero los pueblos vienen caminando otras visiones de mundo y de relacionamiento internacional posible que se corresponden con nuestras propias apuestas. Articularlas y proyectarlas en conjunto es nuestro reto.

Ilustración 1. Ejes temáticos del Congreso de Los Pueblos. Fuente: Figura 1: Cartilla Internacional "la Solidaridad es la Ternura de los Pueblos" (2016), p. 7-8.

En pocas palabras, es determinante contemplar que estos ejes temáticos son una figura del pensar-hacer del Congreso de los Pueblos, siendo estos aportes para la orientación del

accionar político de sus militantes en los procesos y territorios. También, se podría deducir que dichos componentes aportan a la reproducción de sentidos, lenguajes y significados colectivos que amplifican y agudizan la visión política y constituyen el devenir del poder popular como posición indispensable en la disputa del sentido común.

En otras palabras, la acción política y la historia del Congreso me llevaron a distinguir que son las luchas organizadas la posibilidad de generar rupturas a las continuidades establecidas por un sistema enquistado en la desigualdad y la exclusión de los sectores populares. Es significativo que sean los aportes de las comunidades y su experiencia colectiva las que consoliden apuestas por diversificar sus resistencias, en dónde las apreciaciones del mundo sean condensadas y recogidas por la base, lo que posteriormente, encausará la movilización social y las apuestas del Congreso en la arena de la disputa ideológica.

En sintonía a dichas lecturas, el Congreso de los Pueblos se ubica precisamente en el dinamismo popular y de radicalización de la política de los sectores oprimidos, pues su reflexión y crítica se acentúa en las condiciones de subsistencia del ciudadano de a pie. La distinción, lejos de ser una mirada optimista y romántica, se convierte en la posibilidad de identificar lo sustancial que ha llegado a ser para las y los militantes su participación y construcción de la organización.

De manera que la experiencia de los y las militantes en relación con su participación posibilitaron la instauración de una estructura organizativa que diera respuesta al encuentro colectivo como un escenario democrático, crítico y reflexivo de la situación que se producen en los contextos y comunidades. Así, el Congreso de los Pueblos en su composición está definida inicialmente por la base que corresponden a la personas y organizaciones tanto sectoriales como territoriales que soportan el trabajo colectivo. En un segundo componente se encuentra las comisiones (política, formación, derechos humanos, comunicación, arte y cultura, mujeres, estudiantiles, agrario) como un escenario deliberativo por delegados de diversas regiones y procesos de base. Por último, se converge en escenarios más amplios como los congresos regionales o nacionales, seminarios político-ideológicos y escuelas de formación que aportan a la discusiones mucho más profundas y masivas.

Lo que, dicho hasta aquí, tiene un hilo de transmisión en los conocimientos y saberes de los viejos y viejas militantes, pues dichas aspiraciones y utopías se concretan en el quehacer y el

dinamismo de la praxis revolucionaria que, a su vez, se plasmará en la naturaleza del Congreso basada en la reorganización, la oposición y la disputa del sentido común. Buen ejemplo de ello parece estar involucrado en la cotidianidad, en dónde reconozco que los aprendizajes y experiencias asumidas en el quehacer, se va adentrando en las proyecciones de vida que asumo como militante y ciudadano de a pie.

Debido a ello el carácter político de la propuesta del Congreso de los Pueblos esta atravesada en generar una ruptura entre los componentes de la política tradicional y la reinención de proceso más democrático e incluyente, en donde se recoge la experiencia personal tanto de sus militantes como de los colectivos, siendo un eje articulador de naturaleza popular que contiene el pensarse la organización de los sectores y comunidades excluidos, a partir de las contradicciones que la política hegemónica ofrece al denominado proyecto de país.

1.2 “Congreso nos ha permitido cuestionar nuestra cotidianidad”

Las características evidenciadas en el componente histórico del Movimiento Social y Político Congreso de los pueblos, permite identificar como las proyecciones de vida de los militantes hacen parte de la subjetividad de la organización, lo que constituye sin duda, una apertura a lecturas críticas aterrizadas para reconocer las condiciones estructurales que habitan y vivencian los participantes en el diario vivir. Así, pues, el componente subjetivo me dio pistas y algunas pautas de cómo se interpreta la realidad, pero también propone avanzar en contemplar la acción política como un conjunto de imaginarios y posturas en relación con las formas en las que se dinamiza el quehacer organizado de la lucha colectiva. Para este apartado, intentaré adentrarme a la experiencia personal que posibilita ampliar la mirada de la participación de las y los militantes en la reproducción de sentidos que le dan vida al proyecto político del Congreso.

Mirándolo así, en lo personal la experiencia de ser parte de esta apuesta o sentirme recogido en su propuesta, me posibilita cuestionar mi posición en un mundo lleno de conformidades y realidades que opacan lo humano, y evidencia la imperiosa necesidad de organizarme y formarme a diario para intentar superar las contradicciones que el orden social imperante propone como también distanciarme del conformismo en el cual me encuentro como parte de la sociedad.

Como lo mencionaba, el Congreso de los Pueblos me ha permitido analizar la realidad desde otro enfoque, que logra en sí, controvertir la información producida por años de conformidad con un sistema que reduce las problemáticas sociales e ignora otros proyectos de vida distintos al individualismo y al distanciamiento de lo colectivo. Pero al llegar a este punto del proceso, debo reconocer qué es la experiencia personal y cómo en el caso específico del entrevistado ocho demuestra que fue a través de su vivencia que reconoció y reflexionó sobre la raíz que lo obligaba a romper la incertidumbre de la cotidianidad, lo que pone en tensión las condiciones de la propia existencia, pero también de la institucionalidad en la que se está inmerso.

Vivir en el campo significa precisamente, vivir todos los días, hermano, la desigualdad; significa ver todos los días cómo las instituciones del Estado y quienes lo manejan pisotean tu derecho, ver cómo esas instituciones que se crearon con supuestamente con el objetivo, con el planteamiento de ayudar, terminan generando una barrera en tu vida, sea o no tengas unas condiciones de vida digna [...] Yo pues, todos mis orígenes y todas mis raíces campesinas y siendo campesino pues, hermano, es muy difícil, uno se niega a desaparecer y no pues algo habrá que hacer en algún momento y siempre allá en el campo, de pelado con la inquietud mirando, siendo, además, víctima del conflicto armado. Mirando y cuáles son las causas del conflicto armado y entendiendo de pronto esas raíces profundas de esas necesidades sociales históricas negadas por el estado, por las clases, por las élites. (Entrevista #8/ defensor de DDHH/Comité de Integración Social del Catatumbo/22 de octubre de 2021)

La experiencia individual de los militantes del Congreso de los Pueblos juega un papel fundamental para reforzar la idea de articular sueños, aprendizajes y perspectivas comunes, las cuales contribuyen al devenir político que se ha configurado en las organizaciones vinculadas, basadas en “hacer en algún momento” como punto de anclaje de una ruptura entre el conformismo y el renovar aspiraciones. De aquí se desprende que las luchas y resistencias del Congreso tienen raíces profundas como respuesta a las condiciones desiguales y excluyentes de un Estado que estigmatiza, pero a la vez niega las profundas rupturas entre el sector popular y la elite. Asimismo, la negación de permitir que desaparezcan los orígenes, tal y como lo enuncia el entrevistado en el relato anterior, refuerza la propuesta para levantarse y poner en marcha apuestas que reivindicuen la condición de clase y resignifique la vida como bastión de humanidad.

El crisol prefigurativo de resignificar la vida y la condición de clase se basa en la imperiosa necesidad de quebrantar las condiciones limitantes que se imponen a cada persona y

colectivo. Que, sin lugar a duda, posibilitan la aparición de apuestas como el Congreso para transformar las concepciones de mundo que se han construido bajo el modelo de la individualidad. Pues bien, el Congreso de los Pueblos en su proyección organizativa, también plantea aportar a deconstruir saberes y experiencias en el campo personal como alternativa para superar el negacionismo y abolir la mirada limitada impuesta que se va desvaneciendo por las contribuciones producidas por la organización.

[...] yo diría que transformaciones personales pues, sin duda alguna. Lo primero es el cambio en la amplitud de lo que concibo como en la vida, antes de yo ser partícipe de las organizaciones del Congreso pues, tenía una visión limitada de la vida [...] Cuando me hice parte de estas organizaciones del Congreso pues, cada día uno va viendo más allá y hoy tengo una visión más amplia de la vida en general, no solamente la de la política cierto, no solamente del conflicto social, sino también pues, de lo que nos atraviesa a los seres humanos [...] sin duda alguna pues, hoy estoy mucho más organizado en términos personales, porque pues a mayor nivel de conciencia social, política y crítica lo lleva a uno a tener una mejor organización para aportarle de una mejor manera a la lucha, a los compromisos y a los mandatos que hemos construido. (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021)

Precisamente, el entrevistado seis destaca que el Congreso en su proyecto, se basa en identificar las barreras individuales y colectivas para así, generar una disyuntiva en las prácticas socialmente impuestas, es decir, desde el momento que se inicia a participar se va reduciendo la “visión limitada” a una más organizada y personal. Lo que ha permitido que sus militantes tengan miradas más amplias de la vida en general, así pues, puedan adoptar una posición radical de dichas condiciones y por ende se concrete la conformación de un nivel mayor de conciencia política y social de organización que sostenga el proyecto humano que se estructura bajo la colectividad y la crítica de la realidad social que los atraviesa como militantes.

De forma similar, las transformaciones personales se forman en gran medida a partir del proceso colectivo, pues aporta al reconocimiento de prácticas individuales que se distancian de cualquier forma común, lo que implica una tensión que desemboca en afrontar desde un papel más dinámico y reactivo la figura de opresión. Dentro de estas consideraciones la entrevistada quince asegura que vincularse a la apuesta del Congreso le permitió cuestionarse en su condición de clase, lo que propició admitir las comodidades como punto para la superación de una contradicción en este campo.

Creo que mi primera transformación, aunque suene así todo romántico camilista [risas], pues porque mis raíces son muy camilistas, ha sido el de renunciar a mi condición de clase. Creo que eso y que no es algo ya terminado, me parece que es algo que se refresca cada tanto. Como darte cuenta de tus comodidades de clase para, a partir de ese punto, entender cuál es tu responsabilidad en el momento y no una responsabilidad es del sacrificio, que me parece nuevamente todo el sacrificio, desde una mirada cristiana, pues está en discusión, yo sí creo que en la militancia existen sacrificios, pero me parece que renunciar a la condición de clase es algo que te vas encontrando en el camino militante y en el camino decidirte por la vía revolucionaria. [...] Creo que, otro cambio muy importante ha sido mi proyecto de vida, que se une a lo que decía ahorita, pues bueno, ¿cómo era la vida de las y los jóvenes no organizados? Y como era la mía y creo que hasta a mis 26 años, pues, mi proyecto de vida, para bien o para mal, es distinto, mi proyecto de vida está en función de esto, que quizás en algunos momentos implica también refrescar la convicción, como diría Hugo Chávez, hay que convencerse para poder convencer. (Entrevista # 15/ Defensora de DH/Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Pueblos/ 29 de enero de 2022)

Como hemos visto, este proceso de militancia ha exigido esfuerzos personales y de renunciar a aquellas costumbres ligadas al individualismo y de un proyecto de vida atado al idealismo del capital, lo cual se encuentra en función de la militancia política como acto de responsabilidad y convicción en la lucha de clase. Esto podría pensarse como un ejercicio de fricción sobre las condiciones reales de existencia, pues subvenciona las perspectivas de vida propuestas por un sistema regido por el capital económico. En estas consideraciones, me parece importante asumir que la militancia política debe alejarse de la mirada del sacrificio personal, pues el disfrute de esta depende del mismo escozor surgido de la individualidad, aspecto sobre el que se profundizará en el capítulo tres y será replanteado más adelante.

Resulta interesante que al situarme en el quehacer desde la subjetividad puede leerse desde la perspectiva de Guattari (1994) como una categoría alternativa edificada a partir del análisis de las problemáticas sociales, que aquejan la existencia del sujeto dentro de un contexto definido, propiciando así, la reproducción de sentidos y símbolos comunes que no solo se restringen al ámbito privado. Es a partir de analizar las condiciones del momento que se recrean posibilidades para controvertir el poder ejercido por la fuerza, que producía un efecto determinante como la movilización social.

[Silencio] No, ahí no hubo ningún proceso, eso fue un, se dieron las circunstancias, que parten de la movilización social, en ese contexto, pues, en el que se viene de unos años bastante complicados con el tema del paramilitarismo no, del Gobierno de Uribe y todo esto que era muy tenaz. Entonces, la

movilización social es muy, es bastante alta, pues las cosas se dan, así pues, uno va llegando como en la medida que existe, surge el Congreso. Entonces, lo que te digo, ahí uno ve representado unas identidades, unos intereses y unos objetivos que son como en los que uno se recoge. Entonces, pienso que por eso mismo uno sigue. (Entrevista # 14/ formador e investigador/Escuela Nacional Orlando Fals Borda, fecha: 30 de enero de 2022)

Las condiciones sociales expuestas por el entrevistado catorce, son un cumulo de experiencias que se reflejaban en que “se viene de años bastante complicados con el tema del paramilitarismo” lo que fomentaba una organización y protesta contra dificultades generadas por la violencia en los territorios, y en dónde emerge la movilización social para hacer una invitación. Claramente, son estos ejercicios iniciales en el cual “ahí uno ve representado identidades, unos intereses y unos objetivos que son como en los que uno se recoge” lo que fortalecen la mirada de adherirse a una propuesta como el Congreso que logra recoger la base organizativa unos años más adelante.

En sintonía con lo planteado por el entrevistado catorce sobre las representaciones, Lechner me ha facilitado entender que los sentidos colectivos se tejen a partir de evidenciar las problemáticas cotidianas proponiendo así, una disruptiva con las estructuras de individualización propuestas por la modernidad, lo que promueve una acción directa y pública para acentuar una comprensión del mundo acorde a su realidad (Lechner, 2015). Es decir, que son las condiciones de poder y dominación las que esbozan un proceso de análisis concreto, el cual se recrea en la crítica y las reflexiones necesarias para transformar dichas condiciones de opresión, emergiendo propuestas como el movimiento social y más en el caso puntual el Congreso de los Pueblos como una alternativa para dicha interpretación del mundo. Alrededor de esto el Congreso me ha posibilitado generar rupturas personales para aclarar diversos aspectos que suceden en la cotidianidad, es decir, en cuestionar las prácticas que sostenemos como humanos, pero también en cómo desaprenderlas.

Debo agregar, que la entrevistada doce sitúa el aspecto de la correspondencia entre lo humano y el deseo colectivo, como un cuestionamiento producido al interior de la misma sociedad, pues reflexionar sobre las propias situaciones y “aterrizar nuestras ideas, nuestras ilusiones y nuestras prácticas de construir otra sociedad” solo es posible en la propia práctica, lo que genera así, un ejercicio de autocrítica para pensar y replantear los cambios necesarios tanto en lo personal como en lo colectivo.

[Risas] porque aún creo, yo creo en la gente, que creo en el Congreso de los Pueblos, creo con todo el sentido [Suspiro]. Creo, que el congreso de los pueblos es el lugar donde podemos aterrizar nuestras ideas, nuestras ilusiones y nuestras prácticas de construir otra sociedad. Y es el Congreso el que nos ha permitido cuestionar nuestra cotidianidad para desde ahí, también transformar y para no quedarnos como en el solo discurso, sino, bueno realmente pues, como vamos transformando también desde la cotidianidad y pues a mí el Congreso de los Pueblos, a pesar de las dificultades, a pesar de desaciertos y muchas de otras cosas que a veces desilusionan pues, creo que puede más la convicción de ver a compañeros y compañeras en situaciones realmente vulnerables, poniéndose su bandera del Congreso de los Pueblos y no dejando de luchar, hasta el último minuto de su existencia, y de su vida nunca han dejado de creer en la organización social como esa posibilidad de cambio, entonces yo creo que, también es como ese ejemplo, de las y los compañeros que llevan muchos años siendo movimiento social, por supuesto, con digamos como con las reflexiones y los ejercicios de autocrítica necesarios, pero eso, como ese lugar que permite pensar y hacer intentos de cambios. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021)

Cabe desatacar que situarnos en elementos experienciales, nos lleva a reconocer que es resultado de un prisma de luchas históricas, que han dejado en su andar aprendizajes y vivencias como banderas asumidas por los militantes del Congreso de los Pueblos. Dichas “ideas, ilusiones y prácticas” son recreadas a partir del análisis de la realidad, las cuales se asumen bajo un constante ejercicio de autocrítica para repensar las transformaciones personales y colectivas que demanda la organización social y por ende el reajuste de la sociedad capitalista. Esto nos conduce a evocar que el Congreso le ha permitido “digamos como con las reflexiones y los ejercicios de autocrítica necesarios, pero eso, como ese lugar que permite pensar y hacer intentos de cambios” cuestionando concretamente la cotidianidad, pues establece su convicción en pensar y hacer los cambios necesarios en el día a día, pero siempre acentuado en la disputa de lo común como base de las reivindicaciones colectivas.

Este proceso de interpretación por medio de la subjetividad esboza unos rasgos que no podemos pasar por alto y más teniendo presente la figura organizativa que exige un valor agregado en lo simbólico. En este sentido, los aportes de la naturaleza simbólica llevan a comprender que son los múltiples lenguajes humanos manifestados por diversas formas de expresión (poesía, el cine, las tradiciones y sabidurías populares) las que potencian el impacto social de la subjetividad (Torres, 2009). Lo interesante de este aporte son las alternativas que repercuten en las dinámicas del entorno externo e interno del proceso, dándole un sentido fundamental a base de la vivencia personal, por ejemplo la entrevistada once, inició su

militancia en un proceso ambiental denominado JAIDE lo que le ha permitido darle un papel a lo representativo que da color al ámbito significativo de la denuncia por medio del títere Celeste y brindar un acercamiento con las personas del común sobre los problemáticas establecidas en el contexto nacional. En sus propias palabras:

En Notí- títeres como te contaba, mi títere es Celeste y se encarga del tema ambiental entonces, ella se caracteriza como en dos ejes, como activista ambiental y con el títere participamos de actividades ambientales que son convocadas en la ciudad. También, hemos participado en procesos de sensibilización en temas ambientales principalmente con niños. Celeste es una mazorca y ella está enfocada en el tema de la semilla nativa, entonces, ahí toda la producción pedagógica a partir del títere es de la semilla ancestral. Hablamos de la legislación actual que en Colombia todo este tema de las semillas transgénicas, como se le da prioridad a transgénica y como se ha vuelto ilegal la semilla ancestral. Entonces, celeste ha adquirido también un tinte de que es un personaje ilegal en el país, porque como ella es una semilla ancestral jugamos mucho como con ese tema de la ilegalidad de celeste. (Entrevista # 11/Notitíteres/ Eje de Arte y Cultura/17 de enero de 2022)

No resulta causal que las expresiones simbólicas han generado una huella tanto en los militantes, como las personas que son participes de escenarios públicos, ya que representan en sí, una posibilidad de denuncia frente hechos que requieren de mayor atención colectiva. De una manera u otra, estos ejercicios comunicativos proponen controvertir la mirada comercial de los medios masivos, lo que evidencia la necesidad de continuar aterrizando las críticas a procesos más pedagógicos que permitan acercamientos a la realidad de las personas.

Por cierto, dentro de este engranaje la subjetividad como lo establece Torres (2009) recobra su naturaleza social e histórica, que no tiene momentos específicos o estáticos, por el contrario, se potencian por las creaciones dinámicas de flujos sociales que demandan irrumpir en la tranquilidad de la vida de los sujetos (Torres, 2009). Dentro de este marco ha de considerarse que el Congreso ha tenido momentos de transición como las primeras mingas, los precongresos, la instalación en el 2010, el congreso de tierras en 2011, el congreso para la paz de 2013, el seminario político ideológico de 2015, la Escuela de formación política de 2021, entre otras situaciones que denuncian la persecución y la estigmatización que han puesto en tensión las prácticas y las formas de analizar la realidad en la que se está inmersa, lo que da sin duda, la oportunidad de plantear discusiones para encauzar las banderas de lucha.

De ahí que, recordaré un episodio de nostalgia e incertidumbre que ha dejado la persecución hacia los militantes del Congreso y otras expresiones del movimiento social, y qué a pesar de este duelo, surge la esperanza de continuar labrando un futuro, en dónde pensar diferente no se convierta en un acto para perder la vida. Tras dichas dificultades, dichos escenarios irrumpen la tranquilidad al interior de la dinámica organizativa como la externa.

Mientras los y las compas prenden sus velas, sigo observando que se suma gente de otros espacios, gente que camina hacia sus hogares, pero que les parece curioso lo que sucede, unos se acercan para preguntar el porqué de esta actividad. Algunos asistentes, les responden que es una denuncia por el asesinato de dos líderes sociales la noche anterior. Inmediatamente las personas bajan su cabeza e imagino que se preguntarán si esto acabará pronto o hasta cuando se seguirá la violencia que afecta a la población colombiana. (Diario de campo/Vela por la resistencia/ 23 de febrero de 2022)

Más allá de los matices producidos por los hechos que afectan directamente la integridad e incluso la moral de la militancia, puede decirse que por lo general prolifera un efecto contrario. Y justamente, se reafirma la resistencia y la convicción de mantener el legado de aquellos que ya no están, pero que fertilizaron un terreno con su compromiso y beligerancia por el derecho a vivir en dignidad. Cabe resaltar, que los momentos de incertidumbre han generado la posibilidad de “limpiarse la cara y continuar caminando” incorporando a la vida de los y las militantes la resiliencia, la unidad y la resistencia como parte indiscutida de la subjetividad instaurada en el congreso.

He dedicado un par de párrafos para mostrar la relevancia de la subjetividad y sus aportes a la dinámica del Congreso de los Pueblos, lo que da por sentado, una gran cercanía entre la experiencia y las barreras sociales para consolidar una propuesta que represente e identifique a los y las militantes. No obstante, cabe distinguir que esta aproximación me llevó a descifrar la contribución que el Congreso ha dado a la constitución de proyectos de vida, en donde para la militancia esto tiene una importancia porque da herramientas para analizar e interpretar la realidad, pero también a promover la contradicción y la superación de esta, por medio de escuelas, diálogos y el trabajo colectivo como una esencia de la ruptura con la modernidad.

1.2.1 Todo lo que soy, se lo debo al Congreso de los Pueblos.

Uno de los objetivos del análisis que arrojó la información tanto de las narrativas personales, como las apuestas en público, se centra en explorar abiertamente la experiencia de los y las entrevistadas en relación con los aportes que el Congreso de los Pueblos ha gestado para consolidar su identidad política. Así entonces, trataré de esbozar las consideraciones que soportan la subjetividad vigente en las dinámicas y proyecciones de vida de los militantes y exmilitantes, lo que asocia e introduce la relación cercana entre la conciencia colectiva y la reproducción de prácticas acordes a las reivindicaciones que se incorporan a la vida personal.

A lo largo de este proceso introspectivo, que también se orienta por el dialogo con otros y otras, me lleva pensar que el Congreso de los Pueblos a pesar de las dificultades externas como internas, se ha convertido en un escenario que trasciende fronteras e imaginarios socialmente definidos. Desde luego, revisar la subjetividad instaurada en el Congreso conlleva a una sospecha constante de las dinámicas de poder al interior de ella, promoviendo transformaciones en la conciencia y voluntad de los sujetos para lograr así, una apertura para producir y reproducir acciones colectivas, lenguajes articulados y sentidos comunes (Zemelman, 2012). Por tanto, puedo afirmar que el proyecto político que se asumen por parte de los militantes del Congreso brinda un giro hacia la producción de significados que contribuyen a la identidad y a su reconocimiento como congresistas populares en los más diversos contextos como lo evidencia el entrevistado diecisiete “pongo en práctica, en cuanto al proyecto político y a los aprendizajes que he tenido en el Congreso de los pueblos aquí en Argentina” lo que configura una acción, lenguaje y sentidos cercanos a los imaginarios colectivos .

Bueno, pues yo siento que en mi vida cotidiana pongo en práctica, en cuanto al proyecto político y a los aprendizajes que he tenido en el Congreso de los Pueblos aquí en Argentina, el poder construir en esa diversidad de posturas, en esa diversidad de ideas, de posturas digamos, de posiciones que hay respecto al quehacer en nuestra realidad para transformarla, y creo que, desde allí lo uso, digamos para todo en mi vida cotidiana, para todos los procesos organizativos en los cuales hago parte. Es un poco desde esa línea, también de pronto camilista de insistir en lo que nos une. Entonces creo que, desde allí este proyecto político me permite pensarme eso, y también basado en estos principios que recién repasábamos, pues son principios que, como proyecto político que fundamentan el proyecto político del Congreso de los Pueblos, son, por ende, el proyecto político que yo tengo, como construcción de

vida personal y que postulo y que en el cual creo digamos, para la construcción de proceso en cualquier lugar del mundo en el que esté. [...] Entendiendo que es una lucha no solamente como Congreso de los pueblos en Colombia, sino que es una lucha de todo el mundo en cualquier lugar en el que nos encontremos, una lucha de una clase. (Entrevista # 17/formador e investigador/Comisión Internacional, 17 de noviembre de 2021)

El asumir una postura o identidad trae consigo contemplar la vida cotidiana como parte determinante de las relaciones sociales como el “poder construir en esa diversidad de posturas, en esa diversidad de ideas, de posturas digamos, de posiciones que hay respecto al quehacer en nuestra realidad para transformarla” pues en esta se pone en práctica los aprendizajes y experiencias incorporadas a lo largo de su proceso de militancia, lo que posibilita sin dudas, mantener el proyecto político en contextos como los territorios urbanos, rurales, nacionales e internacionales en dónde el Congreso de los Pueblos tiene representación. La vida política de los militantes favorece la reproducción de imaginarios “desde esa línea, también de pronto camilista de insistir en lo que nos une” posicionando un sentido resignificante de la proyección del mandato popular.

Sin embargo, profundizar en la reproducción de imaginarios implica destacar la experiencia y las percepciones comunes como base instituyente de su composición en la organización. Esto implica retomar las funciones potenciales de la subjetividad, que para Torres (2009) se debe partir de un componente cognitivo, como esquema de referencia que posibilita la construcción de realidad, la práctica que orienta y elabora sus experiencias, y la identitaria que aporta materiales en donde los sujetos y colectivos definen imaginarios, identidades y la pertenencia social. Así, por ejemplo, el entrevistado tres hace evidente este componente cognitivo al vínculo entre lo personal y lo organizativo definiendo que “ha habido dos espacios de mi vida que yo me he sentido pleno, en que yo me he sentido realizado. Uno es cuando he hecho filosofía bien hecha y otro ha sido la militancia, pues, mis procesos de militancia” los cuales han desembocado en las formas que le han posibilitado interpretar la política y la realidad social.

Yo he tenido dos grandes momentos, es decir, ha habido dos espacios de mi vida que yo me he sentido pleno, en que yo me he sentido realizado. Uno es cuando he hecho filosofía bien hecha y otro ha sido la militancia, pues, mis procesos de militancia y creo que los mejores procesos de militancia los he tenido en el Congreso, pero lejos. O sea, el congreso me permitió ser mucho lo que yo soy, entonces, en términos lo que yo he podido hacer en la vida, a mí el congreso me generó la posibilidad de expresar

mi voz, de estar con otros, de aprender con otros, de enseñarle a otros, de saber que lo que uno puede pensar puede ser medianamente útil, y mucho de lo que soy se lo debo al Congreso de los pueblos y yo por eso valoro y admiro tanto el proceso. Intentado ser muy objetivo, pero realmente el congreso me permitió ser de lo que yo soy, mucho de lo que yo he podido pensar, escribir, hacer se lo debo haber estado en el congreso. Conocí a mi pareja en el congreso, conocí a muchos de mis amigos en el congreso, mucha de la manera en la que yo entiendo la política y la realidad social se la debo al congreso, entonces, si uno quisiera hacer una especie de forje de la identidad personal, yo creo que mucho pasa por ahí. Además, lo tengo muy presente y claro. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2022)

Ciertamente, los componentes personales tanto en el campo profesional como militante han llevado a forjar la identidad y por ende la apropiación del proyecto político del Congreso de los Pueblos, es decir, que esto ha representado la posibilidad de los y las militantes de “expresar su voz, de enseñar y aprender con otros y otras”. Al respecto conviene distinguir que los imaginarios de cómo se piensa y se hace la política, integran la subjetividad, pues se enmarcan en los cambios históricos y contribuye a los surgimientos de nuevas formas de organización social como el Congreso, que se enriquecen por el trabajo colectivo y aporta a la acción política como forma dinámica de la lucha y resistencia social.

A propósito, los imaginarios nutren a los movimientos sociales, ya que abonan el suelo de símbolos, mitos y razones profundas, desde lo cual se fundamenta la acción colectiva (Torres, 2009). Este aspecto pondrá en dialogo algunos elementos que resultan ser articuladores para la configuración de la identidad, entre esos reconocermé como Congreso de los Pueblos me lleva a entender que se generan unas raíces profundas a partir del “camilismo” como un símbolo o también la consigna de la “vida digna” que han permitido analizar la realidad y generar una visión amplia para comprender las problemáticas que aquejan los sectores oprimidos, a su vez, me lleva a vislumbrar que la praxis revolucionaria está situada en el poder popular como un prisma de diversidades e identidades que forjan el levantamiento de voces y vivencias en bienestar del pueblo olvidado.

Las contribuciones arraigadas a los mitos y razones profundas me conducen a reconocer que todo ejercicio organizativo como el Congreso de los Pueblos, cimientan una identidad política basada en las disputas contra la dominación, por ejemplo, la entrevistada uno plantea

los retos que se han asumido por parte de los militantes del Congreso, en reconocerse como personas inmersas dentro un sistema que tiene en muchas ocasiones intereses individuales que se distancian de las problemáticas reales.

Digamos que en términos de identidad política vinculada al Congreso de los pueblos pues, porque uno asume su ejercicio, su trabajo dentro del Congreso desde las necesidades del proyecto y muchas veces más allá de los intereses particulares. Y dentro de mi cotidianidad porque pues, todo mi trabajo y mi apuesta va en relación, mi forma y mi comportamiento va en relación a lo que he podido construir, a pesar de que, uno tiene prácticas y que hacen parte de la dominación pues, tratar de deconstruir, tratar cambiar todo el tiempo es un ejercicio de disputa constante, porque es muy difícil pues, como tener más firmeza en su principios y en su práctica militante cuando se hace parte de un escenario como el colombiano, que tiene que estar en constante contradicción y superación de esa misma. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2022)

Así bien, la subjetividad constituye diversas formas para interpretar la realidad, a la vez, contribuye a la superación de los intereses particulares, pues se asume una transformación colectiva desde el sentido de militante del “nosotros”. Cada vez resulta más evidente que la disputa ideológica es un ejercicio potenciador de la identidad y la práctica política, que, por un lado, alimenta la conciencia de los militantes y por otro, promueve “la contradicción y la superación” de las barreras como principio de la praxis, distanciando así los “intereses particulares” que tienen esencia en la cotidianidad.

A partir de las peculiaridades que he encontrado en este ejercicio de análisis se decanta que está vinculado en las prácticas del Congreso de los Pueblos, dada por el fortalecimiento de la diversidad y la incorporación de la unidad como principio fundamental de su accionar. En esa vía, esta correlación entre la realidad y la subjetividad florece por medio de los lazos de confianza, de cooperación y se fortalecen cuando los individuos aprenden y comparten algo en común, esto pondera el “nosotros” como una fuerza instituida desde la subjetividad popular que brindan sentido a las luchas y resistencias en la actualidad (Lechner, 2015). La concepción de organización implica una constante por situar el tejido y el saber colectivo como una deconstrucción de las redes sociales, como fue evidenciada por la entrevistada “Pero recuerdo mucho que los compañeros y compañeras indígenas, con su sabiduría, nos dicen que las ancestrales y los ancestros los estaban recibiendo en el territorio”, siendo la

esencia interpretativa de las comunidades la contribución al forjar la identidad y la apropiación de unas prácticas colectivas.

[...] mi primer evento nacional como Congreso de los pueblos, fue el evento un Congreso para la Paz. Fue el primer evento. Recuerdo muy bien que la primera parte cuando hicimos el Congreso para la Paz a nivel local en Bogotá, lo realizamos en la Universidad Distrital y el Congreso para la Paz nacional, fue la Universidad Nacional y recuerdo mucho ese evento, porque justo cuando llegan las delegaciones teníamos todo súper listo, las carpas, toda la logística y empieza a llover de una manera impresionante y claro, pues así anfitriona estaba muy angustiada por todo lo que implica a recibir a las delegaciones. [...] Pero recuerdo mucho que los compañeros y compañeras indígenas, con su sabiduría, nos dicen que las ancestras y los ancestros los estaban recibiendo en el territorio, y pues eso ya nos permite calmarnos, aunque se nos inundaron las carpas. Bueno, un montón de caos. (Entrevista # 15/ Defensora de DH/Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Pueblos/ 29 de enero de 2022)

Tales elementos, como los realiza la entrevistada, están determinados por un reconocimiento del tejido de “nosotros” a partir de las responsabilidades y compromiso que se asumen en beneficio de la organización, pero también, se traducen en la adopción de prácticas en un intercambio simbólico constante que contribuye concretamente a robustecer los lazos, la solidaridad y empatía de quienes hacen parte del Congreso de los Pueblos.

A propósito de este contexto, Zemelman (1997) sugiere que la subjetividad social “constituye una articulación de tiempo y espacio (histórico-cultural) por cuanto alude a la creación de necesidades específicas en momentos y lugares diversos, por lo mismo se refiere al sentido de futuro” (p.26). Con referencia a dichos factores, se explora en la narrativa con relación al sentido del futuro que se sustenta bajo las proyecciones de vida que propone la propuesta organizativa del Congreso de los Pueblos, es precedente preguntarnos ¿Qué hace posible acoplar las utopías colectivas con la expectativa personal? Lo cual es llevado a un plano personal, como lo sugiere el entrevistado trece, como “me da palabras para en serio ir nombrando eso que quiero, qué es lo que quiero transformar” siendo preponderante las aspiraciones individuales en la consolidación de un proceso colectivo.

[...] el Congreso, pues me da palabras para en serio ir nombrando eso que quiero, qué es lo que quiero transformar, cómo lo quiero transformar, qué no quiero ser, como no darme palo cuando también comentó, pues mis cagadas, nombrémoslo así. Y como desde la autocrítica, poder nombrar normalmente, ser humano, persona sintiente, pensante, dinámico, inestable y demás, entonces creo que, me motiva, por ejemplo, a que saber que no estoy solo y que, como sujeto, pues hablar de, por

ejemplo, de la palabra sujeto, me lleva a mí al concepto, me lleva, por ejemplo, a poder definirme. Entonces, no soy una persona suelta y desligada de todo, sino que pues estoy en un contexto. (Entrevista # 13/estudiante/Digna Rabia/ 25 de noviembre de 2021)

Desde este punto de vista, el entrevistado hace referencia a que el Congreso de los Pueblos le ha posibilitado tener palabras para reconocerse como sujeto, que tiene falencias, pero también aciertos en los aspectos de su vida personal y organizativa. Resalta de igual manera, que le ha permitido “desde la autocrítica poder nombrar normalmente, ser humano, persona sintiente, pensante, dinámico, inestable y demás, entonces creo que, me motiva” dicha transformación se acentúa en una redefinición de su posición como sujeto que se encuentra vinculado a un proceso y un contexto determinado.

Se diría pues, en otros términos, que la subjetividad social en este entramado cambiante por el tiempo y espacio precisa que el acumulado de aspiraciones, percepciones, memorias y sentimientos de diferenciación que componen una articulación social, que es determinada por aspectos cognitivos, de lenguaje, normativas y códigos de interpretación colectiva de la información producida y reproducida en el ámbito público (Lechner, 2015). Este enraizamiento con los saberes populares equivale a una lectura sobre las condiciones de dominación que se establecieron en un contexto determinado, siendo resultado la deconstrucción de conocimientos y apreciación del mundo, lo cual está atravesado por las memorias y aspiraciones del conjunto como de su experiencia en el campo de la lucha social y política.

Para el caso específico del Congreso se decanta por conjugar la cosmovisión de las comunidades indígenas, campesinas y urbanas que canaliza e incorpora unos códigos propios que dan fuerza al sentido común y el poder popular. Así mismo, esta distinción posibilita en considerar al sujeto desde los “nucleamientos” de lo colectivo como parte potencial de reconocer que la realidad se reconstruye en oposición a cualquier automatismo individual de la modernización (Zemelman, 1997). Basándose en estos medios, lo común tiene un rol indiscutible, ya que al crear nuevos aprendizajes y representaciones fomentan discrepancias con las prácticas que sostenían los militantes por su vínculo con el sistema, como lo enuncia el entrevistado siete.

La vocería que uno tiene es como de las expresiones de lo colectivo, porque nosotros como líderes no tenemos una iniciativa individual, lo que nosotros expresamos a la opinión pública son las prácticas colectivas, que se han construido, entonces en ese sentido nosotros no es que no tengamos autonomía, sino, que nosotros no tenemos una propuesta diferente a la que se ha construido como organización [...] Entonces, o sea, nosotros llegamos más bien es como como aportarle a las iniciativas, pero también sobre esas iniciativas a aprender y asumir prácticas, no, que yo creo que es una de las prácticas como más influyen en la vida personal es decir, como ese respeto por la diversidad, el respeto por los derechos de las otras personas, fundamentar la práctica de construcción de poder popular como una opción de vida, es decir que dentro de la vida social y política los ejercicios de asamblea de minga y de construcción colectiva se deben imponer sobre los ejercicios de imposición de jerarquías, o de estructuras, entonces, yo creo que eso es importante no solo en la práctica política cotidiana y familiar.

[...] Entonces yo creo que fundamentalmente es una cosa que lo aprendimos en el Congreso de los Pueblos a defender el territorio, eso lo aprendimos nosotros en el Congreso de los Pueblos, y aprender a prevalecer lo propio por encima de lo externo, entonces son cosas que en la vida cotidiana pues se hacen siempre digamos es el pensamiento y práctica. (Entrevista # 7/líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021)

Con base a la anterior narración, el entrevistado subraya la estrecha relación entre los nucleamientos y las utopías colectivas, pues considera que los liderazgos populares dependen en gran medida de la construcción de poder popular que se desarrolla al interior de la organización social. En cierto sentido, la estrategia del movimiento social y político Congreso de los Pueblos se ha localizado en la constitución de la identidad colectiva enraizada en un constante ejercicio de denuncia y confrontación de los principios de la individualización, dominación y persecución. De este modo, los militantes anclan su praxis en la disputa del sentido común, la contradicción y la reivindicación del componente del poder popular en la vida cotidiana.

Por otro lado, siguiendo la propuesta de Torres, la naturaleza vincular es representada por las estructuras sensibles, afectivas y de acción que une a otro ser con el que se identifica, es decir, que son los rasgos significativos que posibilitan una inserción en el campo simbólico (Torres, 2009). Un corolario de esta definición se compone abiertamente por la diversidad que se configura, y logra así, encarnar sentimientos y pensamientos que representan la visión colectiva de las y los militantes del Congreso, pues esto imbrica al crecimiento personal y fortalece el sentido de arraigo hacia el proyecto político y personal como el caso de la entrevistada uno, evocando que “Yo creo que mi vida básicamente es la militancia política”

afirmando que su participación en el Congreso se integra a lo usual de sus comportamientos y maneras de interpretar la realidad.

En mi vida claro, todo. Yo creo que mi vida básicamente es la militancia política y en ese sentido pues, todo lo que ha generado, o sea, el estar en un proyecto político como Congreso construye y deconstruye constantemente. Entonces, lo que puede ser uno hoy, estas referencias que empiezan a ganar, pues son productos del colectivo, o sea, yo no puedo ser la compañera referente de la comisión de formación, sin el CED-INS, nunca hubiera podido ser eso, o no puedo ser la compañera que hace parte del trabajo internalización de Congreso de los Pueblos, sin la misma comisión de formación y sin el trabajo que se hace al interior de cada una de las comisiones de trabajo, o sea, en Congreso de los Pueblos yo creo, que ningún compañero o compañera, pueda ser sin el trabajo colectivo de otros muchos. Entonces, es un ejercicio colectivo, pues que se reconoce en cada una de las apuestas que uno tiene individuales, que pareciese que no, pero si, uno no puede ser sin muchas y muchos otros que están detrás de uno o que están a lado de uno. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2022)

Entendiendo que la clave de los significados que se adentran en los militantes del Congreso está representada en la vida misma, pues “el estar en un proyecto político como Congreso construye y deconstruye constantemente” es decir, que sus prácticas están ligadas al proyecto político como una constante introspección que permite la deconstrucción de hábitos que se distancian de la praxis política. Como se ha visto se valora los esfuerzos de cada uno y una de quienes conforman el proceso, sustentando que “estas referencias que empiezan a ganar, pues son productos del colectivo” pero también de aquellos que ya no están, y que pusieron sus manos para echar andar lo que conocemos hoy.

De otro lado, al hablar de subjetividad social, se tiene que abordar la diferenciación propuesta por Zemelman (1997) quién afirma que “la subjetividad estructurada y subjetividad emergente o constituyente; la primera involucra los procesos subjetivos de apropiación de la realidad dada, la segunda abarca los imaginarios, las representaciones y otras elaboraciones cognoscitivas portadoras de lo nuevo, de lo inédito.” (Zemelman, 1997 citado en Torres 2009: 8). Ahora bien, me gustaría retomar que la subjetividad estructurada se refleja en la toma de distancia que asumen los militantes con las condiciones de poder que están instaurados en el sistema político en que se está inmerso. Por otro lado, la subjetividad emergente está determinada por imaginarios como la idea sacrificio; las representaciones por las cosmovisiones y banderas de lucha adoptadas; y las elaboraciones cognoscitivas dadas

por los principios y mandatos que están atados a la modificación por los propios militantes, pues su contexto y las necesidades lo precisan.

Dentro de la constelación de componentes la subjetividad se refleja en el Congreso como pieza que encaja a nivel individual por lo significativo que resulta en términos emocionales y la concepción de mundo de que abarca, pues suscita una adhesión que se adentra a la realidad de los y las militantes, que en palabras del entrevistado tres tiene un tras fondo de antes y después de su militancia en la organización.

Yo fui muy feliz, [risas] esa es la expresión, es decir, yo creo que el Congreso generó una oleada de esperanza y una nueva gramática política para el país y para movimiento popular. El Congreso generó una gramática basada en la idea del mandato, en la idea de la minga, en la idea de la tulpá, como retomando nociones del movimiento campesino y del movimiento indígena para renovar la gramática política de los movimientos populares y yo creo que eso fue un acierto. Y para para mi haber hecho parte de eso, fue un motivo de mucha alegría. Además, porque realmente el Congreso logró, unos encuentros masivos que pocas veces se vieron en mucho tiempo, o sea, el lanzamiento del Congreso en 2010, el Congreso para la paz de 2013, el Congreso de tierras de 2011, todo eso, digamos fue reflejo de un momento muy interesante el movimiento social y hacer parte de eso me da mucha alegría. Además, porque digamos, que yo tenía una función no tanto vocería, sino más de formación e investigación que, me ponía en un lugar no de intelectual orgánico, pero sí de alguien que participa en el movimiento haciendo labores intelectuales, y eso me parecía para mí era un motivo de alegría y felicidad. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2022)

Frente a lo anterior, me lleva a comprender que la subjetividad no es estática y puede transformarse por las propias dinámicas de la vida social y que no existe ningún factor de la realidad que no esté atravesada por está, pero de la misma forma, se debe tener claro que los factores simbólicos constituyen las formas de representación alternativas como el Congreso de los Pueblos que, para sus militantes resulta ser la columna vertebral de su lucha: la esperanza y la renovación de la gramática política como motivo de alegría y felicidad. Alienta a pensar que son este tipo de factores los que van uniendo e hilando un discurso y un ejercicio articulado “digamos, que yo tenía una función, no tanto vocería, sino más de formación e investigación que, me ponía en un lugar no de intelectual orgánico, pero sí de alguien que participa en el movimiento haciendo labores intelectuales”. lo que aporta directamente a la apropiación de su labor al interior de la organización, generando así, un afianzamiento en el quehacer político.

Pero conviene recoger que la subjetividad popular como la determinaré, esta matizada por la experiencia de los militantes y exmilitantes del Congreso, pues, está llena de sentidos reivindicativos del poder popular como eje que engrana la identidad política y el análisis crítico de la realidad en la que estamos inmersos. Todo esto en conjunto me permitirá detallar la subjetividad política y las practicas colectivas establecidas en la política de alegría y la esperanza de la praxis propuesta por el Congreso de los Pueblos. Para ilustrar mejor todos estos componentes que sustituyen la mirada cerrada de la modernidad, por una alternativa que alinea la colectividad, los lazos de solidaridad y las resistencias de un sector del pueblo colombiano, que encontraron en este proyecto la posibilidad de transformar las prácticas que doblegan su posición como persona y como comunidad.

1.3 caminando la palabra para poder avanzar

La propuesta de subjetividad en el Congreso de los Pueblos sienta sus bases en la identidad política y el análisis de la realidad, lo que va a desprender diversas reflexiones que permitirán comprender la idea colectiva y política que se reproduce en los militantes en el campo de la disputa ideológica. Por lo que este apartado va a indagar la influencia de las reflexiones que se generan por medio de la relación de la subjetividad política y el componente colectivo que resulta representativo a la luz de la lucha de clase, que contienen un efecto potenciador de la resistencia contrahegemónica de procesos alternativos como el Congreso de los Pueblos.

En relación con la subjetividad política, esta es producida por las acciones reflexivas, que logran situar al sujeto en una escala colectiva, que se inserta en la idea de política que se asume en la cotidianidad (Díaz & González, 2012). Ahora debo señalar, esto se ve reflejado en el Congreso como una contribución a la producción de sentidos que generan una disyuntiva en el proceso del movimiento social, pues hace referencia a las expectativas en la configuración del sujeto político que se distingue en la actualidad.

El congreso de los pueblos es hoy un sujeto político importante en el contexto nacional, referencia de la articulación de procesos en el escenario del movimiento social y político, que requiere continuar caminando la palabra por toda Colombia para poder avanzar en el objetivo de llegar a la sociedad en su conjunto, no como propuesta organizativa solamente, sino como ejercicio de empoderamiento

colectivo emancipatorio y como apuesta de construcción-transformación por el país que merecemos.
(Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p, 69)

Es así como el Congreso de los Pueblos se ha convertido en un actor político que ha tenido la tarea de hacer y pensar la política desde el caminar la palabra, pues acoge los deseos, malestares, ansiedades y los miedos de la gente en los discursos y la practicas políticas que han dominado los contextos del pueblo colombiano, es decir, que esto se incorpora a la subjetividad política en el escenario de articular la experiencia cotidiana como elemento de construcción-transformación de la vida en sociedad.

Aquí la subjetividad política se entiende como noción que se recrea mediante la práctica que produce formas de interacción social, generando encuentros con posturas diversas, asumiendo la cultura como el potencial del acto prolífico del quehacer político y la construcción de manifestaciones colectivas en perspectiva de futuro (Useche, 2012). La idea de “alternativa social y política que reconoce la diversidad” germina como una composición de la nueva gramática que tiene fundamento de enraizamiento colectivo en las escuelas de formación, la participación en movilizaciones y apuestas para la denuncia pública. En ese orden, reconozco que la escuela de formación política me permitió comprender la visión colectiva que se tiene al interior del proceso:

[...] En un ejercicio colectivo nos encontramos con compañeros y compañeras delegadas del Valle de Aburra, Bogotá, Catatumbo y la Dagua (Valle del cauca), en este espacio de dialogo, definimos conjuntamente al Congreso de los Pueblos como una alternativa social y política que reconoce la diversidad como aspecto fundamental de la lucha y resistencia a los entramados de la violencia y la exclusión. De la misma forma, en esta conversación se reconocía que las prácticas culturales son un ejercicio que potencia y brinda herramientas para la disputa del sentido común y generar una contradicción entre los conocimientos que se han configurado en los contextos y territorios donde hacemos presencia, bien sea como proceso de base o como congreso. (Diario de campo, segundo encuentro de la escuela Nacional del Congreso de los Pueblos, 13 de Julio de 2021)

Precisamente, esta conversación me llevaba a reflexionar sobre la relevancia que tiene la diversidad de luchas y resistencias en aunar esfuerzos por articularse y amalgamar un proyecto político diferente a lo tradicionalmente impuesto por la clase política que ha gobernado el país. Al lado de ello, se incorpora la cultura como eje predominante a la disputa del sentido común y la contradicción de los conocimientos de dominación propuestos por el

sistema capitalista, que, sin duda, genera un debate sobre las formas de entender la política, pero la aterriza hacia una perspectiva de corte popular.

Bien, pareciera por todo lo anterior, que la subjetividad política implica la noción de hegemonía que en términos Gramscianos se posiciona desde el aparato estatal e institucional, reduciendo la creación de nuevos sentidos de organización. Dicho aspecto, manifiesta una construcción de la política desde la cotidianidad en sus más diversos elementos constituyentes de vida como la cultura, la academia, la diversidad, el Estado y lo público (Gantiva, 2003). Todo esto orienta a vislumbrar los esfuerzos realizados por los movimientos sociales y otros actores para transformar la visión de la política que se contrapone a la imagen institucional y apostándole a una concepción del poder popular, sin embargo, se debe resaltar el quehacer es colectivo, pero con un carácter autónomo por los sujetos de cambio.

La propuesta lleva implícita la necesidad de que sean los sujetos del cambio quienes edifiquen su propuesta y no que sean orientados a partir de las claridades de los “profesionales” o cuadros expertos; es por lo mismo que dicho trabajo se convierte en un ejercicio autónomo y soberano, pero más que nada de empoderamiento colectivo para continuar caminando hacia el horizonte emancipatorio. Congreso se vuelve determinante en la concepción de poder popular, ya que éste es clara expresión de encuentro participativo horizontal de comunidades que enfrentan el poder a la par que se construye propuesta país para la vida digna. Por esto es que se asume “que el país de abajo legisle, que los pueblos manden, que la gente ordene el territorio, la economía y la forma de gobernarse”. (Cartilla Poder Popular del Congreso de los Pueblos, 2014, p 59)

Por estas consideraciones, se puede decir que Congreso de los Pueblos se ha convertido para sus integrantes en un ejercicio de autonomía que plantea un horizonte emancipatorio, que requiere de los esfuerzos de la militancia para consolidar la propuesta de un país para la vida digna. Por esto ha sido fundamental la incorporación de un proyecto que legisle, que mande, ordene y forme un gobierno propio que tiene como prioridad la voluntad popular y la resignificación de las comunidades.

Se diría pues que, emerge un marco interpretativo de la conciencia política como un tejido de denuncia a las injusticias, y vincula a este proceso de reivindicaciones, la acción colectiva reconociéndola como alternativa que repara las rupturas gestadas por la modernidad (Sandoval, 2015 citado en Cortés, 2019). Frente a esto, el análisis me llevó a contemplar que la subjetividad aporta sin duda, a que la conformación de la conciencia política instaurada en

el Congreso está atravesada por los aprendizajes y estrategias de poder popular que sus militantes han puesto en marcha en los territorios como lo aborda el entrevistado quince.

Bueno a nivel personal, empiezo por lo simple un poco complejo, en lo personal ha sido una experiencia muy gratificante, de mucho aprendizaje, de mucho conocimiento de las realidades de los territorios en Colombia. Eso creo que ha sido un aprendizaje muy enriquecedor que, agradezco todo el tiempo poder encontrarme líderes sociales y populares, militantes hombres y mujeres del territorio nacional que cuentan sus historias, sus problemáticas, los contextos y entonces pues esto es un aprendizaje constante sí, de lo que implica también las diferentes estrategias de construcción de Poder Popular. También, es un aprendizaje y entonces a nivel personal, yo creo yo describiría mi participación en el Congreso de los pueblos como un aprendizaje muy grande, una oportunidad muy grande de conocer también territorios sí, de conocer territorios y gente de los territorios en el país, caminando la palabra como decimos en el Congreso de los pueblos y bueno por supuesto, con mucho agradecimiento con esa posibilidad. (Entrevista #16/comunicador popular/ Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia /01 de febrero de 2022)

De esta aproximación, se puede destacar que para el entrevistado lo aterriza bajo sus aprendizajes como centro de conciencia política, pues le han posibilitado conocer experiencias, problemáticas y contextos que se retroalimentan a partir del caminar la palabra como principio constituyente del Congreso. Pero al mismo tiempo se forja una serie de contribuciones en el ámbito personal “también, es un aprendizaje y entonces a nivel personal, yo creo yo describiría mi participación en el Congreso de los pueblos como un aprendizaje muy grande” lo que discurre como eje que contribuye fundamentalmente en la instauración de la conciencia popular. A este nivel de intercambios se suman las estrategias de poder popular que tiene una raíz conexas a la historia de los procesos y las personas que hacen efectivo una organización social y política.

Partiendo de los elementos arrojados en las conversaciones con las y los entrevistados del Congreso de los Pueblos, se reconoce que parte de la pluralidad tanto generacional, poblacional y geográfica encontrada en un proceso se deriva de ciclos de movilización social y de organización política que representa su experiencia personal asociando a su configuración identitaria. Basado en esto, las vivencias específicas van determinando la comprensión e interpretación de la realidad en la que se está inmerso, ante esta figura se posibilitan en sí, un devenir de la relación entre la identidad política, las creencias y conocimientos que los atraviesan en la cotidianidad concreta, que resulta ser una mirada

compartida por el tipo de sociedad y por las dificultades que se tienen para controvertir los modelos amalgamados en los territorios.

1.3.1 El Congreso de los Pueblos una lucha política y colectiva.

Alrededor de la praxis colectiva en este apartado se entrelazan la experiencia organizativa del Congreso de los Pueblos con las contribuciones que potencian la movilización social en el campo de la disputa contrahegemónica orientado por el poder popular. Puedo decir, que el análisis propuesto en las siguientes líneas tratará de poner algunos puntos de reflexión sobre elementos abordados por los referentes teóricos del campo de la acción colectiva, propiciando de esta manera un diálogo oportuno que da luz a una forma de interpretar dicha información y posicionar una lectura mucho más fina desde el movimiento social.

Como hemos visto, el Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos en voz de los entrevistados ha contribuido significativamente al proceso personal de quienes han conformado su base organizativa en estos doce años. Dicha interpretación, surge a partir de la experiencia y del diálogo establecido con las y los militantes y exmilitantes, en dónde se halla implícita asumirse como “una forma de acción colectiva” lo que implica considerar que su propósito se instaura en la consecución del poder popular como apuesta reivindicativa.

El Congreso de los Pueblos es expresión de un tipo de movimiento social que se asume como una forma de acción colectiva, que se moviliza en busca de objetivos claramente definidos, con formas relativamente definidas de movilización. Es un movimiento emancipatorio, que presenta un sinnúmero de luchas sostenidas en el tiempo, asume una postura de poder frente al poder constituido, se asume como poder y finalmente en consecuencia, asume la tarea de construir Poder Popular. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p. 62)

Agregando a lo anterior, el Congreso de los Pueblos por sus “formas relativamente definidas de movilización” abona sentidos, conocimientos, símbolos, lenguajes y representaciones de lo popular, que se instauran en las prácticas cotidianas de los sujetos y procesos para fortalecer así, su identidad, adhesión y la acción política. Lo que da una tonalidad a una “postura de poder frente a lo constituido” como una cuestión reivindicativa que provoca una reacción de lucha sostenida que se mantiene por su carácter popular y que está enfocada en la construcción de poder popular como eje de la disputa contra hegemónica.

La conformación pragmática de la lucha popular por el sentido de poder está en constante movimiento pues son los movimientos sociales un replicador de saberes y experiencias para el quehacer político. Así mismo, Cruz (2012) coadyuva a sintonizarnos en que “los movimientos tienen un impacto [...] también sobre las creencias, los valores, las formas de ser y de pensar, la subjetividad y el “sentido común” de las personas: modifican las concepciones o los significados hegemónicos de la democracia” (p.124). Por ende, el Congreso de los Pueblos le ha posibilitado a los y las militantes poner en tensión las condiciones establecidas bajo un horizonte estratégico como el sentido común, que por un lado controvierte la lectura de realidad propuesta por modelos hegemónicos, por otro lado, proponen soluciones para el reconocimiento de la democracia alternativa bajo un modelo de poder popular.

Ahora bien, el surgimiento del movimiento social está lleno de retos y oportunidades en la configuración de bases comunes, que tienen un matiz en la acción colectiva y el afianzamiento de la resistencia social. Es decir, que hace referencia a la conformación de creencias, expectativas, pero también a las representaciones, las cuales son producidas socialmente por actores políticos, que son susceptibles a modificaciones en el tiempo (Rodríguez, 2002). Esta dinámica para la entrevistada doce tiene en el Congreso de los Pueblos unas bases fértiles y de restauración permanente, pues existe una preocupación constante sobre los azares de la realidad que obligan a variar sus planteamientos y configurar nuestras estrategias de acción política y social.

Bueno, creo que hay que partir, como de los objetivos o parte de la consigna que llaman a ser Congreso de los Pueblos es, fue está de construir un país para la vida digna y forjar Poder Popular para la sociedad, para las comunidades. Yo creo que, eso no ha dejado de existir, pero sí se ha transformado siento un poco, en cómo cada persona y cada proceso concibe qué es el Poder Popular y a pesar de que esto genere diferencias, se podría decir que, sí le apunta a transformar la vida del país, del mundo, de los procesos, de las comunidades. Cuando digo del mundo, porque también pues el Congreso tiene capítulos internacionales sí, en donde tenemos una hermandad con muchos pueblos también que, están cansados de la explotación, del abandono, de la inequidad, de la violencia, bueno del saqueo, de todo lo que implica el capitalismo, entonces yo creo que, ha cambiado tal vez la forma en que se concibe, pero al final como, que al final es llegar a transformar como esa condición. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021)

Es precisamente en este punto que las luchas colectivas han sido ante todo un ejercicio por reconocer las condiciones de poder frente a “la explotación, del abandono, de la inequidad, de la violencia, bueno del saqueo” promoviendo la hermandad entre los pueblos, forjando poder popular y contradiciendo la propuesta del capitalismo. Ese crisol, tiene en el Congreso una apuesta local, nacional e internacional por materializar la consigna de “vida digna” como un ejercicio constituyente que permea la zona de confort de sus militantes pues apunta “a transformar la vida del país, del mundo, de los procesos, de las comunidades” sobreponiendo una agenda alternativa al enraizamiento de poder dominante.

Por consiguiente, la desavenencia generada frente al poder establecido y el popular, está localizada por una visión menos burocrática y acartonada, que pone en fricción las maneras de comprender la política, pero sobre todo de aterrizarla a las necesidades que tiene cada comunidad. De igual manera, la proyección organizativa son fruto de tensiones que mueven el equilibrio del sistema social, lo cual genera incertidumbres y ansiedad y lleva a que se acuda a creencias generalizadas, que incitan a acciones para restablecer el orden perdido (Torres, 2009). Por lo tanto, esta variable se sintetiza en la aspiración común del Congreso de los pueblos derivada de las luchas de diversos sectores por el sentido común y el buen vivir frente a las condiciones de opresión como lo sugiere el entrevistado tres “se plantea esa noción de Congreso de los pueblos, en oposición al Congreso de la República” reflejando una constante por constituir el poder popular como base de la organización.

Habría que recordar que la noción de congreso de los pueblos no es nueva, es una noción que se desarrolló en la segunda revolución Bolchevique, también hubo un congreso de los pueblos en el apartheid en Sudáfrica y es básicamente esa noción de congreso deliberativo que genera otras normas y aquí entonces, se plantea esa noción de Congreso de los Pueblos, en oposición al Congreso de República, pero esa noción de Congreso de los Pueblos se deriva de esas leyes del despojo, la necesidad de tener unos mandatos que vayan en contra vía de esas leyes de despojo, porque los mandatos entonces, tendrían una expresión de Poder Popular en las regiones. Es decir: nosotros mandatamos un proceso de liberación de la madre tierra, pues entonces en mi región yo hago un proceso de liberación de la madre tierra. Nosotros mandatamos, no a la minería, pues entonces en nuestra región no entra en la minería y en efecto en varios momentos eso fue bastante efectivo, un ejemplo muy bonito es el norte de Nariño, después del Congreso de tierras, los campesinos hicieron un ejercicio de Poder Popular tal que sacaron corriendo a las transnacionales mineras de la región, en un proceso que todavía sigue, o también noción de territorios campesinos agroalimentarios. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2022).

Todo esto en conjunto, parte de sugerir que la propuesta de noción del Congreso de los Pueblos se concentra en la participación de las comunidades y que forja unas expresiones propias de rebeldía a lo establecido. En general, estos calificativos se segmentan de la acción directa de pensar-hacer una gramática política que recoja en sus banderas la resistencia de diversas comunidades en donde el “Nosotros mandatamos, no a la minería, pues entonces en nuestra región no entra en la minería y en efecto en varios momentos eso fue bastante efectivo”, soportando la figura reivindicativa manifestada por las comunidades. Paralelamente estas reflexiones encuentran en el Congreso de los Pueblos una diáspora de luchas revolucionarias en Colombia, que se ha permitido matizar una oposición férrea a “las tácticas del despojo y muerte” elaboradas por actores legales e ilegales para mantener el statu quo, la cual se concreta con base en implantar los mandatos populares como una legislación propia y con la suficiente autonomía de las comunidades sobre sus territorios.

El ejercicio de oposición a las técnicas del despojo son la materia constituyente del movimiento social que no puede considerarse como una estructura univoca, coercitiva y meramente coyuntural, pues consolida esfuerzos históricos que trazan unas maneras de interpretar lo público en la realidad. En ese sentido, Tilly sugiere analizar la convergencia directa que tiene la acción colectiva con los movimientos sociales por las formas complejas de acción y los esfuerzos colectivos que se desarrollan en diversos campos de lo público (movilizaciones y apuestas en público) como disputa por la organización de nuevos valores sociales (Tilly, 1991). Dicha apreciación, nutre el posicionamiento del Congreso como una organización plural que dentro de su accionar político, contempla otras formas de participación colectiva en componentes que se erigen bajo la disputa por el sentido, la cultura, la economía propia y los derechos humanos.

Para el interés de este análisis el Congreso de los Pueblos [...] se configuran como una nueva expresión práctica que no solo se unifica en torno a demandas de necesidades materiales insatisfechas y la lucha por el poder, sino que vincula o se movilizan en torno a reivindicaciones de valores o elementos inmateriales, aparentemente no retomados por los movimientos tradicionales. En ese sentido se plantean no como movimiento clásicos o nuevos, sino como movimientos sociales a secas que articulan características y dinámicas de los dos. (Poder Popular, 2004, p. 46)

De ahí en más, que la figura de movimiento social y político Congreso de los Pueblos propone una ruptura entre lo denominado demandas insatisfechas con las reivindicaciones inmateriales, porque no es toma del poder en sí mismo, sino construir poder popular que permita dinamizar las formas de comprensión de la dominación y posicionar la lucha de clase como método de interpretación de la realidad social que se habita. Sin embargo, su expresión práctica propone un sello que matiza su horizonte, al definirse como un movimiento social que ancla sus paradigmas en la mixtura entre lo nuevo y lo clásico para posicionar una dinámica colectiva desde el quehacer.

Así pues, la conformación del Congreso de los Pueblos en el ámbito social y político juega un papel en la disputa por la formación política, siendo está, un componente de ordenamiento democrático no homogéneo y el cual sopesa por una representación popular beligerante. Esto posibilita que, nuestra perspectiva se distancie de la teoría de elección racional y movilización de recursos de Olson (1964) en donde basa sus conjeturas en que los sujetos no contribuyen en acciones colectivas, a menos que no existan beneficios por su participación. Frente a esto, la entrevistada dieciocho recurre a que el Congreso se convierte en un proceso de interés colectivo que “nos ha permitido subir el nivel de denuncia frente al genocidio que está en contra del Congreso de los Pueblos” siendo dicha participación un ámbito de la disputa por el sentido y la defensa de la vida.

Entonces, generando siempre esos espacios de no quedarnos ahí, solamente no buscar mecanismos mucho más allá de la solidaridad de los pueblos internacionales, o sea, y de la incidencia institucional, pero nosotros la incidencia institucional ha sido bastante fuerte y la incidencia internacional, pues también, nos ha permitido subir el nivel de denuncia frente al genocidio que está en contra del Congreso de los Pueblos. Como lo decíamos, hay una persecución en el Congreso de los Pueblos, al movimiento, a los líderes, pues sino los encarcelan, los judicializan y si no los judicializan, pues los callan por las balas, no. Entonces, estamos constantes, pues siempre como diciendo bueno, no nos podemos quedar callados, hay que buscar alternativas para no, pues no darle gusto al establecimiento de querernos desaparecer como movimiento político. (Entrevista # 18, mujer campesina/ Coordinador Nacional Agrario/15 de marzo de 2022)

A partir de esta manifestación las dinámicas de los movimientos sociales como el Congreso proponen una praxis con carácter reivindicativo y revolucionario: “Entonces, generando siempre esos espacios de no quedarnos ahí, solamente no buscar mecanismos mucho más

allá de la solidaridad de los pueblos”, dónde la racionalidad económica del costo-beneficio se aparta de su quehacer político, pues desvirtúa cualquier tipo de reduccionismo copados por el bienestar individual o la mera adhesión. Cabe destacar, que esta teoría se distancia de las relaciones sociales y de sentido del vínculo concreto en la denuncia pública como lo sobresale la entrevistada “entonces, estamos constantes, pues siempre como diciendo bueno, no nos podemos quedar callados, hay que buscar alternativas para no, pues no darle gusto al establecimiento” lo cual es impulsado por quienes voluntaria y solidariamente aportan al interior del movimiento social para su crecimiento.

En tal situación el carácter revolucionario de los movimientos sociales es en sí misma, acciones colectivas que ostentan una fisura en la visión tradicional del prototipo de la conducta colectiva, lo que contribuye a valorar una dimensión más específica enlazada en los análisis comunes que se incorpore a la disputa de ideas en la arena política. Traer a colación el paradigma de movilización propuesto por Tilly que parte de contemplar al movimiento social como un actor que confronta el sentido por medio de acciones públicas el cual es generado por los lazos de solidaridad y reciprocidad con las comunidades desfavorecidas (Tilly, 1995). En consecuencia, la propuesta del poder popular es un detonante que sobrepasa la perspectiva del voluntarismo, ya que su quehacer político reconfigura la esencia propia de las luchas sociales reproduciendo un “reencuentro entre los liderazgos populares” que plantean un despliegue más cercano a la participación organizada articulado con el entusiasmo de las reivindicaciones sociales.

Es una necesidad dar luchas crecientes para enamorar al movimiento social y las comunidades. Se trata de un reencuentro entre los liderazgos populares y de izquierda con las grandes poblaciones afectadas por el desarrollo, la guerra, la corrupción. De ahí la importancia de incorporar lenguajes y temas convocantes para esas comunidades. Por lo mismo, se trata de darle un nuevo enfoque a las luchas para que éstas le hablen al país, y no solo para negociar las necesidades de las organizaciones movilizadas. (Memoria Seminario Político Ideológico del Congreso de los Pueblos, 2015).

Esta posición produce una reinterpretación de los recursos, no como un hecho material, sino que trasciende en una conjunción entre sentidos y representaciones en busca de sobreponer la disputa de ideas como un eje contrahegemónico situado en “dar luchas crecientes para enamorar al movimiento social y las comunidades” lo que generaría controvertir la figura de

una visión de coyuntura a una posición más dinámica. Pero tal ejercicio de “darle un nuevo enfoque a las luchas para que éstas le hablen al país, y no solo para negociar las necesidades de las organizaciones movilizadas” lo que propicia una búsqueda de reafirmación de la conciencia y compromiso con la construcción de poder desde las propias comunidades.

De hecho, el Congreso en su agenda programática reconoce la necesidad de ejercer presión sobre la institucionalidad, pero esta no limita su accionar en el campo de la confrontación simbólica, es decir, comprende que los problemas sociales tienen raíces profundas en la estigmatización de las comunidades, lo que requiere del proceso de organización política para lograr forjar nuevas estrategias que permitan la identidad y darle un cauce colectivo en los territorios.

[...] Pues yo pienso que uno se acerca a Congreso, porque el Congreso tiene una propuesta política que parte más desde la concepción de construcción de Poder Popular y eso tiene que ver mucho con las particularidades, tanto de la gente como de los territorios, entonces es una apuesta, no acartonada o jerarquizado o como muy desgastada, como la de organizaciones o plataformas sociales y políticas que existieron en Colombia en su momento entonces, ahí uno encuentra como identidad frente a eso y más que todo por esa razón. (Entrevista # 14/ formador e investigador/Escuela Nacional Orlando Fals Borda, fecha: 30 de enero de 2022).

El nexo que propone el entrevistado catorce, está fundado en materializar el poder popular ligado a las propuestas de las comunidades y los territorios como base del proyecto político del Congreso. Las cuales se sitúan en una perspectiva aterrizada a la disputa de ideas con un sentido de realidad desde una “apuesta, no acartonada o jerarquizado o como muy desgastada, como la de organizaciones o plataformas sociales y políticas que existieron en Colombia” pues sin lugar a duda, esto se orienta por las transformaciones históricas que los propios militantes van asumiendo para su tiempo, pero con la conciencia necesaria para afrontar los retos que se generan en el campo de la disputa ideológica.

Dentro de esta línea interpretativa, me encuentro con lo denominado como “repertorio” en las que se articulan las narrativas y campañas del movimiento social, que son entendidas como base de transmisión de los saberes culturales y políticos en la ciudadanía (Tilly, 1997). Todo esto lleva a estimar que la cultura política del Congreso de los Pueblos esta robustecida por repertorios e imaginarios que se enfocan en la transmisión de los principios y los mandatos de la organización que puede retomarse abiertamente en la vida cotidiana de los

militantes y exmilitantes, como lo sustenta él entrevistado tres “muchacha de la manera en que yo entiendo la política, y como yo entiendo la relación con otras personas de las izquierdas y de mi organización a la que hoy hago parte, pasa por mi experiencia con el Congreso” acentuada en su experiencia como sujeto inmerso en una dinámica colectiva del movimiento social colombiano.

Mucha de la manera en que yo entiendo la política, y como yo entiendo la relación con otras personas de las izquierdas y de mi organización a la que hoy hago parte, pasa por mi experiencia con el Congreso, yo ya no participé del Congreso de los Pueblos, pero sigo entendiendo la política de esa forma. Que si la considero de esa forma es porque la considero acertada, claramente mucha de mi vida cotidiana está atravesada por mi experiencia en el Congreso, vivo profundamente agradecido por eso, muchas de las personas con las que puedo compartir este escenario, para muchos de los que ya no estamos ahí, el Congreso fue una gran escuela, y una gran escuela de comprensión de la realidad social, eso no quiere decir que no tengamos ciertas críticas, porque si no, seguiríamos ahí, pero Congreso es como una gran escuela y por eso tengo un profundo respeto y admiración por lo que ha representado el Congreso desde su fundación como proceso sin duda. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2022).

Precisamente uno de los desafíos se basa en la experiencia persona que incluye una cercanía de sus prácticas individuales con el propósito colectivo, que concurre a “considerar la forma es porque la considero acertada, claramente mucha de mi vida cotidiana está atravesada por mi experiencia en el Congreso, vivo profundamente agradecido por eso”, lo cual se rige de la manera de entender la política basada en la vivencia en el Congreso de los Pueblos, siendo ligada a que sus militantes y exmilitantes recreen dicho aprendizaje en su proyecto de vida y la forma política que asumirá en su proceso. A contrapelo, esto deriva a apreciar que el Congreso se ha convertido en una gran escuela que aporta al análisis de realidad como punto clave para la dialéctica del movimiento social y lo cual resulta oblicuo al desarrollo de sus prácticas como sujeto de transformación.

Cuando expresiones como el movimiento social anclan su dinámica a la configuración de prácticas a partir de la experiencia política de sus militantes, convergen en un nucleamiento de sentidos que amplifican el choque contra las condiciones de dominación. En este escenario Tarrow (1997) permite aludir a que los desafíos colectivos son organizados por sujetos que comparten ideales e imaginarios comunes, lo que mantiene una disputa contra las condiciones

de poder de la elite, así la visión del movimiento social se convierte en la acción colectiva que controvierte las condiciones en las que están inmersos los movimientos sociales (Tarrow, 1997). Sin absolutizar, se establece que enfrentarse con las lógicas del poder es “también de estar todo el tiempo en ese ejercicio crítico reflexivo y autocrítico de lo que se hace y hacia” pues rebelarse contra las costumbres que afianzaron en el sujeto y las redes sociales en las que desenvuelven en el día a día.

Digamos una empieza con una visión un poco, con el tiempo se aprende muchas cosas que, digamos hace 10 o 15 años uno no tendría como la posibilidad de articular con otros y otras desde el respeto y la fraternidad, que eso pues, desde mi personalidad no es muy común, esta visión. También, está apuesta entendida mucho más crítica y mucho más concreta decir pues, más que un sacrificio, es ser consecuente con lo que se ha venido diciendo durante años y eso implica soltar muchas de las formas que, ya venía pues, que tiene uno en sus escenarios primarios de formación. También, claro ahí uno tiene cambios, hay la posibilidad también de estar todo el tiempo en ese ejercicio crítico reflexivo y autocrítico de lo que se hace y hacia dónde se hace, pero también en general del movimiento y de su proyecto, [...] Y entender también que, más allá de lo que se haga bueno o malo, pues, uno siempre va a estar no amenazado, pero si, como en la mira, porque uno está proponiendo otra cosa distinta y eso es obvio, entonces, esa capacidad y esa conciencia que se empieza ganar con los años pues, empieza a también a verse en las actitudes, que uno va a tener con el transcurso de ese tiempo. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2022)

Siguiendo este planteamiento, se puede entrever que el compartir imaginarios e ideas colectivas se convierten en acción colectiva en movimiento, pues germinan como un canalizador de formas y comportamientos que están en constante transformación por aquellas prácticas que subvencionan en el marco de la confrontación de ideas. De ahí que sea el movimiento social una alternativa popular que se distancia de la visión de “más que un sacrificio, es ser consecuente con lo que se ha venido diciendo durante años y eso implica soltar muchas de las formas que, ya venía pues, que tiene uno en sus escenarios primarios de formación” lo que ha posicionado análisis de mundo opuestos y que controvierten toda estructura de dominación y señalamiento hacia las formas de organización.

La disputa contra las formas de opresión trae consigo una organización democrática, creativa y participativa que tiene bases profundas en la confrontación con el establecimiento. Esta línea nos sugiere identificar que la estructura de oportunidades consiste en que los sujetos se

incorporan a la dinámica del movimiento social, como alternativa de oposición a la visión de la institucionalidad, estableciendo así, nuevas formas de acción colectiva (Tarrow, 1994). Este dinamismo es un catalizador de la vigencia y continuidad frente a un proyecto político como el Congreso de los Pueblos que a pesar de recibir golpes se ha convertido en un proceso que resiste a la maquinaria del establecimiento en donde la lucha político-ideológica ha traído oportunidades para construir poder popular que articula manos para sostener los procesos transformadores y rebeldes.

Por otro lado, ubicarnos en la acción colectiva como fundamento interpretativo, me llevó a indagar la dimensión cultural con centralidad a la identidad, pues considera la acción colectiva como la articulación que favorece la construcción de relaciones organizadas y orientadas a la producción de identidades en acción, en las que se configuran alternativas para controvertir las estructuras formales, promoviendo así, conflictos que posibilitan el movimiento hacia los intereses comunes y la movilización de recursos (Melucci, 1999). Estos movimientos como el Congreso tienen su base en la construcción de conocimiento común y de poder popular, que para el participante dieciséis tiene fuerza por su carácter diverso y territorial.

[...] los objetivos a grandes rasgos, creo que la construcción del Poder Popular en el país, eso como un enfoque transversal estratégico para concretar los planes de vida de las comunidades donde el Congreso de los pueblos tiene sus organizaciones en Colombia, y en todo el país. Creo que está digamos, está muy imbricada con unos principios internacionalistas, anti patriarcales que es algo una construcción que se viene haciendo, con mucha fuerza comprendiendo de forma interterritorial e intersectorial nuestro movimiento y con apuestas por supuesto de construcción de poder de diferentes líneas que, aportan a la construcción de ese centro grandote que es el Poder Popular, concebido como la organización del pueblo colombiano para su transformación y ahí con mucha diversidad en la construcción de un país socialista. (Entrevista #16/comunicador popular/ Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia /01 de febrero de 2022).

Creo que esta interpretación pone algunos retos, en destacar que la identidad reproducida al interior del Congreso de los Pueblos tiene un arraigo hacia el poder popular como un proyecto político que tiene vigencia por su horizonte estratégico en los procesos alternativos. Por ello, la construcción de los planes de vida, están atados entre la contradicción de las condiciones de dominación y la consolidación de un país socialista que rompe con las lógicas

tradicionales, y que sin duda “aportan a la construcción de ese centro grandote que es el Poder Popular, concebido como la organización del pueblo colombiano para su transformación” que requiere de un proceso permanente de acción y reflexión.

Atendiendo este desafío, la identidad colectiva es entendida a partir de Melucci como la tensión de las organizaciones sociales frente al estado del orden interpuesto por la clase política tradicional, convirtiéndose como productor de creencias que movilizan la acción en aras de instituir el equilibrio, es decir, se promueven la solidaridad y otros sentimientos y valores que logran consolidar identidades e ideales que permiten tejer relaciones colectivas de resistencia social (Melucci, 1999). Partiré de la premisa que son las creencias que aportan a consolidar un proyecto político, que para el caso particular del Congreso están enquistadas en la movilización social como expresión que reproduce identidad en sus militantes, pero también en la configuración de imaginarios como “esa idea de construcción de proceso político desde la diversidad” pues parte de los saberes y la experiencia de los procesos que se vinculan a esta iniciativa.

[...]Pero siento que esa idea de construcción de proceso político desde la diversidad es una gran fortaleza que tiene el Congreso, así como pensarse también siempre un fortalecimiento de los procesos asamblearios, un fortalecimiento de la acción política acompañada de la reflexión y de la formación [...] Como fortaleza se tiene también la identidad desde los territorios en quienes siguen conformando el Congreso de los pueblos. Esa identidad que es la que permite que se sostenga este proyecto, que sostenga este movimiento, sin lo cual, pues no tendría ninguna base para para permanecer. (Entrevista #16/comunicador popular/ Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia /01 de febrero de 2022)

En el terreno de las ideas, el entrevistado encumbra al Congreso de los Pueblos como actor político del movimiento social, el cual ha generado un impacto por las formas de articular pues logra albergar la diversidad como principio de acción política que permitiría tejer redes sociales al interior de la base, pero que siempre será acompañada de reflexión y la formación. De esa simetría, se deriva la identidad de sus militantes que en últimas “es la que permite que se sostenga este proyecto, que sostenga este movimiento, sin lo cual, pues no tendría ninguna base para permanecer” pues son las subjetividades coexistentes las que fortalecen las relaciones colectivas y proporcionan una adhesión de sus militantes.

Cabe anotar, que Melucci también propone adentrarse en la identidad colectiva bajo las relaciones sociales como un campo de lo comunitario, esto lleva a que exista un análisis de realidad y se extienda en los participantes una capacidad crítica e interpretativa de las condiciones en disputa (Melucci, 1999). Tratándose de un proyecto alternativo como el Congreso de los Pueblos se puede reseñar que sus formas de interpretación de la realidad dependen de la participación directa de sus militantes en sus territorios y sectores, es decir que parte de “incidir también como en algunos barrios, veredas, municipios en términos como la lucha de derechos en el lugar en el que estén y eso como en puertas hacia afuera” lo que constituye análisis mucho más profundos de las condiciones sociales y políticas de la sociedad colombiana.

Pues, el Congreso de los Pueblos es un movimiento político y de masas, qué quiere decir eso, que sus apuestas son completamente políticas en el sentido de movilización, pero también el sentido institucional y esas dos cosas digamos que el Congreso las intenta cómo llevar, no con la misma importancia, pero sí, que sean importantes ambas, entonces la apuesta es y posicionarse políticamente e institucionalmente [...] es un movimiento con incidencia política, pero también, es un movimiento de masas y eso implica pues trabajar con organizaciones de base. Digamos que, como es un movimiento tan amplio, como te digo es rural, es urbano, hay gente campesina, hay gente joven hay artistas, hay profesores entonces, es tan diverso que pues, que incide como en ese sentido y es en la movilización y la organización de base y pues estas organizaciones de base a su vez, como tienen diferentes temáticas o diferentes únicos, o diferentes características pues logran incidir también como en algunos barrios, veredas, municipios en términos como la lucha de derechos en el lugar en el que estén y eso como en puertas hacia afuera. (Entrevista #5/mujer feminista – Exmilitante/Ciudad en Movimiento/ 25 de agosto de 2021)

Para el Congreso de los pueblos es de vital importancia que el accionar político y social sea siempre el punto de partida y que este orientado desde la masa organizativa, es decir, de abajo hacia arriba, pues posibilita construir agendas claves para el trabajo colectivo y la materialización de los ejercicios de movilización. Asimismo, para consolidar esta propuesta es pertinente marcar un ítem, que son las dinámicas populares las que prevén la disputa de ideas para lograr así “posicionarse política e institucionalmente” como movimiento social de masas, dónde los diversos sectores puedan incidir en la dinámica de los territorios en aras de garantizar la “lucha de derechos en el lugar que estén”.

En este entramado, el paradigma de la identidad, con base a las conjeturas de Touraine (2006), se estima que los movimientos sociales al configurar sentidos, organización y valores colectivos comprenden las dinámicas y problemas sociales en los cuales se están inmersos, lo que conlleva a que se establezcan unos procesos de identificación y se apueste por generar apropiaciones del campo simbólico de las luchas sociales. En ligazón con la acción colectiva, les otorga a las reivindicaciones sociales la fuerza de oposición necesaria para establecer la defensa del bien común,

[...] Entonces, como confrontamos desde la movilización, desde lo organizativo, desde la lucha institucional, desde eso, todo el tiempo de la ruta anti patriarcal que también las mujeres son muy importante, o sea, como en estas políticas de la apuesta de la acción política, también las mujeres jugamos ahí para confrontar el modelo anti patriarcal, capitalista y que y entender que el feminismo no es la pelea entre nosotros, las mujeres por los conceptos, sino que, la lucha es de clases, no entonces llegar a esto es entender todo este todo cosmovisión y apostar a un cambio o una transformación del país. (Entrevista # 18, mujer campesina/ Coordinador Nacional Agrario/15 de marzo de 2022).

Por lo dicho, resulta que la movilización y la lucha institucional en una perspectiva electoral marcan el horizonte de las dinámicas al interior del Congreso, pues generan una identidad por lo simbólico, pues son los principios y las formas de resistir a la idiosincrasia estructural por un sistema político que tiene como bases el capitalismo y el patriarcado, en dónde alternativas como los mandatos se convierten en la legislación popular para organizaciones y militantes que se sienten representados por las banderas de lucha.

Las reflexiones señaladas anteriormente, generan una apertura de marcos interpretativos de la realidad que partiendo de la significación colectiva proponen a los movimientos brindar nuevos sentidos y valores a las sociedades modernas. En esta dirección Torres menciona que el proceso de todo movimiento social agencia la construcción de subjetividades e identidades en los militantes de los movimientos (Torres, 2009). A partir de este análisis, la lectura del Congreso en la cartilla de poder popular sugiere que la constitución de nuevas formas de interpretación de la realidad trae consigo un tránsito hacia la perspectiva colectiva, que contiene en la instauración “La identidad como proceso constructivo en una dinámica de autoidentificación, auto-reconocimiento, de construcción de consciencia; de alguna manera es la configuración de marcos de acción y para la acción” de ahí que, se logre sustituir y

replantear prácticas que deben ser asumidas tanto en la relación exterior como al interior del Congreso.

En esta vorágine de las luchas de clases, la identidad del Congreso de los Pueblos habría que entenderla en varias direcciones: [...] Alrededor de la propuesta de país, desde los intereses populares, esto es identidad política; [...]El proceso de construcción de sentido, en el marco de las condiciones objetivas, de las contradicciones típicas del momento actual del capitalismo; la identidad de aquellos que se reconocen como clase y que enfrentan a una clase en el poder vinculado a múltiples elementos del orden cultural; [...]La identidad como proceso constructivo en una dinámica de autoidentificación, auto-reconocimiento, de construcción de consciencia; de alguna manera es la configuración de marcos de acción y para la acción. Es la constitución de la conciencia de un sujeto colectivo que ha ido tomando la forma de sujeto-diverso unificándose en la identidad política como sujeto transformador. (Cartilla poder popular, 2015, p. 66).

Teniendo en cuenta que la identidad es un proceso fundamental para toda construcción social y emancipatorio como son los movimientos sociales, se identifica que al interior del Congreso parte de una “propuesta de país” la cual se opone a toda corriente capitalista y se enfrenta a una clase por medio de vincular “múltiples elementos del orden cultural” lo que genera una ruptura en el sentido común de quienes integran a la propuesta organizativa. Así mismo, concentra sus esfuerzos en disputar el sentido por medio de imaginarios, lo que propicia “la constitución de la conciencia de un sujeto colectivo que ha ido tomando la forma de sujeto-diverso unificándose en la identidad política” como sustento del empoderamiento de la praxis revolucionaria que se asume como militante.

De otro lado, la construcción simbólica de los movimientos sociales propone reconocer el rescate de las tradiciones y rituales del movimiento, ya que restauran la conciencia y la ponen a consideración de la “praxis cultural” en la que las imágenes y símbolos sustentan el equilibrio de su dinámica organizativa, en el mismo sentido ayudan a estructurar la acción colectiva del movimiento.

Esta tendencia acuna un factor indispensable en la actualidad de los movimientos sociales latinoamericanos, puesto que al comprender las estructuras de poder y el orden social logran emprender un bloque alternativo que contradice la significación tradicional. Frente a esto Torres (2009) considera que los procesos organizativos “desnaturalizan y ponen en debate

las estructuras y relaciones sociales que sostienen el orden social, construyen nuevos significados alternativos a los predominantes y movilizan redes sociales en pos de la transformación de las condiciones injustas” (p. 11). En esta medida extienden su capacidad para construir memorias, identidades y visiones de realidad, lo que se convierte en un factor instituyente de nuevas representaciones sociales, culturales y políticas que orientan las resistencias y luchas de los sujetos sociales en un contexto excluyente.

El papel de la subjetividad política en la configuración de la identidad se adentra en una proposición colectiva, dónde las representaciones, símbolos y lenguajes juegan un papel constitutivo de la naturaleza organizativa y condensa las formas particulares que dan sentido a las redes sociales que se establecen al interior del Congreso de los Pueblos. Adicionalmente, este tipo de experiencia trae consigo una apuesta por reconocer que la militancia como parte del proyecto político tiene maneras de interpretar la realidad, que se transforman a partir de los roles que se asumen en la dinámica del proceso.

Por otro lado, se debe tener presente que la acción colectiva en los repertorios de los movimientos sociales se establece como teoría a partir del sentido de reclamación y exigibilidad de los derechos fundamentales. Mientras tanto, en esta desavenencia producida desde mi propia lectura se decanta por reconocerlo como un actor que contradice la mirada del poder, fomentando representaciones y sentidos desde una mirada más profunda y ligada a la práctica y experiencia de los sectores populares, que tiene definidas banderas y luchas de carácter histórico y político que se encuentran vinculadas a la disputa en la arena contrahegemónica en la sociedad colombiana.

Capítulo 2

Cultura política en el Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos

El presente capítulo contiene los elementos arrojados en el análisis que relaciona las categorías de cultura política, la cultura política en el movimiento social y la formación política en el Congreso de los Pueblos, lo que posibilita sin duda, reconocer los componentes estructurantes de la identidad política, la subjetividad y funcionamiento colectivo de los militantes que tiene un carácter emancipador y revolucionario. Es así, como a partir de estos componentes se produce una interpretación que vincula las formas de pensar y de hacer la política desde una perspectiva popular que se desliga de la visión hegemónica.

De igual modo, esta aproximación dará claves para entender algunas condiciones que establece la cultura política en el entorno de las proyecciones de uno de los movimientos sociales existentes en Colombia, lo que posibilitará reconocer la identidad política que se configura en el ejercicio formativo de los y las militantes del Congreso de los Pueblos. Adicionalmente, gran parte de este proceso se encuentra atravesado por los marcos de representación, análisis de realidad y la reivindicación del sentido común que se produce en organizaciones con un tinte alternativo al poder hegemónico.

Por tanto, este capítulo en una primera parte esboza la elaboración teórica de la cultura política desde sus diferentes perspectivas, es decir que este pasaje permitirá identificar las tendencias y su relación con los avances del accionar político del Congreso de los Pueblos. Del mismo modo, posibilita una distinción necesaria para plantear una reflexión sobre las construcciones de culturas políticas alternativas y que resignifican el material simbólico de expresiones que se distancian de la mirada de la elección racional y del poder institucional.

La segunda parte la cultura política en el Movimiento social, aborda explícitamente la propuesta del Congreso de los Pueblos como un actor político que incide en la construcción de poder popular, que se encuentra atravesado por la configuración de identidad, la apropiación de la legislación popular y la instauración de una gramática política de la alegría. Por ello, la narrativa de los militantes resulta ser tan potente, pues recrean las formas de percibir el mundo y la interpretación de las condiciones que les permiten hoy por hoy mantenerse como una fuerza de oposición al poder estatal.

Por último, se aprecia la importancia que tiene la formación en el desarrollo de una cultura política del Congreso de los Pueblos, en los que se contempla la necesidad de mantener los ejercicios formales e informales, ya que en todo proceso de movilización y de transformación colectiva involucra un ejercicio de cualificación para propiciar análisis e interpretaciones de la realidad de acuerdo con la visión ideológica de la organización.

2.1 Cultura política una categoría de larga duración

Continuando, me parece importante reconocer que este ejercicio de pensar la cultura política del Congreso de los Pueblos me llevó por una exploración de diversas disciplinas de las ciencias sociales para establecer una relación posible con la acción política que se fija al interior de la organización. Así, este acercamiento me permitió ir comprendiendo que las dinámicas de la militancia aportan a enriquecer mi perspectiva personal sobre las maneras de hacer y pensar el poder popular planteando una amplitud del campo de estudio de la cultura política.

En este contexto, pensarme la cultura política me lleva a entenderlo como un campo de estudio que está en constante construcción, que contiene diferentes tendencias y perspectivas teóricas que aportan al análisis, pero que me sitúan en una realidad compartida. Ahora bien, me parece operante retomar el concepto de López sobre la cultura política, dónde la define como el conjunto de conocimientos, sentimientos, representaciones, valores y comportamientos de grupos sociales en relación con la acción política (López, 1993). Buena parte de esta aproximación me decanta por reconocer que el Congreso de los Pueblos en la última década ha constituido una serie de representaciones, símbolos y comportamientos en sus militantes para generar un autoreconocimiento como congresistas populares que intentan transmitir reflexiones sobre un sistema que tradicionalmente deslegitima cualquier expresión de oposición.

A propósito de las expresiones de oposición, el Congreso aporta a controvertir la mirada de una política cerrada a lo meramente electoral, pero que intenta irradiar una nueva gramática desde la alegría de la revolución y de la esperanza a pesar de lo fluctuante que llega ser la vida en un país como Colombia. A la vez, es claro que desde la óptica de la disputa hegemónica, el Congreso se establece como un “proceso colectivo participativo” que ha

encontrado la posibilidad de promover una propuesta democrática, de bienestar y justicia capaz de romper con la mirada tradicional.

El Congreso de los Pueblos se construye como proceso colectivo participativo, dialogante, consensuado; esta forma de construcción enfrenta de manera frontal al estado, consolidando propuestas centradas en la democracia, el bienestar y la justicia, apuestas históricas que no pudo lograr la burguesía en más de 200 años de vida republicana y a las que evidentemente ha renunciado. Es por lo mismo que “no es suficiente con organizarnos, con articularnos”, más allá de eso hay que construir una propuesta de poder que permita orientar la defensa del territorio: urbano, campesino, indígena, de comunidades negras, todos los territorios hoy hay procesos sociales fundamentales y bienes naturales; la construcción de esas es parte de lo que se denomina mandar, en general se trata de avanzar en la definición del horizonte transformador, de acción política y construcción propia. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p. 60)

Alrededor de dichos elementos el Congreso ha interpretado que no es suficiente con la organización y la articulación, que se requieren de medidas que generen una alternativa de poder que logre una construcción del mandar para avanzar en el “horizonte transformador, de acción política y construcción propia”. Esto ha de otorgar que la cultura política tenga un rol determinante para vislumbrar la importancia de los proyectos alternativos, que producen constantemente representaciones para establecerse en el campo de la disputa por el sentido común y la vida cotidiana de sus militantes.

Indagar sobre la cultura política lleva a considerarla como una de las bases instituyentes de la acción política de los movimientos sociales y de los diversos actores de la sociedad, pues me situó sin duda, a identificar que presentaciones, símbolos y comportamientos le dan fuerza a un proceso organizativo como el Congreso. Para esto fue vital, reconocermelo como parte de la organización, la cual tiene una subjetividad política adherida a las maneras en las que se construye poder popular, que está dada por escuelas de formación, movilizaciones y espacios masivos de construcción colectiva, que sin vacilación aportó a este proceso indagatorio.

En esta dirección, debo hacer mención que los procesos de formación al interior del Congreso de los Pueblos pueden variar según su composición organizativa, es decir, por su carácter sectorial o territorial (campesino, estudiantil, urbano, mujeres, cultural, institucional, etc.) que sin duda, aportan a nutrir de reflexiones y debates las dinámicas cotidianas. Por lo que

respecta que cada organización tiene sus propios ejercicios formativos como el caso de las Escuelas Agroecológicas del Coordinador Nacional Agrario, los seminarios políticos de Ciudad en Movimiento, los espacios y seminarios de formación del Centro Oriente, las Escuelas de liderazgos colectivos y de formador de formadores de la Escuela Nacional Orlando Fals Borda y la Escuela de Formación Política del sistema Nacional de Formación del Congreso de los Pueblos entre otras. Esta referencia a las dinámicas de formación, en principio debo establecer que parte de los conocimientos adquiridos fue gracias a la participación en la Escuela de Formación Política del Congreso de los Pueblos en el departamento de Quindío lo que me facilitó hallar diferentes aspectos que dan fuerza a revalorar el accionar y ejercicio político de sus militantes y que retomo a partir de su principio fundante.

El caminar la palabra como se recalca era el más importante y fundamental principio del Congreso de los Pueblos que por medio de la palabra es que se llega al convencimiento de otros y otras, pero que también en la práctica el trabajar colectivamente es que se reivindica a los territorios y los sectores. De la misma forma, se realizó un recorrido por los principios organizativos en los que se destacan el territorio como base central de la vida (derecho a organizarlo), Movilización social en términos de protesta para organizar y reivindicar las banderas de lucha de los pueblos (confrontación), Unidad (Juntanza: esto quiere decir, realizar y hacer procesos de vinculo y trabajo con otros) y lo institucional (toma de decisiones). El cuestionar los modelos políticos, sociales y económicos determina la fuerza ideológica en la que se constituye la visión colectiva. (Diario de campo/Escuela de Formación política/ 13 de julio de 2022)

En lo referente al caminar la palabra debe entenderse como una de las consignas que da fuerza a la trasmisión de las ideas entre los militantes y a las comunidades en general, que no solo me lleva a la deriva de lo potente que resulta el discurso, sino a situarme a advertir que este proceso es un ejercicio pragmático constante entre el dialogo, la reflexión y el trabajo con las personas por la reivindicación de los territorios. Asimismo, facilita la interpretación de los principios organizativos como el hilo que construye la identidad y la proyección de las banderas de lucha que asume la militancia del Congreso. Así pues, la importancia de los principios radica en la organización de la base alrededor de la vida, la movilización, la unidad y lo institucional que recobra el cuestionamiento del modelo y da fuerza a lo ideológico como visión de lo colectivo.

El carácter específico del debatir la relación sobre el modelo político de la representación y rescatar el poder popular como proyecto transformador está ubicado en entender que la cultura política se encuentra en las dinámicas que asumen los y las militantes del movimiento social Congreso de los Pueblos como una apuesta democrática alternativa. De este modo, hare referencia que la propuesta política se centra en el papel representativo forjado en los procesos sectoriales y territoriales vinculados a una realidad contextual que los atraviesa.

En consecuencia, se enfatiza que la cultura política por un lado proporciona esquemas de interpretación de la realidad en aspectos como la formación de identidades sociales y políticas, por otro lado, promueve la consolidación de elementos simbólicos que contribuyen a la instauración de las identidades (Lechner, 2006). De esta manera, el Congreso de los Pueblos presenta en su proyecto político la posibilidad de dilucidar la realidad histórica e inmediata que se ha reproducido en la sociedad colombiana, pero a su vez, propone la constitución de identidad política basada en la unidad, la horizontalidad y coherencia como lo menciona la entrevistada dos.

[...] ya estamos hablando que es una propuesta indudablemente política, de transformación. Creo que la caracteriza la búsqueda de la unidad, que busca una horizontalidad en su quehacer, que busca en sus principios una coherencia, digamos que es lo que le hace diferente a los demás la unidad, de hablar del amor eficaz, por ejemplo, de entregar todo por la causa. (Entrevista #2/joven campesina/Coordinador Nacional Agrario)

En efecto, la propuesta del Congreso la articula un sentido político cargado de ingredientes que agrupan y dan sentido a formas de intercambio y de interacción permanente por principios como la unidad, la horizontalidad en el quehacer, la coherencia en el ejercicio de militancia y el amor eficaz, lo cual resulta determinante en la reproducción de imaginarios y significados al interior de la organización. En este punto las tramas serán entendidas como el punto de partida para comprender e interpretar las diversas culturas políticas que se desarrollan en el accionar político, también son aquellas que tejen y se basan en la configuración de sentidos que dan fuerza a las posturas e identidades de los actores políticos, lo que propone un acercamiento con las formas narrativas y de interpretación de las disputas colectivas y organizadas.

Aquí es conveniente partir que para lograr una interpretación de la cultura política como función de la vida social y política de los sujetos sociales es elocuente hacer un recorrido por algunas dimensiones analíticas para cimentar una interpretación acorde a la naturaleza del campo de estudio en relación con las prácticas del movimiento social. Frente a esto es pertinente partir de la base fundante de la cultura política a través “The civic culture” de Almond y Verba (1963), que confieren el carácter analítico hacia la orientación de la representación de los sujetos en relación con el sistema político, las estructuras e instituciones que moldean sus comportamientos, pero a su vez a la incidencia del sistema en la subjetividad política. A pesar de los aportes de estos teóricos me parece oportuno que en este punto la propuesta del Congreso se distancia de la visión institucional que tradicionalmente se enquistado en el Estado colombiano, pues su proyección está dada en la confrontación y la lucha por reivindicar la potencialidad de las comunidades como lo encontramos en la Cartilla Poder Popular.

Para el Congreso de los Pueblos, baste decir, que la lucha por la satisfacción de las necesidades básicas, hoy se inscribe en la lucha por la transformación social, política y económica, en tanto se confronta a un sistema que en la práctica niega los derechos; su reivindicación se inscribe en las luchas por proponer un tipo de relaciones sociales cualitativamente distintas al poder establecido. El Congreso de los Pueblos señala que desarrollar acciones reivindicativas en este sentido, resulta sumamente importantes a la par que se trabaje en la construcción de Mandatos de país; que ganar en lo reivindicativo ayuda a fortalecer el potenciamiento de las capacidades de las comunidades, fortalecer las posibilidades de empoderamiento. (Cartilla poder popular, 2015, p. 67)

Baste lo anterior, para dar razón que el Congreso inscribe su proyección política en la lucha por la transformación social que emplaza en la reivindicación de las relaciones sociales de sus militantes, para así lograr establecer una confrontación con el sistema que ha negado históricamente derechos a las comunidades. Abiertamente, ha aportado a trazar un sentido constructivo, reivindicativo y de empoderamiento a través de los mandatos de país que brinda a las capacidades colectivas un fortalecimiento de su propia representación democrática. Es significativo que dichas capacidades se atañen a la conciencia y subjetividad política, pues brindan al interior del Congreso la posibilidad de recrear representaciones, identidades e imaginarios comunes que, sin duda, afianzan la adhesión al proyecto político como un ejercicio de reivindicación.

Es necesario recalcar que la teoría de Almond y Verba prevé que existe una relación de la psicología, en la que se evalúan la conducta de los sujetos en contraste con los tres tipos de cultura política: la parroquial (poca conciencia del sistema político y reducida participación política), de súbdito (relación pasiva del ciudadano, con un cierto interés frente a los productos políticos, pero no a la elaboración de la política) y la participativa (mayor grado de conciencia con articulación entre ciudadanos y el sistema de elaboración de políticas, lo que favorece la democracia) (Almond y Verba, 1963). Entre tanto puedo considerar que existe una distancia entre los planteamientos de las concepciones de la parroquial y de súbdito de estos autores con la participación real que establece el entrevistado siete con la “minga” que será entendida como una “nueva forma de hacer política y de construir” lo que fortaleció la democracia a partir del “consenso” al interior de la organización.

Congreso de los Pueblos creo que la democracia, cuando nosotros hablamos minga hablamos de una nueva forma de hacer política y de construir, es decir, con la participación real de la gente, es que la gente ayuda a pensar las cosas, pero también las hace, no es únicamente preguntarle y después que otros hagan. Yo creo que esto de la democracia pues, es un elemento que todavía persiste, la gente se acostumbra a que las decisiones, si no son consultados, o sea, si no son producto del consenso pues, no se hacen o si se hace pues, no se hacen bien. Lo otro Congreso de los Pueblos [...] la soberanía es decir la autodeterminación, la toma de las decisiones propias, no una toma de decisiones desde actores externos, si no las propias decisiones de las comunidades. (Entrevista # 7/líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021)

Se comprende así, que la propuesta del Congreso se basa en un ejercicio de democracia donde la minga representó una “nueva forma de hacer política y construir la participación real de la gente” que tiene un carácter constructivo y decisorio entre todos y todas las involucradas para realizar las cosas de acuerdo con el consenso. Asimismo, la soberanía como parte de la autodeterminación en la toma de decisiones que no requiere de actores externos, porque son las propias comunidades quienes las asumen. Todo en conjunto, asienta una posición contraria a los componentes de Almond y Verba, pues el papel democrático del Congreso está directamente atado a la organización, la toma de decisiones y consensos desde las propias comunidades a partir de la realidad inmersa.

De igual modo, la cultura política desde estos autores presenta una correlación a la corriente behaviorista de la comparación y la teoría weberiana de la legitimidad, desembocando en tres

dimensiones analíticas: cognitiva (conocimientos y creencias del modelo político), la afectiva (sentimientos en torno a los componentes del modelo democrático) y la evaluativa (valoración que los sujetos hacen sobre el funcionamiento de la democracia). (Almond y Verba, 1963). En términos generales la teoría de la elección racional o “cultura cívica” se centra en identificar y comparar las actitudes, la eficiencia y la influencia de las instituciones gubernamentales sobre las preferencias políticas de los sujetos en los sistemas democráticos. Sin embargo, el Congreso desde su instalación se ha determinado como un lugar de deliberación alternativa al congreso de la República, razón que es afirmada por el entrevistado tres como:

[...]en términos de cultura política, creo que el gran aporte del congreso va ser mostrarse, no como doble poder, porque es una noción muy avanzada, pero si, como un poder alternativo, pues, al mismo tiempo el Congreso pasa a ser el lugar de deliberación alternativa al Congreso de la República. Hacer también, un sujeto, o sea, ser un actor político, como lo fue en la cumbre agraria, como fue en los comités de paro, en fin. Entonces, yo creo que esa mixtura siempre va a ser muy interesante como propuesta política. Porque de entrada es una noción de poder alternativo desde abajo y un poder alternativo desde abajo que, además, mandata, que genera otra normatividad, otra noción de soberanía, otra gramática política, otra manera de entender la concepción del poder y yo creo que eso fue muy afortunado, tanto así que, si uno se fija en el pliego de la cumbre 2014. Ese pliego se llama mandatos para el buen vivir, o sea, realmente el congreso logró aportarle una gramática política a la izquierda y creo que eso lo hacía muy atractivo y creo que esa ruta de construcción sigue siendo afortunada, acertada, e interesante. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2021)

Desde el punto de vista de la cultura política, el Congreso se ha mostrado como una alternativa a la visión institucional, dando lugar a considerarlo como un actor político que tiene su incidencia desde abajo, que mandata y propone una normativa lo cual resulta clave para el desarrollo de una gramática política distinta a la visión tradicional del poder. También es afortunado mencionar que presenta una visión colectiva, pues quien se asume como parte de la base organizativa se ve representado en las decisiones tomadas, por ejemplo: en los mandatos para el buen vivir (serán abordados más adelante) que siguen siendo afortunados, acertados e interesantes que le aportan a la gramática política de izquierda.

Con base a la incidencia de esta teoría me parece sensato explorar en otros campos de estudio como la sociología, antropología y ciencias del lenguaje - comunicación sobre la cultura política, puesto que, la propuesta de la cultura cívica relegó la subjetividad, la acción

colectiva y los procesos culturales a un segundo nivel, olvidando que los individuos construyen y comparten ideas para fortalecer el quehacer político dentro de los sistemas sociales.

Precisamente es por la teoría de la cultura cívica, que emanan estudios en la sociología, en donde la cultura política se ha dirigido al análisis de la estructuración de las relaciones sociales que se tejen entre los diferentes actores, es decir, una comprensión de las actitudes y comportamientos individuales de los sujetos frente a un sistema político (Herrera, et al. 2005). Desde la perspectiva sociológica se establece una simbiosis relativa de las relaciones sociales, influenciada desde los comportamientos con el sistema político que, si bien aporta a la reflexión, reduce la mirada de lo común por fuera de lo institucional, siendo el caso del Congreso una proposición política que no es mera oposición al poder, por el contrario, fomenta una noción de la alegría y de la diversidad como lo destaca el entrevistado tres.

[...] otra visión de la política, que no es la mera oposición sino oposición al poder, una gramática política distinta, una noción de la política de la alegría, o sea, aunque muchos venimos desde el marxismo o de la izquierda clásica, recreamos mucha manera de hacer política en el Congreso, resaltando la diversidad, resaltando lo multicolor, en la clave mucho menos acartonada, más festiva y popular de la política, yo creo que esas son tres fortalezas, esa noción de no somos sólo oposición, sino poder en movimiento. Segundo esa noción de la política de la alegría y el entusiasmo. Tercero la misma noción de convergencia como tal, el Congreso nace con esa idea de convergencia. Cuarto, otra gramática de la política, que era mucho más creativa mucho más latinoamericana, menos acartonado, también mucho más llamativa. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2021)

La política de la alegría a la que se refiere el entrevistado tiene una trayectoria en la subjetividad política de los y las militantes del Congreso, pues se resalta la diversidad, lo afectivo y lo popular de la política, trayendo en sí, lo que él denomina como poder en movimiento que no es otro, que la oposición al poder tradicional. Para ello propone que la convergencia al interior tiene un proceso más creativo que recoge miradas y perspectivas de la izquierda (la lucha de clase, subalternidad, y el pensamiento latinoamericano) que fortalece la mirada del entusiasmo y lo multicolor de una alternativa organizativa.

En lo que corresponde a estos fenómenos públicos y diversos, la sociología interpretativa aporta a la cultura política por medio del sentido y la significación social, es decir, que los sujetos comprendan que sus acciones no son causales, ya que están llenas de significaciones

y códigos que van adquiriendo usos y costumbres en las comunidades (Heras, 2002). A diferencia de lo anterior, la sociología interpretativa expone a los sujetos como base vital de la construcción de significados y códigos, pues están inmersos en un núcleo social que les contribuye a fortalecer su identidad independiente del contexto en el que se está inmersos. En consecuencia, la entrevistada quince argumenta que el Congreso tiene “una mística permanente en la construcción política” que es traducida en ejercicios desde el compartir experiencias y es llevado al quehacer de los procesos para lograr la superación de diferentes contradicciones que pueden afectar la percepción de los y las militantes.

Yo creo que lo que caracteriza al Congreso de los pueblos es como intentar mandar, siempre, bajo la consigna de la unidad. Entendiendo que los mandatos son como nuestra legislación popular, si, nuestros mandatos es la hoja de ruta, es nuestro programa, es lo que le da vida al Congreso de los Pueblos. [...] Creo que también, otra característica es eso de mandar desde abajo, es como esa, esa idea de los zapatistas de mandar obedeciendo, es algo que también nos caracteriza mucho, o sea, el Congreso de los pueblos no tiene un espacio que diga, se va a ser X o Y, si no es la gente de los territorios y regiones quienes van marcando la parada y van diciendo es por acá o por allá, y creo que eso es bien importante. Me parece que otra característica del Congreso de los pueblos es la mística permanente en la construcción política y no, una mística para vivir en la nostalgia o para vivir en las penas. Si no esta idea de la mística como una práctica política que permite reafirmarnos en la idea de transformar país, para nosotras la mística es muy importante. (Entrevista # 15/ Defensora de DH/Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Pueblos/ 29 de enero de 2022).

A partir de allí, se renueva la mirada de política que tienen sus propios militantes bajo la consigna de la unidad, y en dónde los mandatos tienen una postura de legislación popular, pues son estos los que garantizan la hoja de ruta o le dan vida al Congreso de los pueblos. Los símbolos como el mandar obedeciendo caracteriza el poder que van asumiendo las personas en las regiones y territorios, pues son en últimas quienes van marcando “la parada y van decidiendo” en el quehacer. Del mismo modo, surge la mística como una práctica política bajo la idea de transformar el país, que tiene su componente central en el análisis de la realidad y controvertir la propuesta de un proyecto de nación que excluye a las mayorías.

Lo que voy encontrando me parece una incidencia valiosa para entender la acción política del Congreso, pues voy comprendiendo su orientación colectiva y de representación popular. Desde este ángulo, la cultura política en la sociología interpretativa presenta dos instrumentos: el sentido y significado de la acción social. Es decir, las acciones de los sujetos

son causales y tiene un sentido, que se va incorporando a las costumbres de los procesos sociales de los sujetos, así mismo, reproducen códigos y forman significados intersubjetivos (Heras, 2002). El trabajo político de los y las militantes del Congreso ha forjado una serie de códigos que viabilizan el trabajo en los territorios que, a su vez, fomentan referencias desde el afecto, previendo una política dinámica. Por ejemplo, la entrevistada uno lo presenta como:

Nosotros nos hemos declarado anticapitalistas, antiimperialistas, como todos los antis, anti patriarcales, bueno como también los principios de solidaridad y fraternidad. Hay una construcción y una referencia muy marcada al afecto, que a pesar de que, en estos últimos momentos, por todos los golpes que hemos recibido, está un poquito como fracturada. Si hay posibilidad de ser con todo lo que implica un ser humano dentro de un proyecto político, entonces, no es un espacio hermético, que parece alejarse de la sociedad, estático, donde se automatiza la política. No aquí, se construye desde múltiples formas, que permiten que se encuentren desde: el afecto, la diferencia, la contradicción, pero también, la construcción y la capacidad de avanzar juntos en una misma propuesta o hacia un mismo horizonte. [...] Eso hace que Congreso pues, políticamente sea una alternativa de pensamiento crítico que, al interior también, propende y tiene sentido y como enfoque fundamental, la construcción de un proyecto de humanidad, porque lo conforman seres humanos; mujeres y hombres, de carne y hueso, y eso siempre ha sido una constante al interior de nuestros análisis y reflexiones. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2022)

El criterio que allí se emplea está muy ligado a la declaración de ser una organización anticapitalista, antiimperialista, antipatriarcal que se soporta también desde la solidaridad y la fraternidad de una manera u otra, lo que potencia el afecto a nivel interno, a pesar de las dificultades que se presentan en la cotidianidad. Tales congruencias constituyen que el Congreso no es un proceso hermético porque está lleno de afectos, diferencias y contradicciones que se convierten en la posibilidad para avanzar hacia una mirada conjunta bajo un mismo horizonte. En la misma forma, hace que “políticamente sea una alternativa de pensamiento crítico” que está acoplado a un proyecto de humanidad, pues favorece el análisis y reflexiones que sus militantes establecen en la disputa social y política.

En el escenario de las reflexiones propias se compaginan la visión antropológica, la cual considera que la cultura política se centra en las representaciones que hacen los sujetos de las dinámicas contextuales en las que están inscritos (Herrera, et al. 2005). Las características

analizadas me llevaron a entender que las y los militantes del Congreso particularmente se basan en su proceso cotidiano, pero también a diversas experiencias que obligaron a modificar su percepción del mundo, materializando así, abstracciones que fortalecen su organización política. En efecto, la centralización de las dinámicas colectivas está dada por la interpretación de la realidad, eminentemente a las condiciones de vida de sus militantes.

De igual forma, la cultura política desde esta perspectiva antropológica es entendida como el conjunto de signos y símbolos compartidos que promueven una transferencia de conocimientos, los cuales portan sentimientos, emociones y expresan utopías que afectan la relación con las estructuras de poder (Varela 2008 citado en Castro, 2009). De manera análoga, los militantes del Congreso se han situado en el reconocimiento de un componente colectivo, pero también de un autorreconocimiento, lo que expresa el vínculo cercano con las consignas que fomentan un arraigo identitario, que deteriora la mirada tradicional del poder y de los partidos políticos. En otras palabras, el entrevistado seis señala que el logo y color son representativos para las y los congresistas populares.

El logo del Congreso de los pueblos cierto, qué es el árbol, que es de colores, que expresa además como la dualidad de la vida, ahí tiene un sol, tiene una luz, las hojas que son de colores, representan por la diversidad del pueblo o de los pueblos, tiene raíces porque estamos en un territorio cierto, no estamos por ahí como volando en el aire, sino que nos enraizamos en el pueblo y en los territorios [...]el color naranja y creo que nos iba a poder diferenciar y que a la vez se convirtió pues, como en una expresión simbólica y el color naranja pues, de la alegría de luchar y bueno era un color diferente también pensaba para que nos diferenciamos en las marchas habían otras organizaciones [...]hemos venido construyendo y afinando consignas que son para nosotros como un grito de lucha, cada vez que hablan es que las lanzamos consignas que hablan de la unidad del pueblo colombiano consignas que hablan de la construcción de paz y que esas las llevamos pues los congresistas y las congresistas populares pues muy en el corazón. (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021).

No sobra señalar que la cultura política en los movimientos sociales y más especialmente del Congreso de los Pueblos está lleno de significados como; el árbol que expresa la dualidad de la vida representada desde las hojas connotado en la diversidad de los pueblos y que tiene sus raíces en la perspectiva de los territorios como eje primordial de la construcción de saberes y resistencias sociales. Dicha expresión simbólica también incorpora aspectos relevantes como el color naranja como un signo de la alegría y la diferenciación que se tiene

con otras fuerzas del movimiento social. Además, las consignas como “caminar la palabra” “el amor eficaz” “mandar obedeciendo” son parte del grito de lucha, pues centran su atención en el llamado por la construcción de paz, la reivindicación y las resistencias por transformar las condiciones sociales, políticas y económicas del pueblo colombiano. También es necesario, que son estos componentes los que han configurado una transferencia de conocimientos, sentimientos y de arraigo para mantener la dinámica constante de interpelación y disputa contra la visión hegemónica de la política en el país.

Desde este punto de vista, la confrontación con expresiones de poder me propone adentrarme en una nueva dimensión como la utopía, entendida como las expresiones de inconformidad y la esperanza con el futuro, remitiéndose a la evaluación de las problemáticas actuales y la proyección de alternativas de los sujetos sociales (Krotz, 1997). Resulta interesante comprobar que la entrevistada doce reconoce que la proyección política del Congreso está atravesada por la consigna de “la defensa de la vida y el territorio”, lo cual tiene una mirada de confrontar y resistir a los diferentes modelos que generan opresión en las comunidades.

Si, nosotros no creemos en la defensa de la vida y el territorio entonces creo que somos como donde no es, porque eso es la apuesta, esa es lo que históricamente muchas comunidades han hecho de resistir y proteger su territorio para que no se presenten las mineras, si me hago entender, resistirse a confrontar el modelo extractivista, el modelo capitalista es decir, que recoge todos los anti (imperialista, capitalista, militarista) todos estos principios, si no estamos en contra de todos y cada uno de los modelos de represión, pues en serio estamos jugando hacer solo caritativos y creo que como movimientos sociales no lo hacemos por esa caridad y juego cristiano, de lavarnos la cochina conciencia no, sí no en serio porque entendemos y queremos acabar con todos los sistemas de dominación y no lo vamos a ver, pero en serio es resistir y luchar contra eso. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021)

Teniendo en cuentas las problemáticas que se generan históricamente y en la actualidad el Congreso ha promovido en sus militantes un reconocimiento como parte de la organización, lo que lleva a controvertir el poder de los modelos, bien sean el económico, extractivista o el institucional, puesto que, resistir y proteger la vida y territorio son base fundante de los principios organizativos. Esto da sentido, a las luchas y resistencias que se generan en las comunidades, pues entender la dominación lleva a proponer un modelo que transforme dichas condiciones.

No es extraño, que la cultura política se situó como una categoría de larga duración en el sentido que está en una metamorfosis permanente y vinculada al protagonismo de actores colectivos desde el accionar político que logran controvertir las condiciones fundadas tanto desde la academia, como de la realidad social. En otras palabras, la cultura política se transforma a partir de momentos históricos que alteran la interdependencia de los símbolos hegemónicos tradicionales, al punto de considerarse como la gramática de la sociedad (Adler, 1994). Ciertamente, para el entrevistado tres contemplar la práctica del Congreso como movimiento social es posicionarlo en un campo de oposición soportada por la construcción de otro tipo de sociedad.

Bueno, es una pregunta difícil, pero yo creo que el Congreso se planteaba como un polo de oposición al modelo económico y al régimen político, pero creo que lo interesante era que el Congreso no se planteaba en términos de una oposición de la negación, sino también de construcción de otro tipo de sociedad y por eso los mandatos no eran solo simplemente rechazo al neoliberalismo, sino que eran la fuerza por otra sociedad [...] Yo creo que es el principal aspecto y en últimas; mandato – tulpa – Minga eran expresiones, estamos en contra del neoliberalismo, en contra del régimen político mafioso, estamos en contra el capital, pero no simplemente una expresión de negatividad frente a eso, sino que, somos poder en movimiento, somos por él generando posibilidades de tejer otro tipo de sociedades, ahora yo me pongo a pensar y realmente la mayoría de las regiones no estaban en capacidad de hacer eso en ese momento, pero como propuesta política sigue siendo muy atractivo. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2021).

Por lo tanto, promover una nueva gramática de sociedad radica en la necesidad de componer proyectos que resistan y construyan otro tipo de sociedad, siendo el Congreso a la luz de la narrativa del entrevistado, la construcción de otro tipo de sociedad en dónde los mandatos son la fuerza por otra sociedad. En la misma orientación, considera que el “mandato-tulpa-minga” son base de los sentidos que contribuye a la participación y democratización para enfrentar las condiciones de dominación, lo que presenta así, una mirada prefigurativa y común sobre expresiones en contra del capital y del régimen político al evidenciar que existe un poder en movimiento y que teje una propuesta frente a las condiciones que habitan las regiones, lo que permite reconocer que no había capacidades para lograrlo, pero sigue aportando al trasfondo de las problemáticas de los territorios.

Por cierto, la contribución del proyecto político del Congreso de los Pueblos a la cultura política está dada por la ruptura que se genera con la perspectiva enquistada en el análisis del

comportamiento de la ciudadanía con la institucionalidad. La diferencia radica en la reflexión que se ha hecho hasta el momento de las dinámicas de oposición de este modelo desde una postura más popular que se articula a la realidad que soslayan las comunidades.

Más allá de las interpretaciones prefigurativas de la cultura política a la luz de la antropología, está hace que tenga una visión desde el sujeto y el vínculo con los componentes simbólicos y contextuales, estableciendo un repertorio de apertura a edificar una cultura política desde las prácticas cotidianas e imaginarios de los actores sociales (Castro Domingo, 2010). Este énfasis centra lo simbólico como un rol determinante en la riqueza de las disputas por el sentido común, ya que propone un matiz subjetivo de revalorar que son los esfuerzos en el hacer cotidiano lo que mantienen el proyecto político, por ejemplo, como lo resalta la entrevistada once:

El proyecto político del Congreso, yo creo que esos valores se ven reflejados en el hacer, en lo cotidiano de cada proceso, entonces dentro del proyecto político del Congreso se habla de un buen vivir en el que todos somos beneficiados por partes iguales y eso se ve muy reflejado en la manera de trabajar nosotros acá con la práctica de la unidad, porque nosotros trabajamos en red. En red se maneja la horizontalidad y todo lo que se logra en pro de la red beneficia por igual manera a todas las personas que pertenecen a la red, entonces creo que, el tema de la fraternidad de no desconocer la humanidad del otro, de que la solidaridad es la ternura de los pueblos que también es como otro de los pilares del Congreso y creo que de esas dos maneras se aportan a al proyecto político, obviamente pues, desde lo territorial, desde la incidencia que tenemos nosotros en el territorio en el que habitamos, pero que es nuestra manera de aportar a un proyecto nacional. (Entrevista # 11/Notititeres/ Eje de Arte y Cultura/17 de enero de 2022).

En este orden de ideas, la incidencia del hacer está muy enlazado con los componentes simbólicos que traza el proyecto político del Congreso de los Pueblos, pues reivindica por un lado las consignas del “buen vivir”, para que todos sean favorecidos de la misma manera, a su vez de trabajar en la “práctica de la unidad”, por el trabajo en red que establece en los procesos y que generan una “convergencia bajo la horizontalidad”. La adopción de “la fraternidad” posibilita colocar en la punta del pilar la humanidad, pero dónde haya “la solidaridad como la ternura de los pueblos” para generar incidencias en el territorio, y que sin duda aporta al proyecto organizativo de los militantes. Es necesario reconocer que los aspectos resaltados se establecen como consignas que soportan la identidad política de los

congresistas populares y consolidan la aportan a promover la apropiación de la visión colectiva.

Ahora se comprende porque la cultura política desde la perspectiva de la antropología social constituye identidad que desde la propuesta de Adler, por un lado, se estructura por las redes sociales como intercambios y articulaciones entre apuestas horizontales y verticales conformando tejido social, por otro lado, el sistema simbólico que refuerza y legitima la estructura de redes e incluye manifestaciones como el lenguaje, el discurso, espacios públicos y rituales políticos (Adler, 1994). En este punto el intercambio a partir de los como las consignas, los mandatos y los principios organizativos se establece como mecanismo de aprendizaje e intercambio de conocimientos que se han configurado desde la instalación del Congreso de los Pueblos en el 2010, dónde la gran diversidad de procesos logró articular saberes y experiencias en aras de consolidar una propuesta de país diferente. Quizá se útil retomar los aportes del entrevistado ocho, mostrando dar la razón que la proyección política es resultado “de la articulación, de la unidad de los diferentes procesos que llegaron allí”.

[...] proyección política del Congreso de los pueblos es la construcción o es el resultado que se logra de la articulación, de la unidad de los diferentes procesos que llegamos allí. Entonces por eso, tiene ahí está en parte esa conexión, por ejemplo: desde los territorios llegamos a plantear al Congreso de los Pueblos que estamos haciendo en los territorios, que tenemos que hacer, pero de los diferentes territorios hacemos propuestas, [...] en los mandatos populares que se construyeron con todas y todos, esa participación de todos los procesos y el proceso nuestro, que llegó con una visión, con una apuesta y planteamos lo que hacíamos en el territorio y planteamos nuestra visión. (Entrevista #8/ defensor de DDHH/Comité de Integración Social del Catatumbo/22 de octubre de 2021).

Desde la instalación del Congreso se ha afianzado la articulación de diversos procesos, que llegan planteando desde los territorios, que tienen formas en el quehacer y contienen diferentes propuestas, lo que fomenta la posibilidad de construir una proyección política aterrizada desde la unidad. Esta posición se fortalece con los mandatos populares, pues los “construyeron con todas y todos, esa participación de todos los procesos y el proceso nuestro” lo que recoge las apuestas, lo que se hace en los territorios y las visiones de mundo de quienes se suman a la base, incorporando nuevas formas y maneras de entender la realidad a partir de la experiencia de quienes componen la base de la organización.

En lo concerniente a las ciencias del lenguaje y el análisis del discurso, haré referencia a la cultura política como los significados que producen los discursos políticos e ideológicos que circulan en un contexto determinado. (Herrera, et al. 2005). Lo significativo de esta perspectiva se centra en que los y las militantes han establecido ciertos códigos que tienen una connotación personal y colectiva como situarse en la unidad, la diversidad y el amor eficaz para generar un impacto al interior del proceso y fuera de él, ya que para lograr promover construcciones simbólicas se necesita de una visión de mundo acorde a la realidad que cotidianamente habitan. Tal reconocimiento le ha permitido a integrantes tener puntos de encuentro que no se expresa desde la narrativa, sino también de las formas prácticas en las que logra una visibilización. Para el entrevistado trece esto se ve encarnado en:

[...] Si, podemos ir construyendo alternativas a lo que pues, el statu quo va a ofreciendo. Sí, entonces el Congreso como esa estética de mística, de hermandad, de horizontalidad, desde la autoridad, no desde el que chimba que la persona que lleva más no es un caudillo, no es, aparentemente no es un caudillo, aparentemente expresa sin palabras rimbombantes a los que estamos llegando, y para podernos vincular, con palabras que todos comprendamos y demás y aprendamos a hacer camino [...] Pues ya como muy anecdótico, pues, las primeras frases que me van impactando son el caminar la palabra. Por ejemplo, sí que es una, pero entonces una mucho más fuerte era que una compañera campesina dijera esto es caminando y meando, Sí. Entonces, mientras vamos estudiando y mientras vamos luchando, nos vamos formando y vamos transformando y vamos hablando nuestra carreta así y es dándole, y si son frases que pegan y que pues van forjando sutilmente ese sujeto político al que se quiere llegar a largo plazo. (Entrevista # 13/estudiante/Digna Rabia/ 25 de noviembre de 2021)

Parece que la producción de sentidos de los movimientos sociales está dada por su forma de construcción alternativa, que busca confrontar el proyecto del statu quo, pues en el caso del Congreso la estética mística, de hermandad, de horizontalidad van jugando un rol discursivo que se replica en cada uno de los ejercicios colectivos. Del mismo modo, se le agrega que la autoridad de las y los viejos militantes aporta a la transmisión de los discursos, llegando a aterrizar sus palabras para que los y las nuevas militantes puedan comprender y aprender en el hacer su forma de comprender el camino. Por estos motivos, voy encontrando que lo discursivo está junto a la praxis organizativa, pues lo simbólico incorpora lo ideológico desde expresiones comunicativas diferentes. Por ello resalto lo que para el entrevistado generó un primer impacto la frase “el caminar la palabra” que resulta ser tan potente en la representación del sujeto político.

Se trata, desde luego de que esto estructura un vínculo ligado entre las formas discursivas en el nicho del movimiento social como “el caminar la palabra” con “la praxis del buen vivir” que representan lo simbólico de la cultura política del Congreso de los Pueblos. Siguiendo esta línea desde las ciencias de la comunicación la cultura política es entendida como un conjunto de acciones, normas y creencias compartidas por un grupo social y que el sentido es introducido por medio de discursos o creencias en nexos con la acción política (Landi, 1988). En lo que respecta a este conjunto de acciones, los militantes del Congreso han situado su quehacer político en los mandatos, ya que personalizan la lucha por el sentido común que es trazado desde su instalación. Ahora bien, la trasmisión de estas leyes desde el sector popular tiene un rol que enriquece la mirada de los nuevos integrantes, siendo así como el entrevistado siete puntualiza que:

El objetivo del Congreso es construir mandatos para transformar el país. Los mandatos son como unas leyes que se hacen desde el sector popular, para ser como las transformaciones necesarias que necesita un país para el buen vivir y yo creo que aún sigue vigente eso. Entonces, el juntarse con diferentes sectores en el hacer, los análisis de contexto, de realidad, el pensarse las mismas propuestas le dan como sentido al Congreso de los Pueblos, que básicamente en ese momento era una confrontación radical con el modelo neoliberal extractivista, entonces, desde el congreso se propone un modelo propio, soberano que no sea un modelo que entrega la riqueza a transnacionales, ni a empresas, ni a poderosos, sino que se le utiliza para el bien común. (Entrevista # 7/Líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021)

El posible asociar que el conjunto de elementos como “un país para el buen vivir” y el “modelo propio” son determinantes para vislumbrar que el discurso del Congreso está lleno de significantes que pasan por el identificar los mandatos como “leyes que se hacen desde el sector popular” como una norma propia que tiene códigos y símbolos aterrizados a la realidad de los sectores. A su vez, pensar en la propuesta organizativa conlleva a una modificación en la narrativa en la misma lucha, es decir juntarse en el hacer, análisis de contexto y realidad que dan sentido al Congreso de los Pueblos, porque deja de pensarse en la confrontación radical a un modelo propio para el bien común. Evidentemente, florece un matiz comunicativo afín a la realidad de los contextos, que adicionalmente, se expresa con acciones directas, códigos colectivos y significados tejidos que se articulan en la acción política.

En el caso particular el análisis del discurso aborda la cultura política analizando sus componentes semánticos (el discurso debe responder a conjugaciones políticas); pragmático (propone transformaciones en las relaciones intersubjetivas); derecho a la palabra (contribuye a que las voces y discursos sean escuchados), componentes que instauran el potencial simbólico de la acción política (Landi, 1988). La elaboración configurativa de discursos alternativos como los del movimiento social tienen un patrón significativo y simbólico destacando su condición de actor político y que tiene una composición popular en pro de la reivindicación de entramados colectivos y subjetivos para la acción política. A partir de esto, en la narrativa del entrevistado seis se puede identificar que el discurso del Congreso desde sus militantes tiene unas características enfocadas en la construcción del mundo en contraste con los principios y del análisis de la realidad que los rodea.

[...]nosotros decimos, creemos y estamos muy seguros pues, que la construcción del mundo que queremos construir pues, no lo vamos a hacer cuando haya ganado la revolución, sino que lo vamos construyendo desde ya, entonces el desarrollar esos principios pues, porque nos creemos que desde ya estamos construyendo una nueva sociedad y todo lo que eso implica, entonces los principios guían para el ahora y son la expresión de lo que nosotros queremos sea la sociedad, si queremos una sociedad solidaria tenemos que ser solidarios. Ahora, si queremos que hablamos [sic.] de democracia, para el país pues tenemos que ser democráticos nosotros y nosotras entonces, esos son los principios del engranaje entre el futuro que queremos construir y la realidad que hoy estamos transformando. (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021).

Los discursos solidifican la perspectiva de mundo construidas por los sujetos, en dónde la base organizativa no es la excepción. Claramente, puedo observar que el entrevistado desarrolla su argumento bajo el precedente de su experiencia, en que se reconoce que lo semántico se vincula a la construcción de mundo que se quiere construir, que no puede esperar a que la revolución triunfe, sino que se construye en el ya por medio de la guía de los principios. A su vez, lo relacionado con lo pragmático está ligado a cambiar las condiciones de comprensión de mundo, es decir el paso que se tiene que dar en términos democráticos y de solidaridad para la transformación de la realidad. Por su parte, el derecho a la palabra se evidencia en “los principios guían para el ahora y son la expresión de lo que nosotros queremos sea la sociedad” produciendo así, unos efectos subjetivos de apropiación del accionar político y colectivo reafirmado en la cultura política.

En esta dirección, dichas interacciones pretenden construir nuevas interpretaciones de la realidad, las cuales comprenden la cultura política como una categoría relacional, que se construye desde la subjetividad y que tiene sus raíces en las formas simbólicas (Lechner, 1987). Llegado a este punto, autores como Lechner y Landi me permiten considerar que no se puede encasillar a la cultura política en una vertiente única, por el contrario, esbozan una diversidad de géneros discursivos y estéticos cambiantes, logrando distanciarse del discurso clásico de legitimidad y autoridad. En palabras de la entrevistada cuatro, el bajar lo discursivo en términos concretos parte del escuchar la experiencia para enriquecer y construir lo colectivo.

[...]cómo construirlo colectivo, el del reto de escuchar a los otros y a las otras, de cómo han sido sus experiencias y cómo pueden enriquecer las nuestras, el tema de cómo bajar lo discursivo en términos concretos, de cómo ir haciendo análisis de realidad, dándole dimensión a cada cosa lo que te decía ahorita, que a nosotros no nos usen las corporaciones públicas y nosotros utilizarlas en favor de la implementación de unos mandatos que están absolutamente claros, porque si tú no tienes el mandato claro, pues te terminan usando y te terminan usando como organización, te terminan usando como ciudadano. (Entrevista #4/ Exmilitante/ Fuerza Común/ 21 de septiembre de 2021).

De ahí deviene que la cultura política parta de lo subjetivo, como se constata en la narrativa de la entrevistada, en dónde el otro con su experiencia logra enriquecer la propuesta colectiva y política, ya que permite aterrizar el discurso en términos concretos y consolidan análisis de realidad a partir de ese intercambio. Por otro lado, propone que esta experiencia puede recrear la implementación de los mandatos desde las instituciones, lo que resultaría determinante en la ampliación y conocimiento del proyecto político, pero que demanda tener unas claridades para no ser usados por la institucionalidad.

A partir de esta aproximación emprendida a lo largo de este apartado, me posibilita comprender que el concepto de cultura política se estructura a la luz de las dinámicas sociales, culturales y políticas de un determinado contexto histórico. En cierto sentido, las diferentes disciplinas me posibilitan una diversificación de los componentes para abordarla, es decir, instituye un entramado conceptual desde los fenómenos sociales, que logra desvanecer la mirada hermética que la relacionaba al Estado y al poder hegemónico de la Nación. De esta manera, se constituyen culturas políticas que siempre fueron combinaciones de géneros, lenguajes y símbolos como producto de la lucha política por el sentido (Landi, 1988).

Lo antedicho, esboza la cultura política como un campo de estudio con una gran diversidad epistemológica, que promueve que la presente investigación se situé en una base antropológica, la cual contempla la practicas cotidianas de los sujetos y los colectivos como formas de representación y significación con respecto a la realidad. En el mismo horizonte, la lectura de la perspectiva de las redes sociales me lleva a reconocer que al interior de tanta complejidad, pueden instaurarse propuestas que son resultado de un matiz prefigurativo como la experiencia tanto personal como común. Lo antedicho, esboza la cultura política como un campo de estudio con una gran diversidad epistemológica, que promueve que la presente investigación se situé en una base antropológica, la cual contempla la practicas cotidianas de los sujetos y los colectivos como formas de representación y significación con respecto a la realidad.

Esta diversificación de perspectivas de la cultura política me posibilita establecerlas en dos grandes componentes; por un lado, se encuentra las que privilegian la relación de los individuos con las normas, valores y actitudes orientadas hegemónicamente por el sistema político, las cuales son abordadas cualitativamente y relegadas a uso de técnicas de medición y evaluación individuales que resultan determinantes en una mirada del comportamiento de los sujetos con la institucionalidad. Por otro lado, están las de carácter cualitativo y de corte colectivo que están determinadas por las luchas por el sentido, lo contrahegemónico del significado y la interpretación común de la realidad, que se sobreponen a las construcciones institucionales.

Tales componentes son la apertura para indagar las contribuciones que ha forjado el movimiento social en la consolidación de sociedades más democráticas, pues sus prácticas, experiencias y accionar político generan rupturas en el marco del análisis e interpretación de la realidad. Porque es la forma de construir vínculos colectivos en términos afectivos, simbólicos y representativos lo que potencian la mirada de la cultura política en el Congreso de los Pueblos, dándole sustento a su proyecto desde el poder popular, la contrahegemonía e identidad política que se adentra en los planes de vida sus militantes.

2.2 Cultura política en el movimiento social

Como se expuso, la cultura política es una categoría de larga duración, que se transforma a partir de la realidad social de los sujetos, lo que sin duda, trae consigo diversas interpretaciones que enriquece la perspectiva analítica de la misma. Ahora bien, creo que esto se logra a través de la articulación de la subjetividad política con las proyecciones de vida, la reivindicación de lo colectivo y el posicionamiento de una legislación popular que promueve una alternativa de poder distanciada a la mostrada por el establecimiento durante años.

De hecho, en este apartado trataré de interpretar la cultura política como un conjunto de matices, significados y sentidos que posibilitan pensar nuevas formas de hacer y pensar la política en relación con la interpretación de la realidad que se construye en los y las militantes del Congreso de los Pueblos. Conviene pues, establecer que aquí se asocian los conocimientos y experiencias que se han constituido en relación con la identidad y el proyecto político que se asume como integrantes del Congreso, la cual está llena de matices y utopías en el campo de la disputa por el sentido.

Por tanto, los significados e imaginarios constituidos juegan un papel en la arena de la disputa por el sentido común la cuál es retomada de la teoría de Gramsci como la elaboración de una conciencia en donde existe una difusión homogénea, pero resaltando que puede tener sus variaciones y matices a la hora de delinear una perspectiva conjunta, sin embargo, sugiere de igual forma que son estos los que soportan la identidad colectiva y accionar político de la organización (Gramsci, 1985). El hecho de discurrir en estos planteamientos, me llevan a distinguir que existe un reto del cómo se teje una conexión entre la acción política y las prácticas cotidianas en el Movimiento Social y político Congreso de los Pueblos, que se asienta en el campo de los estudios de la cultura política.

La búsqueda de este vínculo me permitió encontrar que el movimiento social se sitúa directamente en la disputa ideológica, ya que genera rupturas en el reconocimiento de la realidad de sus militantes y recrea nuevas formas de comprender las condiciones del poder. Hecha esta observación, el Congreso se ha logrado visibilizar como un actor del movimiento social colombiano que “por su práctica genera un sentido de acción”, es decir que contribuyen

concretamente a formar nuevas narrativas, expresiones y posturas en sus militantes para controvertir el poder establecido.

Decimos el Congreso de los Pueblos puede considerarse como un movimiento social en tanto [...]su práctica genera un sentido de acción como sujeto político, como voluntades colectivas; [...]el sentido de su acción construye, plantea o se apropia de una forma de expresión, de un lenguaje entendido como formas comunes de vida, de narrativa discursiva, social, política y económica [...]una clara postura frente al estado de las cosas que existe, del mundo, del poder estatal (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p. 47)

Este elemento me remite a discurrir que el Congreso de los Pueblos se integra a la perspectiva de los movimientos sociales, ya que su naturaleza práctica en el sentido de la acción lo ratifica como un sujeto político que parte de las voluntades colectivas de sus militantes. Tal proceder involucra un accionar constituyente desde las formas comunes de vida, narrativas discursivas, posición política, social y económica que es traducido en el proyecto político que lo compone. Pero, además, mantiene una postura “frente al estado de las cosas que existe, del mundo, del poder estatal” que trasluce la confrontación con el sistema en sus diversos entornos. En concreto, mantiene un marco de referencia en las condiciones desiguales y violentas que se incrustaron en la cotidianidad de las comunidades, los territorios y sectores del pueblo colombiano para analizar e interpretar la realidad desde estos mismos ámbitos.

Frente a lo anterior, pensar la cotidianidad me coloca en el lugar como militante y como investigador, pues el Congreso de los Pueblos me ha brindado herramientas para analizar la situación que atraviesa el país, de cuestionar la condición sociopolítica por las que pasan las comunidades, pero también de contemplar que la violencia ha despojado el miedo a confrontar el modelo, por eso las banderas, las consignas y la identidad política se mantienen intentando traducir los descontentos generados por años de desigualdades y estigmatización sobre quienes pretenden construir un país distinto.

Ahora bien, quisiera mencionar que dichos componentes de la vida cotidiana en las organizaciones políticas me sugirieron partir de las consideraciones propuestas por la perspectiva antropológica de la cultura política, en la cual los símbolos, significados y signos estructuran un campo de interpretación de la realidad, lo cual proporciona a esta investigación una mirada desde el sujeto y el vínculo desde los componentes contextuales, estableciendo

un repertorio de apertura a edificar una cultura política desde las prácticas cotidianas e imaginarios de los actores sociales (Castro Domingo, 2010). En este marco de los imaginarios y prácticas emergen los mandatos populares, los cuales soportan la acción política y reafirman una propuesta de país que los y las militantes del Congreso de los pueblos establecieron para la defensa de la vida, el territorio y los derechos humanos. Por eso y recuperando lo significativo de esta normativa popular se destaca en la siguiente gráfica los mandatos populares constituidos por el Congreso de los Pueblos, los cuales sustentan el accionar de sus integrantes:

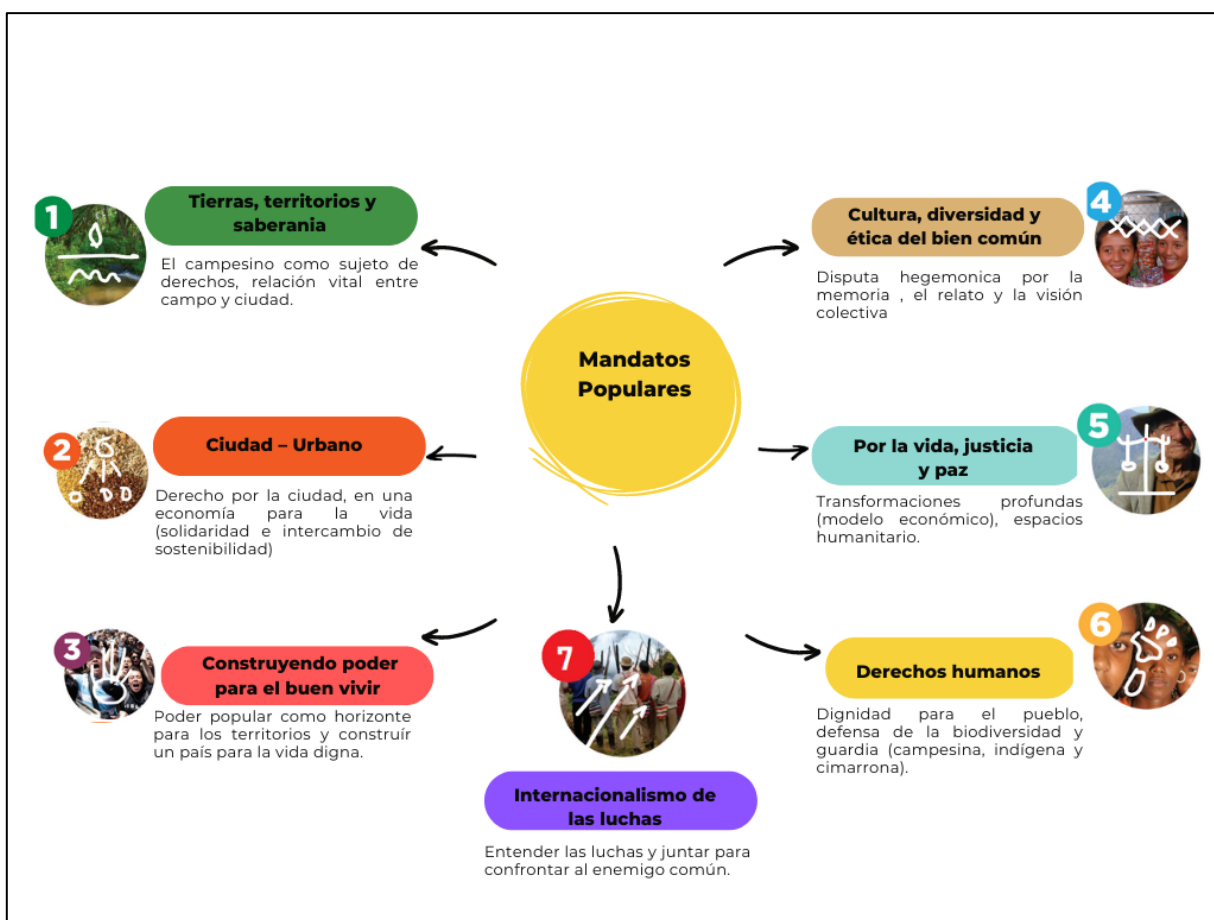


Ilustración 2. Mandatos Populares. Fuente: Elaboración propia.

Llama poderosamente la atención como los mandatos populares logran potenciar la identidad política de los y las militantes del Congreso de los Pueblos, pues exaltan el poder popular como eje fundamental para la construcción de una nueva sociedad, que parte inicialmente por sus propios integrantes. De este modo, la diversidad de expresiones está enmarcada por

las dinámicas y choques con las apuestas hegemónicas, redefiniéndose en cada momento histórico y fortalecida por las interacciones sociales (Lechner, 1997). Por lo tanto, citando la cartilla *Poder Popular para la vida digna* retomo “que la legislación popular se materializa en la construcción de los Mandatos” como aquella que realza la importancia de las alternativas populares.

El Congreso de los pueblos es un escenario de legislación popular que se materializa en la construcción de MANDATOS. Los mismos se erigen como alternativas en la procura de una vida digna, exige derechos en el campo de las reivindicaciones, pero esencialmente se proyecta en la construcción y materialización del Poder Popular. [...]Por eso el Congreso de los Pueblos es un Mandato que debe llegar a todos y todas para “caminar la palabra”, es decir para construir un consenso desde el pueblo, en el momento histórico que camina hacia una época revolucionaria. Caminar la palabra es un ejercicio político y pedagógico de construir precisamente las condiciones de la Revolución. (Congreso de los pueblos. Poder Popular para la vida digna, 2014, p. 59)

El eje de una legislación popular como la proposición de los mandatos se enmarca en las dinámicas de choque con las apuestas hegemónicas, porque personifican la alternativa de la vida digna, la exigencia de derechos que proyecta la construcción y materialización del poder popular. La opción planteada en las interpretaciones sociales esta conexas a que el Congreso en su misma esencia es Mandato, donde “caminar la palabra” es construir consensos encaminados hacia una época revolucionaria. En el centro de este proceso se involucra el “ejercicio político y pedagógico” que aporta a las condiciones de una revolución de la esperanza.

Vistas así las cosas, se distingue que el componente revolucionario tiene un rasgo más definitorio en el proceso organizativo del movimiento social el cual está definido por la producción de significados que favorecen a la profundidad de análisis sobre las problemáticas que aquejan a la sociedad en general. Para Escobar (1996) la potencialidad de la cultura política desde la antropología incide en el “análisis de producción, la significación y las prácticas como aspectos simultáneos y profundamente relacionados con la realidad social”. (Escobar, 1996, p. 137). Esto se traduce concretamente, en las reivindicaciones producidas a través de los Mandatos, lo que se pondría en sintonía como una proposición utópica que ratifica la voluntad popular de las comunidades de construir un nuevo país para la vida digna. Siguiendo a la entrevistada cinco, “el proyecto político es la vida digna” como el objetivo

para la materialización de los derechos básicos, que vendría siendo la tensión en relación entre sistema político tradicional y la aspiración común de los militantes del Congreso.

Bueno, el proyecto político es la vida digna, o sea, entiendo yo que es como el objetivo. La vida digna materializada en derechos básicos que se cumplan, o sea, eso entiendo yo por el proyecto político como llegamos a eso, el cómo llegamos a eso se refleja en los mandatos, o sea, es como la ruta de las cosas, como el objetivo al que vamos a llegar, y otra cosa es las actividades que vamos a hacer para llegar a ese objetivo. Entonces, siento que en los mandatos son como la forma para llegar a ese proyecto, o sea, como la ruta, las herramientas, las actividades que se van a materializar para llegar a eso. (Entrevista #5/mujer feminista -Exmilitante/ Ciudad en Movimiento/ 25 de agosto de 2021)

Vale la pena destacar que a partir de la realidad colombiana muchos sectores del movimiento social han consolidado sus proyectos de acción política. Para el caso específico del Congreso, está dado por los mandatos que no escatiman en ser traducidos bajo la consigna de la vida digna. En palabras de entrevistada “es la ruta para el desarrollo de las cosas” siendo un aspecto importante en la realidad de los militantes pues, les permite analizar el contexto y se convierten en la ruta, herramienta o actividad para materializar las proyecciones de vida digna como derechos básicos incumplidos por el Estado.

Basta echar un vistazo, de cómo la vida digna tiene un papel significativo en la composición de la identidad y la visión colectiva de los y las militantes. Por ello, se propone una transmisión de saberes que posibilita la heterogeneidad de valores, juicios y expectativas que instituyen la identidad política, de grupos y organizaciones sociales y políticas, así mismo, se convierte en conductor de sentidos y significaciones (Gutiérrez, 2005). En cuanto las formas de representación que constituyen la identidad política se hallan asociados los principios organizativos, los cuales fijan códigos para materializar el accionar político y la reproducción simbólica por medio de las banderas de lucha que fortalecen la disputa en el campo hegemónico.

Gracias a la conformación de los principios y mandatos se consolida una apertura alternativa para percibir la cultura política, como un campo que aporta a la diafanidad del accionar político de los movimientos sociales, pero en la que puede emerger una heterogeneidad en las formas interpretativas que les dan sentido. Así, la instauración de la política en un campo colectivo, para Lechner (2013) pasa por comprenderla como “una tarea primordial de la

actividad política que consiste en producir y reproducir las representaciones simbólicas mediante las cuales estructuramos y ordenamos “la sociedad”, incluyendo la “puesta en escena” de la propia política” (p.179). Uno de los elementos centrales con la actividad política está expresamente vinculado con la consigna de la vida digna englobada en la construcción de poder popular, que tiene una abstracción de los mandatos como lo propone él entrevistado catorce, dónde reconoce que “ninguno excluye al otro, sino que todos, pues todos apuntan como hacia la dignificación de la vida” que en últimas refuerza representa la sociedad a la que se le apuesta.

[...] la consigna de Congreso es un país para la vida digna eso encierra una cantidad de cosas, sí. Como lo que te dije, mencionó, está atravesado por todo el tema de la construcción del Poder Popular, se avanzaba en los principios como desde la solidaridad los pueblos, mucho desde el trabajo con la gente en las formas organizativas. Entonces, ese objetivo estratégico que tiene el Congreso pues, obviamente está matizado, ya está desagregado en sus mandatos que, pues son distintos también que, aunque de manera, pues puntual, ninguno excluye al otro, sino que todos, pues todos apuntan como hacia la dignificación de la vida, la existencia, un proyecto de vida distinto. Y obviamente un proyecto de vida distinto, encierra un proyecto político, para mi forma de pensar. (Entrevista # 14/ formador e investigador/Escuela Nacional Orlando Fals Borda, fecha: 30 de enero de 2022)

Por opción y definición, el país para la vida digna representa una alternativa de sociedad distinta, elocuente a los principios de transformación que irradian los movimientos sociales. Un hecho interesante de la representación simbólica del Congresos son las consignas, en el caso puntual la “vida digna” que en palabras del entrevistado “está atravesado por todo el tema de la construcción del poder popular” lo que manifiesta francamente un avance en el trabajo y la organización de la gente. En cuanto a la acción política el objetivo estratégico es matizado en los mandatos que tiene un fin primordial “la dignificación de la vida, la existencia, un proyecto de vida distinto” que densifican el proyecto político. A partir de entonces, se convierte en una disputa del sentido común por la acción política y social que impulsa un panorama popular.

En el escenario de lo político la construcción del poder popular como lo propone el Congreso de los Pueblos afronta una disputa permanente contra los códigos hegemónicamente estructurados, lo que implica adentrarse en discusiones sobre prácticas e incluso el propio modelo instaurado en las comunidades. Este carácter del hacer y pensar la política desde los

movimientos sociales se ubica en los planteamientos de Escobar (2001) definiendo que “la política cultural también es ejecutada cuando los movimientos intervienen en los debates alrededor de políticas, intentan resignificar las interpretaciones dominantes de lo político o desafían las políticas establecidas (p, 31). Por esto retomo lo propuesto por el entrevistado diecisiete quien considera que “implica la construcción en la diversidad, en la construcción de unidad, de pensarnos como pueblos” lo que resignifica en la arena política una posición de como legislar y construir propuesta de país, lo que iría en contravía de lo socialmente fundado por el establecimiento.

Pues para mí, lo que implicaba la construcción en la diversidad, la construcción de unidad, de pensarnos como pueblo, en este sentido de pensar, esa diversidad de pueblo que ahí y el mandar la construcción de ese poder popular, el reconocernos como pueblos que somos capaces de mandar, como pueblos que somos capaces de construir propuesta de país, como pueblo que somos capaces de legislar, entendiendo que hay un Congreso que no legisla para nosotros, que hay un Congreso que no legisla para nuestro pueblo, para nuestros pueblos, toda esa idea es la que me motiva a reconocermelo como parte de ese mismo pueblo, a reconocermelo como actor social que tiene la capacidad y tiene el derecho a organizarse, a mandar, a legislar y a luchar por un territorio y por la permanencia en el mismo. (Entrevista # 17/formador e investigador/Comisión Internacional, 17 de noviembre de 2021).

Se podría decir que se identifica que existe una intervención en los debates de política interna por parte del movimiento social al reconocerse como “pueblo” capaz de mandar, de construir una propuesta de país, de legislar en la profundidad de un congreso que no legisla para nuestro pueblo, produciendo en sí, una interpretación que interpela el poder dominante y se posiciona como alternativa de poder popular. Asimismo, el entrevistado centra su reconocimiento como actor político que tiene la capacidad y “derecho a organizarse, a mandar, a legislar y a luchar por un territorio” resignificando su postura de sujeto vinculante al proyecto del Congreso de los Pueblos que construye desde la diversidad, desde la unidad y pensarse como pueblo.

A propósito pensarse como parte de la sociedad, lleva a que se afiancen en las dinámicas colectivas lo que se denominan las realidades subjetivas del autoreconocimiento como sujetos políticos que posibilitan sin duda, la integración de reflexiones mucho más profundas, pues la correlación existente entre la cultura política y el movimiento social, está orientado a la adquisición de nuevas significaciones elaboradas desde la acción política y la

conformación de imaginarios, que se contraponen a los poderes hegemónicos del sistema político tradicional (Herrera, 2005, p. 31). En consecuencia, la entrevistada resalta que la propuesta política del Congreso como “actor político visible” abarca imaginarios como: la horizontalidad; el respeto; la solidaridad haciéndolo un espacio atractivo para diversos públicos de Colombia y a nivel latinoamericano, predisponiendo desde mi percepción la conciencia colectiva.

Congreso de los pueblos es que es un actor político visible, el Congreso de los pueblos es un actor político que se reconoce en el país, se reconoce a nivel latinoamericano y en algunas partes del mundo. Entonces, es un actor político que le habla al pueblo y les habla a muchos sectores de la población. Su propuesta de política y su propuesta de agenda de lucha pues, su proyecto, su propuesta de proyecto de país y su proyecto de humanidad es un proyecto que, no necesariamente es desarrollado e impulsado por sus militantes, ya que hay mucha gente que toma nuestras propuestas y las aplica a sus organizaciones y a su vida cotidiana, porque esa es la intención de Congreso de los pueblos. Tiene un marcado, una apuesta fuerte en la horizontalidad, pero sobre todo en la construcción desde el respeto, la solidaridad y la fraternidad y eso lo hace un espacio posible y atractivo para otros y otras en ese sentido. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2022).

Como se ha constatado el Congreso de los Pueblos es un actor político reconocido en el contexto latinoamericano que habla al pueblo y a diversos sectores, haciendo posible que no sean solo sus militantes los que poseen su proyecto de país. Obteniendo como fruto un afianzamiento de **los imaginarios articuladores que serán entendidos como la ramificación necesaria para instaurar el proyecto político del Congreso de los Pueblos, específicamente vinculados a los mandatos y principios** como: la horizontalidad, la solidaridad y la fraternidad se produciendo una confrontación al individualismo y la competencia estructurada por el sistema hegemónico, a su vez, potencia la capacidad de análisis e interpretación de la realidad. Por lo tanto, el Congreso se traduce en una propuesta que contribuye a originar una disyuntiva clave que discute las maneras de pensar y hacer la política de los sectores populares.

Hacer énfasis en este campo de la política desde el enfoque popular y organizativo me acercó a discernir el nexo elaborado en la cultura política con los comportamientos de los militantes, identificando que el análisis a la luz del accionar político está relacionado a lo subjetivo como materia fundante, pero también a la unificación de esfuerzos colectivos para moldearla. Esto

lleva a abordar lo propuesto por Gantiva (2001) que especifica que: “La cultura política reafirma el protagonismo de la subjetividad como matriz teórica del agenciamiento social y de la configuración de las clases y actores sociales en los que la potencia histórica de los sujetos políticos (com)porta la pluralidad y la intencionalidad del antagonismo” (p.193). La enunciación de la subjetividad tiene alcances concretos en la representación del Congreso como actor político, dónde prevalece “una política muy clara de unidad” como lo indica el entrevistado seis:

Lo otro que caracteriza esta apuesta es por la unidad, porque entendemos que todo eso que queremos no lo vamos a lograr nosotros solos y solas, ni tampoco queremos, cierto. Porque entendemos que en el país existe diversidad, bueno existe mucha diversidad en términos de los pueblos, en términos de los territorios, en términos de las construcciones históricas y los sujetos políticos y entendemos que sólo se logra pues por la vida digna y todo lo que eso conlleva con un trabajo unitario, sí, entonces nosotros promovemos constantemente pues, escenarios de unidad, una apuesta de unidad, tenemos una política muy clara de unidad. (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021).

Para efectos la subjetividad política converge continuamente en las interacciones sociales dados por ámbitos plurales imbricados en las prácticas de los militantes, es decir el principio de la unidad repercute en las dinámicas que asumen al interior del proceso organizativo, dándole sentido a las construcciones históricas, los sujetos políticos y el trabajo unitario que da forma a la vida digna. Es de resaltar, todo esto es posible por la comprensión del contexto y el análisis de la realidad social, en dónde “entendemos que todo eso que queremos no lo vamos a lograr nosotros solos y solas, ni tampoco lo queremos” como la intencionalidad de configurar la acción política por medio de la diversidad de los territorios y pueblos.

Frente al alcance de la acción política puedo identificarla como potencial de la cultura política en el movimiento social, rescatando prácticas, símbolos y significados que problematizan el sentido de la subjetividad política, por medio de cuestionamientos hacia la cultura mediática, la globalización, los tipos de conocimiento y las formas de apropiación de los saberes y de las culturas (Gantiva, 2001). Esto llama poderosamente la atención, pues los procesos organizativos logran fomentar una constante disputa o disruptiva con los saberes ideológicos tradicionales, permitiendo una apropiación de las cosmologías, experiencias, diversidades y visiones de mundo sobre la alternativa de una política popular. Además, con el propósito de

evocar este componente de la cultura política del Congreso, se debe ahondar en el poder popular como rol esencial, pues contiene una dialéctica en lo diverso y una gramática de política revolucionaria, que parte de la contradicción y la superación de esta en el ámbito de la confrontación con los saberes hegemónicos producidos por un modelo de Estado excluyente.

La tensión entre el poder institucional y el poder popular en esta perspectiva no es la búsqueda del protagonismo de la política burguesa, por el contrario, se concentra en la acción y praxis política común para transformar las condiciones de subordinación propuesta por el modelo político tradicional. La disputa táctica es la generación de un acto que reconecta prácticas colectivas que da sentido a un proyecto de país distinto, para el caso contiguo los Mandatos, los principios y los símbolos tienen un anclaje en la reivindicación de las experiencias, saberes y subjetividades que dan origen a proyecciones de “vida digna” y “democracia popular” en el Congreso de los Pueblos.

Concebir el poder popular como clave de la cultura política del Congreso permitirá asociar la perspectiva subjetiva en esta propuesta, por un lado, la dialéctica memoria – utopía; la capacidad de construir proyectos, la primera representa al sujeto como potencial productor de sentido y la segunda la concreción de dicha producción de sentido (Zemelman, 2010). En ese derrotero se debe precisar, los componentes utópicos de la militancia según el entrevistado catorce, están dados por el “centralismo democrático¹²”, mientras que la concreción está vigente en la “toma de decisiones” que son estos factores que instituyen un vínculo entre el sujeto y los atributos comunes en aras de proceso de organización.

Los principios son esos soportes para que el proceso ande, los principios son como esos pasos que definen, que soportan la lucha. Entonces, es un principio de centralismo democrático. Por ejemplo: ese principio es el que nos guía mucho en la toma de decisiones, un principio como el de la solidaridad de los pueblos es como nos permite a nosotros ser con otros y con otras. Entonces, los principios no te van a decir que hacer, o sea, [...] no te van a marcar la ruta, los principios te van a dar como el soporte a tu proyecto político. (Entrevista # 14/ formador e investigador/Escuela Nacional Orlando Fals Borda, fecha: 30 de enero de 2022).

¹² El carácter orgánico sólo puede pertenecer al centralismo democrático, que es un ‘centralismo’ en movimiento... una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, una inserción continua de los elementos que surgen de lo profundo de la masa en el sólido marco del aparato de dirección [...]” (Gramsci; 2003a: 92).

La práctica del Congreso de los Pueblos está orientada en los principios organizativos como soporte del proyecto político que encaminan los “pasos que definen y soportan la lucha” potenciando en cierta medida, el reconocimiento personal, pero el también el ser con otros y otras. Por otra parte, la construcción de proyectos está delimitados en lo abordado por el “centralismo democrático” que trayendo a Gramsci tiene un carácter orgánico bajo una característica del movimiento constante del aparato de la dirección, en la que se hace una inserción a los elementos profundos de la masa (2003^a), es decir, específicamente en el Congreso concurre esto en la toma decisiones como una narrativa común para la reinención de los sentidos y significados que da existencia a la forma de hacer y pensar una nueva gramática de la política como la arrojada en la dinámica de los congresistas populares tanto de la base como de las comisiones.

Esa concepción de poder establecida desde la política desde la base es apropiada por la y los militantes, como parte de la misma esencia de sujetos revolucionarios, pero siempre ligada al marco de la relación horizontal. Sin embargo, todo esto será reflexionado a partir de la subjetividad como objetivo que aporta al análisis de la realidad, pero situado desde los nucleamientos como las posibilidades para la apropiación de las diversas realidades que configuran las costumbres de los grupos, esto conlleva, a un choque entre las orientaciones establecidas con las alternativas que dan voz al sector invisibilizado (Zemelman, 1997). Sobre la función del enroque de los nucleamientos se distingue que la cultura política expuesta en el Congreso tiene centralidad en los Mandatos, como la legislación colectiva y popular que sostiene el proyecto político, esto alberga reflexiones y propuestas de los territorios y sectores para transformar las condiciones de vida de las comunidades.

Es necesario aclarar que el horizonte popular abona a la dialéctica de la cultura política de izquierda, más específicamente en la corriente latinoamericana, dónde el Congreso por más de 10 años ha mantenido una continua disputa por el sentido común en los diferentes campos dónde desarrolla su accionar. Dicho choque, tiene una proyección en las condiciones de vida de una parte del pueblo colombiano que rechazan y sojuzga el orden establecido, propiciando una invención de la realidad masificada por las capacidades estratégicas que la formación política aportan a la interpretación de realidad y que florecen de las situaciones de marginación a las que están expuestas en los territorios.

En cuanto a dicha interpretación de la realidad, esta sustenta varias aristas de la cultura política en relación con las propuestas del movimiento social, logrando desarticular la noción representativa de los poderes del Estado, a una prefigurativa desde la instancia de poder popular que aterriza lecturas situadas a la experiencia y utopías de las comunidades. En la práctica del Congreso de los Pueblos, esto se traduce en apuestas como los Precongresos, la instalación, los seminarios políticos, las escuelas de formación y espacios metodológicos de las comisiones que son escenarios interpretativos de la situación del país, del territorio y los sectores para abordar las reflexiones, pero de igual modo, las salidas a las problemáticas de la cotidianidad.

De cara a los obstáculos resultantes en esta disputa tanto en el exterior como en el interior surgen unos entramados para dilucidar la cultura política en la interpretación de la realidad derivada de la visión colectiva del movimiento, pues se parte de aquellas estructuras perceptivas que se consideran explícitas, pero que juegan un papel contundente para generar un arraigo con las representaciones estructuradas al interior de la organización. En este sentido, los movimientos sociales han generado un impacto con la organización de las redes territoriales o sectoriales, las cuales erosionan las prácticas autoritarias e incrementan la creación de alternativas comunicativas, formativas y culturales que acentúan una cultura política democrática y alternativa (Maiwaring & Lovian, 1985). Esa condición, tan cercana a la praxis del Congreso está vinculada al diálogo y al consenso popular que se distancia de la vieja noción de política tradicional, hermética e institucional, por ejemplo, el entrevistado siete resalta “cuando nosotros hablamos de minga, hablamos de una nueva forma de hacer política y de construir” que resulta ser tan potente pues constituye una “participación real” de la gente como respuesta a las barreras de participación excluyente de la nación.

Congreso de los pueblos creo que la democracia, cuando nosotros hablamos minga, hablamos de una nueva forma de hacer política y de construir, es decir, con la participación real de la gente, es que la gente ayuda a pensar las cosas, pero también las hace, no es únicamente preguntarle y después que otros hagan. Yo creo que esto de la democracia pues, es un elemento que todavía persiste, la gente se acostumbra a que las decisiones, si no son consultados, o sea, si no son producto del consenso pues, no se hacen o si se hace pues, no se hacen bien. (Entrevista # 7/Líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021).

Esto permite resignificar el ejercicio del poder popular en la cultura política del Congreso, dónde se produce una ruptura con las lógicas de dominación y retomando palabras del entrevistado “la minga como una nueva forma de hacer política, con participación real” que, además genera una alternativa articulada a en el quehacer. Frente a la creación de redes de intercambio el vínculo territorial y sectorial resulta determinante en las formas de trabajo colectivo en dónde “la gente ayuda a pensar las cosas, pero también las hace” planteando una digresión en la cotidianidad de las personas, estableciendo un acercamiento a lo que yo denomino tejido social, lo que fortalece la mirada amplia de la organización, que en esa misma tónica la gente “se acostumbra a que las decisiones son producto del consenso” como herramienta para desarrollarlas y aterrizarlas de buena forma.

La apuesta en este punto es sin duda, que la cultura política se distancie de la perspectiva del establecimiento, en dónde se logre contemplar expresiones alternativas que desafían el poder, llevando a un nivel más alto las comprensiones de sociedad que se requiere. Aquí los movimientos sociales se convierten en canales de expresión de las demandas de los grupos excluidos, lo que confiere un punto configurador de identidad y potenciador del tejido social en los campos de disputa (Guerrero, 2016). Una nueva gramática de política solo es posible cuando analizamos la realidad y las condiciones de dominación, que desembocan concretamente en la apropiación del proyecto político que será asumido para confrontar el poder hegemónico, así puedo identificar que los y las militantes lo retoman en el “construir una propuesta de país para la vida digna” dándole una naturaleza identitaria soportada en:

El plan de vida como el horizonte, como el objetivo primordial a dónde queremos llegar, sí. Entonces en ese plan de vida lo que nos planteamos precisamente es lograr construir una propuesta, como dice el lema: una propuesta de “país para la vida digna” es poder construir condiciones en los territorios, sí. El objetivo es que podamos, digamos permanecer, rescatar nuestra identidad, por ejemplo: en el caso de las organizaciones campesinas, nuestra identidad campesina o en el caso del del Congreso de los pueblos, pero nuestra identidad cultural sí, son muchas cosas. (Entrevista #8/ defensor de DDHH/Comité de Integración Social del Catatumbo/22 de octubre de 2021).

La impronta de la identidad de los congresistas populares está arraigada a su proyecto político que radica en una mirada de construir un “país para la vida digna” como objetivo primordial para garantizar condiciones en los territorios. A su vez, implica volver a la raíz, es decir, rescatar la identidad campesina y cultural que fortalece la visión de política alternativa

cimentada en el seno de la organización. Por otro lado, se convierte en un canalizador de las problemáticas sociales, pues desarrolla análisis de la realidad profundos que interpelan la visión institucional del poder en cada uno de sus campos estructurantes, aportando a la configuración de los vínculos de unidad entre los y las militantes.

Dentro de la constelación analítica que propone la interpretación de la realidad a partir de la política actual, no se puede restringir y tampoco escatimar la relevancia que mantienen propuestas que centralizan su quehacer en el poder popular como hilo conductor para transformar su condición de opresión. Relacionado con las alternativas, Escobar observa que los movimientos sociales en el campo del análisis de la realidad llevan a ser entendidos como protagonistas de la vida cotidiana, que, a su vez, son constructores y configuradores de nuevos vínculos interpersonales y políticos-culturales con otros movimientos, generando una multiplicidad de actores y espacios culturales (Escobar, 1996).

Lo anterior, está ligado a la cercanía del proyecto político del Congreso en sus espacios: asamblearios (tiene por particularidad la definición de rutas de acción y valoración de las proyecciones de los procesos sectoriales o territoriales); comisiones (representantes de procesos nacionales para la definición de una agenda conjunta de trabajo de los sectores y territorios); y seminarios políticos (espacios nacionales para valorar y construir las agendas de trabajo que requiere la organización para su posicionamiento político y social), en dónde la militancia se dispone a reflexionar, proponer agendas de trabajo y de articulación como esfuerzos para consolidar la dinámica colectiva, pero siempre con el objetivo de interpretar la realidad para lograr materializar los mandatos y el mismo proyecto político.

Era el segundo día del seminario político del Congreso de los Pueblos y nos encontrábamos en la mesa político-Jurídico en dónde estábamos diferentes representantes que no resultaban ser extraños, pero si procedían de procesos territoriales y sectoriales que venían de diversos lugares del país. Se tenía un buen ambiente de trabajo por las proyecciones que este espacio genera para la materialización del trabajo, lo que constituía el análisis de las problemáticas cotidianas en relación del despojo, la violencia y la estigmatización en la que se encuentra inmersa la militancia. Mientras las intervenciones se daban, se hacía necesario resaltar que la propuesta se mantenía clara mandatar y construcción del poder popular en los territorios, que es procedente articularnos con quienes ideológicamente nos identificamos, pero que no es limitante, pero debe estar enfocado en la construcción de política diferente, que tiene sus bases en la lucha de clases y subalterna, se sentía un consenso porque es la naturaleza del Congreso. (Diario de campo/Seminario político Ideológico/01 de abril de 2022).

Cada una de las luchas mancomunadas son la vertiente de dónde surge la naturaleza vinculante de los militantes del Congreso, ya que tomar posición frente a la realidad de las comunidades, comprometen unas reflexiones mucho más asertivas para disputar el sentido común del que se ha hablado, lo que propicia narrativas y agendas de trabajo articuladas para ganar en vínculo y fuerza en los territorios. De ahí que la configuración de la lucha de clase y el poder popular sea indispensable para el proyecto político, ya que son la base instituyente que forja la identidad política y el acoplamiento con actores políticos en este mismo campo de lucha, es decir con los procesos que se reconocen como congreso, pero también con otros actores políticos del movimiento social colombiano e internacional.

Lejos de cualquier modelo esquemático de construcción de poder común, posicionar una proyección alternativa lleva identificarse como militantes con las luchas que se emprende, pues la articulación dialéctica demanda no caer en reduccionismo en su accionar político, pero no limita las posiciones opuestas, lo que resalta la construcción de consensos colectivos. Es así, como la cultura política se inserta en el campo de la representación de los movimientos, por ende, se infiere que no es un fenómeno lineal, puesto que cada grupo social adquiere sus propios rasgos, lo que podría diversificar su concepción en el quehacer político e impidiendo que se reduzca su visión sobre el sistema político tradicional (Pineda, 2016). Creo oportuno en este abordaje que los rasgos del Congreso se dan, a partir de la interacción constante con la realidad de sus militantes, ya que parte de una “perspectiva muy diversa” como lo propone el entrevistado tres, pero adicionalmente “tiene múltiples debates, múltiples expresiones” que fortalecen su mirada en la “construcción de poder y lucha política”.

[...] Entonces, Congreso es una expresión de una tradición muy diversa, entonces yo me siento parte desde que tengo conciencia política de esa tradición de poder popular, que por supuesto no es homogénea que tiene múltiples debates, múltiples expresiones, yo creo que él congreso expresa eso, y expresa eso en el marco de la realidad colombiana y en la realidad concreta, entonces como expresión a esa tendencia de construcción del Poder Popular de la historia de la izquierda global, claro, yo sigo identificándome con esa manera de hacer política, y el Congreso fue una de las expresiones no la única, pero una de las maneras de entender la construcción de poder y la lucha política históricamente ha hablado, en términos de larga duración. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2021).

Para seguir este recorrido la cultura política del Congreso de los Pueblos está llena de expresiones, debates y tradiciones que representan la diversidad como fenómeno no lineal, pues adquirido de la realidad colombiana ser una expresión de construcción de poder popular, que no reduce su accionar político a la tradición del establecimiento, sino por el contrario una visión de poder y lucha en la historia de la izquierda en Colombia. Entender la concepción de su quehacer, me lleva a situarla en la conciencia política que asumen sus militantes, pues no es homogénea y porque participa en la realidad concreta, estableciendo un marco interpretativo que sustenta la diversidad que se articula en esta tendencia de poder popular.

En esa lógica de la tendencia del poder popular en el movimiento social se recrea una postura política que está inmersa en la realidad concreta, que tiene un alcance estratégico en el sujeto popular y en la vida en la sociedad. Precisamente por esta razón, Arednt (2005), ha argumentado que en la esfera pública “lo crucial no es la cognición y la verdad, sino el juzgar y el decidir: la discusión acerca del mundo compartido y la decisión referente al tipo de acciones que deben emprenderse en él” (p.53). Desde mi punto de vista, esto trasciende en el Congreso en su configuración de principios, Mandatos y consignas, pues son unificadores de sentidos y articuladores de significados de las problemáticas que aquejan a las comunidades. Asimismo, el entrevistado seis valora que la consigna de “la construcción de un país para la vida digna, bueno eso implica fundamentalmente la garantía de los derechos” lo cual es representado por el cierre de brechas, direccionando el horizonte hacia la consecución de las acciones emprendidas.

Desde el Congreso pues, se tiene que ver pues con una de nuestras consignas, quizás la más, como significativa y que es la construcción de un país para la vida digna, bueno eso implica fundamentalmente la garantía de los derechos humanos y la garantía de los derechos sociales económicos, políticos y ambientales. Eso implica, también la superación de las brechas de la pobreza, supera la injusticia en el país, tener una forma distinta de vivir la democracia y de tomar las decisiones en el país, en última de una forma distinta de ejercer el poder desde las comunidades, desde la base de la organización, de la gente en general implica también, pues una relación distinta con los pueblos del mundo. (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021).

La apropiación de un mundo compartido está directamente relacionada con la “construcción de un país para la vida digna” de cara a la garantía de los derechos humanos, sociales, políticos y económicos que implica la superación de las “brechas y la injusticia”, que si bien, no realiza unas exigencias al establecimiento, si confiere una concomitancia a las comunidades como constructores del poder. Además, su carácter localizado afirma que “vivir la democracia y tomar las decisiones en el país” son acciones concretas para transformar la dimensión centralizada que propone el sistema político tradicional, lo que intenta brindar todo mando a las propias comunidades para decidir sobre sus formas de recrear el bien común.

Por su parte, la relación de construcción del poder desde las comunidades implica de unos desarrollos colectivos que dan forma al proyecto político, para el caso del Congreso; la minga social y comunitaria en 2008, los tres precongresos previos a la instalación en el año 2010, la reconfirmación en el 2011 en el congreso de tierras, el congreso de paz en el 2013 y los seminarios políticos que dan un panorama configurativo de la estructura organizativa. En esta misma línea, Escobar (2001) (retomando los aportes de Warren) establece que los movimientos sociales “son en la práctica construcciones políticas desarrolladas selectivamente y desplegadas en campos de relaciones sociales que también definen significado” (p.138). Desde esta mirada, posicionarse como un sujeto político que se opone a las formas de autocracia trasluce un “ejercicio de empoderamiento colectivo emancipatorio” que avanza hacia una sociedad distinta.

El Congreso de los Pueblos es hoy un sujeto político importante en el contexto nacional, referencia de la articulación de procesos en el escenario del movimiento social y político, que requiere continuar caminando la palabra por toda Colombia para avanzar en el objetivo de llegar a la sociedad en su conjunto, no como propuesta organizativa solamente, sino como ejercicio de empoderamiento colectivo emancipatorio y como apuesta de construcción-transformación por el país que nos merecemos. (Cartilla poder popular, 2015, p 69).

Analizar los aspectos de construcciones políticas del movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos, me lleva a distinguirlo como un sujeto político en el contexto nacional que define su accionar social, bajo la premisa del “caminar la palabra” para avanzar así, en el reconocimiento de su propuesta en la sociedad en su conjunto, es decir, que se adentra en las dinámicas sectoriales y territoriales para dar a conocer su proyecto organizativo. En tal

sentido, el ser un proceso que aboga por el “empoderamiento colectivo emancipatorio y apuesta de construcción-transformación por el país que merecemos” como una proyección subjetiva que reproduce significados para interpretar la realidad.

Se debe considerar, que el empoderamiento colectivo constituye una ruptura de significados para fortalecer la cultura política y por ende la visión de mundo de los militantes, repercutiendo en las dinámicas de la vida en sociedad. Alrededor de esto, podría considerarse que las redes sociales constituyen intercambios y articulaciones entre factores horizontales y verticales que conforman tejido social que, a su vez, produce un sistema simbólico que refuerza y legitima la estructura que incluye manifestaciones como el lenguaje, el discurso, espacios públicos y rituales políticos (Adler, 1994). Esta conexión es la naturaleza simbólica y representativa fundamental para la consolidación de las redes sociales e intercambio de conocimientos que tiene una esencia relevante en la dinámica del Congreso como lo subraya la entrevistada quince “lo simbólico, los mandalas, fuera de chiste” que define una de las maneras de construcción colectiva y que son un anclaje de la unificación de la militancia.

Desde lo simbólico, los mandalas, fuera de chiste. Creo que tenemos como una fijación con los mandalas porque pues más allá de lo gracioso que puede ser, pues en nuestra construcción como Congreso de los pueblos, pues los mandalas, permiten materializar ese encuentro del todo con el todo [...] Creo que siempre también, lo que esté muy relacionado con la tierra como por las raíces, también indígenas del Congreso de los Pueblos. Para nosotras es muy importante como ratificar que el conflicto en Colombia es un conflicto que está atravesado por el poder sobre la tierra y que mientras la derecha y el establecimiento quiere la tierra para explotarla, pues nosotras queremos convivir y vivir, si así se permite en la tierra para cultivarla, para que sea para todos y todas. (Entrevista # 15/ Defensora de DH/Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Pueblos/ 29 de enero de 2022).

Ese caminar simbólico de la militancia está atravesado también por “la tierra, como por las raíces también indígenas “que trasciende a un proceso de intercambio de aprendizajes, vivencias y cosmovisiones, pues posibilita que dichos encuentros estén siempre conectados por el convivir y vivir en la tierra. Frente a los lenguajes, como dice la entrevistada “los mandalas, permiten materializar ese encuentro del todo con el todo” reforzando la legitimidad de los lenguajes y de los rituales colectivos que son parte instituyente de la revolución de la esperanza que dan sentido a la identidad y lo cultural de lo popular. En otro sentido, se produce una crítica frente al conflicto en Colombia, que está atravesado por la tenencia de la

tierra para su explotación, lo que va en contravía de lo resignificativo de la tierra como vida, y que sea para todos y todas, la cuál es recogida por la militancia como campo de la lucha organizada.

La relación entre lo significativo y lo representativo tiene un componente en lo identitario, basado en las experiencias y saberes de los procesos organizativos, como horizonte político que está orientado por las luchas que configuran imaginarios en sus militantes. Valga decir, que comprender el universo simbólico, las experiencias políticas y los discurso en contraste con las prácticas políticas, las formas de representación y el mundo compartido por la base orgánica como base a una cultura política contraria a la visión tradicional (Bard, 2016). Aquí es importante evocar que dicho mundo compartido está dado, por la apropiación de los elementos que impulsan el accionar político, por ejemplo, la entrevistada dos menciona que “no puedes hablar de Congreso y ser capitalista, o reconocerte como dentro del Congreso” este tipo de imaginarios están incorporados en la praxis revolucionaria, pues revela y favorece la percepción sobre la identidad.

No puedes hablar de Congreso y ser capitalista o reconocerte como dentro del Congreso, bueno en estos momentos y ser patriarcal y ser machista racista, yo creo que todos los antis dirigen nuestro caminar. [...] Yo, creo que nos dan la vía para caminar, no. Porque nuestro proyecto es construir un país para la vida digna. Y la vida digna constituye desde eso y para mí es no pasar por encima del otro, si tú no eres racista, no estas con el patriarcado, no estas con el capitalismo, por qué no está dispuesto a pasar por encima el otro. Estas dispuesto a construir al lado del otro, pero no pasar por encima de él y creo que es eso es vida digna, eso es pensarte una realidad diferente para todos, eso es construir vida digna, creo que va totalmente ligado. (Entrevista #2/joven campesina/Coordinador Nacional Agrario).

La reproducción de un conjunto de símbolos privilegia la esencia prefigurativa de las prácticas, concepciones y discursos para consolidar la apropiación interna de los militantes, así logré identificar que principios como “los antis dirigen nuestro caminar” que encaminan la disputa contra los sentidos tradicionales, pues brinda un sinnúmero de significantes que rompen y se distancia del modelo capitalista y patriarcal. Estas características hacen que se robustezca la cultura política, decantando su quehacer en unas estrategias político-ideológicas basadas en el reconocimiento del otro, y dónde la esencia del “construir al lado del otro” está ligado en el pensarse la realidad diferente, que en ultimas se materializa en “construir la vida digna”. Bajo ese mismo interés, plantearse la contradicción permanente en

oposición a los principios del sistema concurre en una mirada y una gramática distinta de la praxis política del Congreso de los Pueblos que encumbran el poder popular como alternativa a la hegemonía.

Las lógicas de la cultura política en el movimiento social son el devenir de la historia de las luchas y resistencias colectivas, es así como se enriquece el campo por medio de la praxis política y las formas de poder alternativo. En ese sentido Bard (2016) propone que “en definitiva, las culturas políticas se describen a partir de valoraciones, creencias y prácticas que dirimen poder, visiones sobre la política y el mundo social en general” (p,5). Desde este tipo de vista, el Congreso “se asume como espacio que potencia las condiciones político-organizativas en pequeño, del modelo grande de sociedad” que a la luz del movimiento social ha formado un foco interpretativo por medio de su propuesta y carácter popular de la realidad del mundo que se vive.

La naturaleza del Congreso de los Pueblos hay que verla en relación con su propuesta y forma de legislación, que tiene un carácter popular. Este Congreso se asume como espacio, potencia las condiciones político organizativas en pequeño, del modelo grande de sociedad; un ejercicio legislativo que expresa la autonomía de las organizaciones y procesos, que es ejercicio de soberanía popular, Es decir, las organizaciones, procesos y sectores van buscando y encontrando sus formas de legislar, de mandar, que se irán materializando de acuerdo a la historia, el desarrollo político-organizativo, naturaleza de las organizaciones y a sus luchas. (Cartilla Poder Popular del Congreso de los Pueblos, 2014, p.63).

En función de esas prácticas producidas por parte de la militancia la cartilla de poder popular establece que se genera un posicionamiento de una propuesta como “el ejercicio legislativo que expresa autonomía y que es ejercicio de soberanía popular”; superpone en las dinámicas organizativas y sociales un espectro de carácter popular que “potencia el desarrollo de las organizaciones y sus luchas”. En esta línea, se forjan valoraciones como un ejercicio de “autonomía de las organizaciones” proyectando “formas de legislar, de mandar, que se irán materializando de acuerdo con la historia” lo que sustenta y mantiene una sublevación ideológica permanente por controvertir la mirada reduccionista de la política hegemónica.

Con todo lo anterior, se va decantando que el movimiento social y Político Congreso de los Pueblos se posiciona como un actor político que tiene una base con componentes

estructurales, mediados por su forma organizativa, ya que tras años de resistencia han configurado una identidad propia, una legislación popular, unas banderas de lucha, que permiten mantener una oposición férrea las condiciones de dominación impuesta por un sistema político y un sistema económico que produce la violencia en los territorios. La narrativa aquí descrita, me permite identificarlo como una propuesta de poder popular, una invención de totalidad de pensar y hacer la política desde los afectos, de la decisión colectiva y con unas raíces en el territorio, los sectores y los pueblos que conforman a Colombia como una nación diversa.

El horizonte estratégico del Congreso de los pueblos ha forjado una gramática política de la alegría y de la esperanza, un caminar la palabra por los territorios y de situar la vida digna como proyecto de país distinto, condensando estos elementos como una dialéctica y praxis revolucionaria. La variable organizativa plasmada reside en la naturaleza articulada de los procesos que se reconocen como congresistas populares, pues implica una tendencia de mundo y de interpretación de la realidad acorde a la disputa contrahegemónica emprendida desde hace más de una década. En otros términos, resignifica el papel del accionar colectivo y de la subjetividad como una alternativa participativa, de democracia real y solidaria, que en pocas palabras la denominaría una alternativa de construcción de cultura política de carácter popular.

La cultura política del Congreso de los Pueblos está atravesada por una praxis revolucionaria que tiene su origen en el poder popular que reivindica toda forma de acción a partir de recrear su accionar en la democracia participativa y la configuración de identidad con la legislación popular estructurada desde la instalación. Del mismo modo, se debe comprender que la apertura de la propuesta colectiva tiene su rudimento en la naturaleza orgánica de las transformaciones sociales, que tienen un tinte histórico que enfrenta las formas de dominación instauradas en el contexto nacional.

2.3 Cultura política y la formación política

La propuesta de cultura política en el movimiento social se adentra en las prácticas cotidianas que recrean los procesos organizativos para fortalecer su perspectiva de mundo, pero también el posicionamiento de su proyecto en las dinámicas de sus militantes. Por ello, en este

apartado reconoceré algunos de los aspectos que los ejercicios de formación política aportan a las transformaciones de los saberes y conocimientos individuales en la militancia del Congreso de los Pueblos, y distinguir la perspectiva colectiva que se instaura en las diversas miradas emancipadoras que concurren con el análisis y la interpretación de la realidad.

La proyección política del Congreso ha exigido un ejercicio de formación permanente, pues la razón de su quehacer está dada en el análisis e interpretación de la realidad, demandando que su militancia en los territorios y sectores esté siempre cualificándose para responder a los retos que la vida cotidiana demanda. Lo significativo de la apuesta del movimiento social está ligada en una perspectiva de la emancipación, centrándose en la satisfacción de demandas de las comunidades, pero con un alto compromiso en aspectos como la configuración de formación política propia como anclaje en la disputa por el sentido y la resignificación de sus prácticas colectivas (Rufuls, 2013). Resulta imprescindible mencionar que la formación política aporta a la amplitud de la tendencia humana, popular y revolucionaria, que fortalece la identidad en el campo de la disputa ideológica y refuerza la condición de clase que se reproduce en las dinámicas de opresión en las que se está inmerso.

En este orden, reconocer la condición de clase propone identificar que existe una estructura ideológica que soporta la dinámica organizativa y que resulta ser un canalizador de la formación en el Congreso. Dicha dimensión es analizada por Rigal (2011) al abstraer que la cultura política y la formación representan “las experiencias del pasado, la memoria de las luchas contra la opresión y la negación de derechos por medio de la represión, que son rescatadas en el imaginario colectivo en forma que favorezca la lectura del presente”. (p,6). El planteamiento anterior, configura la posibilidad de reconocer la formación política como aspecto vital para el desarrollo del accionar político, pues brinda el campo a un entorno reflexivo de carácter histórico necesario para construir análisis de realidad. Frente a esto, para el entrevistado catorce la formación resulta “fundamental para que un proceso pueda existir” porque logra ser indispensable en el funcionamiento y no decaer en una perspectiva de conformismo organizativo.

[...] la formación es fundamental para que un proceso pueda existir, o sea, yo te hablo de estos, de estos ejes de que quede, pues, se plantea tener la formación y además que tienen los procesos, pero pues sin la formación no existe un proceso organizativo, existiría un mero aparato que es funcional a

una forma rígida y no tendría mayor avance ni desarrollo y sería nada. O sea, la formación es fundamental porque te permite estar haciendo constantemente esa lectura de la realidad, te permite estar retroalimentando esa ruta que estás andando, de procurar pues tu horizonte estratégico. Entonces, obviamente la formación es determinante. O sea, un proceso que no se forma, pues no llega a ningún lado, o sea, me parece un poco de hacer esa pregunta porque, bueno, yo lo digo así, no, porque pues ahora quien no le dan tanta importancia al tema formativo, pero pues obviamente el tema formativo no es el que define la vanguardia de un proceso organizado. (Entrevista # 14/ formador e investigador/Escuela Nacional Orlando Fals Borda, fecha: 30 de enero de 2022).

Con esto se observa la emergencia y la relevancia que tiene la formación política en la existencia del Congreso de los pueblos porque “permite estar haciendo constantemente esa lectura de la realidad” lo que, sin lugar a duda, se distancia de la existencia de un “mero aparato que es funcional a una forma rígida” lo que iría en contravía del horizonte estratégico de la organización. Esto significa básicamente establecer que la formación política posibilita no decaer en la visión de vanguardia, por el contrario, es un ejercicio de “estar retroalimentando esa ruta que estás andado” trabajar en esa dinámica de “procurar pues, tu horizonte estratégico” lo que va generando una apropiación de la perspectiva organizativa y acción política para la lucha que representa el quehacer del militante.

En ese sentido, la formación en el ámbito de la cultura política por un lado es la que permite controvertir los saberes hegemónicos, y por otro, constituye y reafirma la consolidación de una nueva dimensión de lo simbólico y el significado en las prácticas cotidianas de los actores que confluyen en el interior de los procesos organizativos. En esta perspectiva, Korol (2007), propone que la “formación política, no es sólo ni principalmente transmisión de saberes, sino reflexión crítica sobre los saberes que la humanidad construyó históricamente como verdaderos.” (p.15). Siguiendo esta línea, el entrevistado seis distingue que los escenarios informales también son ejercicios de formación en dónde “la movilización, el debate, el trabajo de base” logran materializar un sentido propio y una manera de formación política al interior del Congreso de los Pueblos, lo que no riñe con los espacios formales.

Tenemos escenario formal e informal de formación política, pero todo es igual de válido, entonces para nosotros hay una consigna por lo menos en las organizaciones dentro del Congreso de los Pueblos en donde estaba y es que pues la lucha es la que nos forma, esa es la movilización en la lucha, es en el debate, es en el trabajo de base, es cuando estamos como comunidad haciendo la mitad para levantar una caseta comunal, es en hablar con los campesinos, indígenas, entre todas las organizaciones, que

sabes cuando hablamos con las compañeras en la cotidianidad, que compañeras que encarnan las organizaciones feministas, en todos esos escenarios, a nosotros nos forma, yo diría, que son los escenarios que son informales, pero qué hay para mí han tenido un peso relevante en la construcción en la formación política. (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021)

No estaría por demás traer a colación que los ejercicios de formación son un potencial trasmisor de conocimientos y experiencias, pues su carácter diverso sustenta la forma de interpretar las condiciones de la realidad en las que se está inmerso, como lo reconoce el entrevistado en dónde es poder “hablar con los campesinos, indígenas, entre todas las organizaciones [...] las organizaciones feministas, en todos esos escenarios, a nosotros nos forman” porque pasan por el quehacer de la militancia. Por ello, en cierto sentido el Congreso de los Pueblos establece que “la lucha es la que nos forma” siendo el trabajo de la cotidianidad en los territorios y sectores los que aportan al devenir de la proyección política que se asumen para mantener una formación acorde a la visión popular.

Creo pertinente que la formación política al interior del Congreso de los Pueblos tiene un tinte diverso, porque se reconoce que la base organizativa lo componen sectores y territorios con necesidades diferentes, que coadyuva a un despliegue de herramientas con un sentido más orientado a la cotidianidad y transformar las condiciones opuestas a la vida digna. De hecho, las escuelas sectoriales como las realizadas en el escuela de Agroecología del Sur-Occidente por el Coordinador Nacional Agrario, la Escuela de formación política Carlos Pedraza Salcedo del Movimiento Social y Político de masas del Centro Oriente, Escuela de liderazgos colectivos y el curso de Formación de Formadores de la Escuela Nacional Orlando Fals Borda y también los seminarios políticos de Ciudad en Movimiento, son apuestas que abordan las problemáticas que surgen en cada contexto y surgen como mecanismos propios de aprendizaje y enseñanza popular para el accionar en la lucha social del día a día .

De hecho, los aportes propios de la formación bien sean en términos sectoriales o territoriales se adentran en lo propuesto por Ouviaña (2012) donde resalta que se debe acudir al desafío de la propuesta cultural de Gramsci para escudriñar el sentido propio de la realidad, llevándolo a reconocer que “la práctica política emancipatoria, debe nutrirse de anhelos y aspiraciones cotidianas, [...] concebidos como arcilla y punto de partida para contribuir a la sistematización de una visión del mundo alternativa a la de las clases dominantes, que haga

posible una revolución total de las conciencias” (p.15). Ese paso se asocia el papel de la potencialidad emancipatoria de un saber que radica en la experiencia propia de la organización, resaltando que la diversidad preponderante del Congreso es matizada por la formación vinculada a la “lectura marxista” y las “corrientes latinoamericanas” siendo raíces que instituyen el pensamiento popular de sus militantes.

Desde lo posmoderno no, porque después me expulsan [Risas]. Yo creo que está muy presente el marxismo, una lectura marxista de la realidad está muy presente, el humanismo, que el humanismo no es lo mismo que generar vida colectiva, pero sí estaba muy presente el humanismo, está muy presente, sino yo creo que esos dos, pues todo el tema de la educación popular, pero creo que más para la gente que piensa los espacios de formación. Todas las corrientes latinoamericanas, como Mariátegui, José Martí. Pero así, en términos generales, es lo que pensaría de las vertientes. [...]Ahora creo que igual en un ejercicio que estamos haciendo sobre una matriz político-ideológica, si reconocemos o hemos intentado reconocer cuáles son como esas raíces o lo que bebe el Congreso de los Pueblos para construirse, y hemos reconocido que está muy presente, todo el tema que guevarista [sic.], todo el tema es bolivariano Hugo Chávez, está muy presente, pues Lenin, Marx está muy presente, también Rosa Luxemburgo en las miradas sobre la construcción de proyectos transformadores. (Entrevista # 15/ Defensora de DH/Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Pueblos/ 29 de enero de 2022).

Concebir la estrategia de la formación política del Congreso de los Pueblos lleva a establecer que al ser un proceso de naturaleza popular sus vertientes próximas están constituidas en la “lectura marxista de la realidad”, el “humanismo” y la “educación popular” que tiene a su vez, una proximidad con la corriente latinoamericana por su enraizamiento con la esencia interpretativa de la realidad del contexto que habitamos y las formas de dominación a las que se está expuesta. De la misma forma, se reconoce que el ejercicio también está orientado por la “matriz político-ideológica” que parte de unas raíces profundas en la apuesta y la concepción guevarista, bolivariana, marxista y “en las miradas sobre la construcción de proyectos transformadores” que surten de significados al espíritu de las reivindicaciones alternativas que se asumen como parte de las luchas que el Congreso asume en su quehacer político.

Esa condición del reconocer que la práctica formativa del Congreso este vinculada e inmersa directamente con las corrientes emancipatorias o corrientes alternativas tienen un sentido constituido desde su propia identidad como sujetos de transformación. Bajo esta concepción, Ouviaña (2012) sugiere pensar que “subjetivamente el hecho de dejar de ser “objetos de

educación” y comenzar a concebimos como partícipe del cambio social integral, aportando a la emergencia de un poder constituyente y disruptivo, que confluya con los restantes sectores subalternos en lucha” (p.12). La importancia de la formación en el Congreso tiene tonalidad de convertirlo en “un actor que se convierte en referente de pensamiento popular si se quiere” el cual no solo comprende la realidad, sino que se establece en problematizar y generar alternativas colectivas como horizonte político, con un marco de referencia orientado a transformar las condiciones de dominación y la configuración de identidades colectivas.

[...]nuestro ejercicio siempre se ha marcado primero por tener una lectura del contexto y después construir nuestras agendas, pues, es un actor que se convierte en referente de pensamiento popular si se quiere. Tienen varias fortalezas que permiten que sea un actor político sí, importante en el país y en Latinoamérica, y en eso la apuesta ideológica, en la apuesta formativa, ha sido central. Congreso de los Pueblos, yo creo que es de los pocos movimientos que le apuestan concretamente a la formación política, más allá de las necesidades. La formación política es un elemento central y eso hace también que se convierta en un referente ideológico, produce pensamiento popular y hace parte de los análisis académicos de este pensamiento popular y eso es importante. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2021)

La presencia de este proceso tan especializado logra centralizar la formación en dos grandes componentes, uno en la “lectura del contexto” y dos “construir nuestras agendas” lo cual es un aporte a la conformación de una propuesta con carácter ideológico en aras de la disputa por el sentido que se asume como movimiento social contra el poder hegemónico. De hecho “dejar de ser objetos y participar en el cambio social” se traduce en la producción de subjetividades con una fuerte convicción del “pensamiento popular” y lo posiciona como un “referente ideológico” que atañe y aporta a la configuración de la corriente política de izquierda y latinoamericana.

La paradoja en este proceso prefigurativo de la formación política tiene un ancla indiscutida en contribuir a la apropiación de la identidad y del mismo proyecto político que asumen las y los militantes de cualquier proceso emancipador vinculado al poder popular. Lo que resulta ser preponderante en las estrategias que consolidan las subjetividades al interior de las organizaciones sociales, lo cual para Torres (2016) consiste en articular “la formación de seres humanos justos y solidarios; la conformación de identidades colectivas e individuales que se reconocen en la acción social y resistentes al modelo hegemónico; y la construcción

de sentidos y prácticas educativas y políticas para la construcción de proyectos alternativos” (p.10). En el caso concreto del Congreso de los Pueblos esté se decanta como un ejercicio de constante introspección que va correlacionado con el horizonte colectivo, es decir en palabras de la entrevistada doce, brinda la ruta “por dónde caminar” para lograr así, una cualificación ideológica que permita “hacer el ejercicio de autocrítica” como un asunto relevante y de manera dinámica.

Creo que sin la cualificación, sin la formación política es muy difícil, el fortalecimiento ideológico [...] claramente es el que nos sigue perfilando por donde caminar, esa cualificación ideológica nos debería permitir hacer ejercicio de autocrítica más valioso para aplicarla de manera constante. Yo sí creo que, el tema de formación por supuesto pues también es como un eje central, insisto no solo del congreso, sino en el movimiento social, sin caer en el error de solo teorizar. Porque, eso también es desconocer la producción popular, es también como sesgar ese principio de la educación popular, en esa construcción de la educación popular, y de la construcción del Poder Popular de otras formas. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021)

La conformación de los ejercicios de formación política está arraigada en la esencia del componente ideológico que matiza el Congreso de los Pueblos y la generalidad del movimiento social, superponiéndolo como un eje central de reproducción simbólica que posibilita así, la disputa hegemónica por el sentido común. Claramente, es un proceso continuo que tiene como vertiente fundante en “esa construcción de la educación popular, y de la construcción del Poder Popular de otras formas” el cual no puede “caer en el error de solo teorizar” ya que puede derivar en una contradicción a la invención popular de la política emancipatoria que alude.

En este sentido, lo fundamental de la formación política se sitúa en forjar la interpretación del contexto bajo el carácter de la esencia popular, que es entrelazada con la experiencia personal y las representaciones colectivas obtenidas de la disputa simbólica ocasionada por la praxis revolucionaria. Del mismo modo, la formación aporta a la instauración de la subjetividad por medio de la consolidación de marcos de interpretación de la realidad, orientación de acción colectiva y la construcción de vínculos y significaciones de la identidad (Barragán y Torres. 2017). En otros términos, la relevancia de la formación política en las prácticas cotidiana de los actores que conforman la organización social permite la democratización de la toma de decisiones al interior de la misma, promueve la pluralidad de

conocimientos y posibilita la reconstrucción de la identidad del colectivo, todo esto bajo un enfoque permanente de “estar reflexionando y estar debatiendo sobre el acontecer histórico en el país, en la región, en el mundo” que sin duda, sobreviene a traducir las formas de un accionar político más elaborado y acertado desde lo ideológico.

[...] pues genera un montón de aportes para el movimiento en el sentido de que es necesario permanentemente estar reflexionando y estar debatiendo sobre el acontecer histórico en el país, en la región, en el mundo y en ese sentido, el poder comprender, el poder formar a compañeros, compañeras, el poder contribuir en esa formación hacen parte de los distintos procesos organizativos y que hacen parte de esas comisiones políticas que son los espacios en los que por lo general se dan esos debates, pues fortalece mucho más los análisis que se tienen como Congreso de manera tal, de poder también desde allí, elaborar o guiar nuestras acciones de manera más acertada. [...] Así que, pues es eso, como desde lo ideológico, consideramos que es importantísimo, toda esta formación política que hemos tenido y los debates que se van dando, no también el compartir con otras experiencias internacionales, el compartir con compañeros y compañeras de otros procesos que nos comparten, otras miradas, que eso nos ayuda a tener también otros puntos de vista y a partir desde allí, generar conclusiones y reflexiones mucho más acertadas, pues ha sido una contribución importantísima, siento ya. (Entrevista # 17/formador e investigador/Comisión Internacional, 17 de noviembre de 2021)

Ante la mirada del entrevistado se propone que la formación política aporta a la comprensión y reflexión sobre las dinámicas que se estructuran en el contexto determinado dónde se realiza el ejercicio de militancia y a su vez, beneficia a constituir una base ideológica que sobresalta la experiencia nacional e internacional como factor de disputa de sentido en el accionar político. Asimismo, recalca que desde su posición como parte de la comisión internacional está ligado al “poder formar a compañeros, compañeras, el poder contribuir en esa formación que hacen parte de los distintos procesos organizativos y que hacen parte de esas comisiones políticas” lo que favorece el enriquecimiento de los debates y la elaboración de acciones mucho más acertadas en el quehacer con las comunidades.

No es casual que la formación política constituya la idea-forma del proceso organizativo, ya que les permite a sus militantes reproducir reflexiones mucho más profundas, que resignifiquen el rol de ser integrante de un proyecto político distinto y con un componente ideológico definido. En este sentido considero que prima una construcción de relaciones críticas entre los ejercicios de formación académicos y los dirigidos a la militancia, pues estos

últimos colocan al participante en un itinerario netamente subjetivo sobre las condiciones que socialmente fueron impuestas en términos de creencias, experiencias y conocimientos.

Estas consideraciones teóricas, fundamenta la propuesta investigativa, que en un primer plano aporta a comprender la relevancia del papel de la subjetividad entorno a la configuración de sentidos, emociones e imaginarios de orden individual relacionándolo con la capacidad de establecer horizontes colectivos que analicen e interpreten la realidad. Cabe resaltar que dichos aspectos dibujan las aspiraciones, metas y sueños de los sujetos sociales como una alternativa de reflexionar y actuar en perspectiva del futuro. Al igual que el concepto de subjetividad, la praxis colectiva propicia acercarse a vislumbrar las condiciones que el movimiento social ha cimentado a la luz de la lucha organizada, estableciendo la composición de identidades que se establecen en la figura de lo social. Esto lleva a reconocer que las formas de accionar forjan una equivalencia entre las dinámicas organizativas y las representaciones que se proponen en la visión colectiva.

Con lo visto, la cultura política será definida como un conjunto de prácticas colectivas que contiene conocimientos, representaciones, valores, lenguajes y símbolos que dan lugar a una interpretación de la realidad a partir de las relaciones o redes de intercambio y articulación, que posibilitan un análisis propio de la cotidianidad; de la misma forma, su carácter subjetivo y simbólico estructura una disputa del sentido común y confiere al sujeto un lugar importante en esta transformación de la conciencia colectiva.

Precisamente, estos aspectos dan lugar a que la cultura política puede ser configurada a partir de componentes como la subjetividad en la que se incorporan los sueños, experiencias y expectativas que se construyen en los vínculos sociales cotidianos. Además, evoca que las redes sociales manifiestan por medio de sus prácticas comunes una intención de construir símbolos y significados en aspectos comunicativos, culturales y formativos que los asocian con un proyecto de organización.

Capítulo 3

Retos y desafíos en la configuración de la cultura política del Movimiento social Congreso de los Pueblos

En el capítulo tres abordaré una serie de cuestiones intrínsecas que configuran gran parte de la cultura política de los movimientos sociales los cuales me parecen relevantes, pues aportan a reconocer los imaginarios articuladores y tramas que posee toda propuesta colectiva con un carácter crítico y contrahegemónico. Para esto, se dará a conocer una serie de anclajes en relación con los debates internos, reflexiones y tensiones sobre las disputas que se generan alrededor del sentido, y que resultan oportunos a la hora de posicionar una postura política. Bajo la luz de este juicio me remontaré a generar un diálogo con algunos patrones y digresiones que se establecieron en las narrativas de las y los entrevistados sobre las prácticas y la significación de los factores que componen la política en la dinámica de la lucha de ideas articuladas en el Congreso de los Pueblos.

Ahora bien, para identificar las particularidades situadas en las transformaciones de la cultura política del movimiento social y político Congreso de los Pueblos hacia una perspectiva orgánica, se reconoce la existencia de diferencias que plantean contradicciones por superar, pero a la vez se constituyen como una posibilidad de aportar a la consolidación de andamiajes que vinculan saberes y vivencias del quehacer militante. En síntesis, me permitiré analizar el sentido representativo y característico de la praxis colectiva en la cultura política popular a través del reconocimiento propio en el ejercicio de la militancia como un campo en construcción, pero también de aquellas dinámicas que pueden afectar la adhesión a un proyecto político.

Dicho así, la primera parte de este capítulo trabajará las tensiones que se generan alrededor del reconocimiento de la lucha antipatriarcal en el Congreso, lo que posibilita una comprensión de aquellas prácticas que deben ser debatidas y superadas ya que las formas de dominación que pueden configurarse en las dinámicas del movimiento social en general, bajo esta premisa se espera tener una perspectiva más amplia de las resistencias, pero también de los ejercicios que prevalecen al interior de la organización. Asimismo, en esa primera parte se abordan las diferencias de la tramas por el sentido de los imaginarios articuladores que se establecen en la praxis revolucionaria, discutiendo en varias reflexiones sobre “la vida

digna” lo que constituye una lectura desde la experiencia personal y colectiva que se articula a la cultura política.

En un segundo momento, se hace una aproximación al concepto de militancia para los integrantes del Congreso, que evoca una mirada propia de su ejercicio, pero resaltando las diferencias que se puede erigir en dicha noción. De igual modo, esta proximidad se inclina en discernir cómo se entienden el proyecto político, y se definen los imaginarios articuladores en aspectos individuales y colectivos.

Por último, se realiza una revisión de las pugnas que se generan alrededor de la militancia en dónde la experiencia de los exmilitantes y la contrastación con los actuales integrantes del Congreso dará para identificar dichas problemáticas del por qué se producen procesos de renuncia y posibilita la construcción de reflexiones más profundas sobre el distanciamiento con el proyecto político.

3.1 Contradicciones que transforman la cultura política en el Congreso de los Pueblos

Al adentrarme en los elementos de las rupturas y contradicciones me lleva a reconocer que la dinámica de los movimientos sociales está en constante discusión y flexibilidad por transformar aquellas prácticas que resultan lesivas, pero a la vez oportunas para consolidar un proyecto crítico que aporte a forjar nuevos imaginarios de organización y de identidad colectiva. Cabe anotar, que esto también implica la constitución de la cultura política en el Congreso de los Pueblos, ya que para generar disputas en el sentido se requiere de identificar las formas que alteran la vida organizativa de los y las militantes.

La naturaleza del Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos está lleno de reflexiones y debates al interior de la propia organización, pues su construcción diversa y democrática tiene un matiz de lucha, incluso de disputa por transformar viejas prácticas que han acompañado la historia de la política de izquierda. Por eso, en las siguientes líneas traeré un punto que me parece importante abordar, el cual consiste en reconocer algunos ejercicios de poder que se establecen en la dinámica colectiva.

Los elementos mencionados tienen un significante y un detonante en la cultura política de los movimientos sociales, porque se debe reconocer que el vínculo organizativo de la base tiene su eje fundamental en el pragmatismo de la disputa política. Porque no solo se trata de

llevar el discurso a la práctica, sino también que se pueda aterrizar la práctica al discurso lo que garantiza que cotidianamente se planteen nuevos retos y que el ejercicio de la autocrítica fortalezca la visión de la masa organizativa.

Estando en la instalación del seminario político-ideológico del Congreso de los Pueblos, voy observando que las y los compañeros reconocen la necesidad de consolidar en toda dinámica la lucha antipatriarcal, ya que se sustenta que se comprende que existen retos que no se ha logrado atender de la mejor forma y que requiere impulsar debates internos mucho más profundos y con la capacidad autocrítica suficiente para asumirse como una organización antipatriarcal. En ese mismo sentido, se plantea que, aunque los procesos han sido lentos, pero se resalta que el movimiento social no es ajeno a la discusión sobre los problemas de la sociedad capitalista. (Diario de campo/Seminario político Ideológico/01 de abril de 2022).

Frente al marco de la autocrítica he logrado identificar que las y los militantes sitúan sus reflexiones y debates constantes en considerar la lucha antipatriarcal como eje para transformar las condiciones de poder que prevalecen en la dinámica del proceso organizativo. Esto me lleva a vislumbrar que la cultura política en el Congreso se ha convertido en una categoría de constante transformación que atañe retos y contradicciones en la propia militancia, propiciando denuncias y ejercicios de reivindicación que contribuyan a visibilizar las problemáticas en las que está inmersa la base.

Dicha disputa me posibilita comprender lo fundamental que resultan ser las dinámicas diversificadas porque va encaminada a ir en contra de las condiciones de dominación impuestas por un sistema capitalista y con un fin hegemónico. En esta perspectiva Zapata y Cortes (2021) consideran “que al encontrarse en un mundo patriarcal y al ser el dispositivo de género un constitutivo de las relaciones de poder, los movimientos sociales no pueden escapar a esta lógica que construye el mundo social como lo conocemos” (Zapata y Cortes, 2021, p.34). Desde esta óptica, el Congreso de los Pueblos no escapa a dicha problemática como lo evidencia la entrevistada uno, pues afirma que aún se tienen “lógicas machistas” en la organización, resultado de un componente de dominación histórica el cual puede ser soportado y se moderado desde los “afectos, la espiritualidad y el respeto” que sus militantes asumen en sus propias dinámicas. En sus términos la entrevistada refiere que:

[...] tenemos lógicas machistas que superar, prácticas que hacen parte de la dominación, es un ejercicio que vamos superando y claro cómo le decía nuestra apuesta se basa en los afectos, en la espiritualidad

y el respeto, también son históricas, se contrarrestan y siempre hay una tensión en eso. Superarla va a costar y tardar años, pero ahí va, ese ejercicio esta siempre en una tensión. (Entrevista # 1/Educadora popular/Comisión de Formación del Congreso de los Pueblos y CEDINS/ 29 de septiembre de 2022)

Por lo tanto, el generar esta reflexión me lleva a identificar que resulta fundamental que los y las militantes aborden la problemática sin caer en reduccionismos, que se trata de realizar un ejercicio autocrítico que permita entender el carácter histórico de las prácticas y lógicas machistas a partir de la realidad que se construye en la base organizativa. Del mismo modo, como lo hemos visto la cultura política del Congreso de los Pueblos está orientado en “los afectos y el respeto” lo que, sin duda, ha de contribuir a buscar estrategias para superar las contradicciones que se producen en términos de estas pugnas internas.

De igual manera, este tipo de tensiones son un proceso que ha sido una constante, ya que se analiza que la figura organizativa como los movimientos sociales deben responder a los retos que emergen en las sociedades democráticas. Bajo esta perspectiva Chávez (2017) menciona “Es una lucha que busca transformaciones de fondo en la cultura patriarcal y en las relaciones de poder/dominación [...], en las formas de vida, en los hábitos sociales, en donde lo personal deje de ser sólo privado y sea también político” (p. 49). El afrontar dichas disputas internas plantea el reto de reconocer que debe ser un ejercicio crítico constante y alimentada por los debates que confronten las formas de dominación, así estos interpelen la base organizativa. Por ello, la entrevistada dos resalta que tras su llegada “no se hablaba todavía de machismo” que fue “de un tiempo para acá que se empiezan hablar de eso” lo que aporta hacer más visible la problemática en mención.

[...] Yo llegué en el 2015, en ese momento digamos que hay algo muy marcado y es lo patriarcal en Congreso de los Pueblos y que yo creo que ha dado pues, para que se transforme, porque en ese momento que yo llegué no se hablaba todavía mucho de machismo. No se hablaba de las conductas de los compañeros, como que no se discutía y se tenía unos referentes políticos muy masculinos. Entonces, era el muchacho, el cuadro político, el que no se le discute, pero que tenía unas prácticas muy cuestionables en cuanto a género, en cuanto a lo patriarcal. Y de un tiempo para acá en congresos empieza a hablar de eso, pues, que se hace muy visible. Creo que es en parte una crisis que ha tenido y es que eso no se trabajó a tiempo. Entonces, ahorita como acomodarnos todos como militantes, que nos toque ver en su movimiento, en su proceso, hay machitos y se está violentando a mujeres y hemos perdido compañeras, por las prácticas de algunos que no se les puede llamar compañeros. Entonces, yo creo que la transformación más grande ha sido esa, a pasar a hablar de manera coherente y de manera honesta de lo anti patriarcal. (Entrevista #2/joven campesina/Coordinador Nacional Agrario).

Sobre el trasfondo de dicha connotación el cuestionar las conductas de los compañeros, a quienes se consideraba cuadros políticos a los que no se “les discutía” y que propone en sí, hacer visible las practicas “cuestionables en cuanto a género, en cuanto a lo patriarcal” han ido constituyendo un avance, pero que resulta siendo escaso porque “no se trabajó a tiempo”. También esto implica “hablar de manera coherente y honesta de lo antipatriarcal” que se clarifique en la práctica para no decaer en la mirada victimizante, sino por el contrario aporte a la transformación de las viejas contradicciones que parecen no ser superadas del todo.

En ese orden, las contradicciones encontradas, me posibilitan decantarme por identificar que el quehacer político está articulado por el relacionamiento entre hombres y mujeres el cual debe estar vinculado directamente por la crítica y la autocrítica de las relaciones de poder e ir promoviendo un reconocimiento de aquellas practicas segregadoras que exigen de la masa organizativa un acompañamiento constante para resolver situaciones contrarias al proyecto revolucionario que se asume como integrante del Congreso de los Pueblos. En cercanía a este contexto Felix (2020) encamina su lectura a establecer que “caen en la trampa quienes no asumen como un asunto primario la lucha contra el patriarcado y la exacerbación de sus métodos de tortura, puesto que no es únicamente una “cuestión de mujeres”, sino que en ello se disputa el tipo de relaciones sociales impuestas por el arriba” (p. 560). Lo que implica atender directamente aquellos procesos que exigen de la atención de la organización para garantizar justicia y resolución frente a casos en donde la integridad en todas sus dimensiones no sea afectada como hace mención la entrevistada doce.

Creo que nos ha quedado grande, por ejemplo: también tramitar todo el tema de la violencia basada en género, como una de las cosas que más ha costado resolverlo, pero resolver no solo reparar a la víctima y ya, sino, resolverlo en cómo hacemos para que los compañeros no agredan, cómo hacemos para que podamos denunciar sin que seamos atacadas, bueno como resolver, creo que nos ha quedado grande y estamos en deuda. Quería decir; estamos en deuda con el mismo proceso y claramente que, con compañeras o bueno con las personas que han sido agredidas en violencia basadas en género, creo que eso nos ha quedado grande. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021)

La profundidad de esta situación se determina por la dificultad de tramitar “las violencias basadas en género” pero que tiene un trasfondo mucho más puntual, que “no solo es la

reparación” sino en resolver “para que los compañeros no agredan” y “denunciar sin ser atacadas” lo cual produce una deuda que se manifiesta en la expresión de la entrevistada cuando afirma “creo que nos ha quedado grande”, siendo una forma de resaltar que esto no debe decaer en las mujeres del proceso, muy por el contrario es un ejercicio asumido también por los hombres para lograr abordar la situación desde la raíz y dar un paso hacia debates mucho más profundos que al final son los que soportan la participación democrática en cualquier organización política.

Para reforzar el análisis de la lucha antipatriarcal es oportuno reconocerla como parte consonante de la cultura política en los movimientos sociales, pues su profundidad abarca la diversidad, las subjetividades y la colectividad como esencia de la revolución de la alegría en contextos autoritarios como el colombiano. Para Chávez (2017) la confrontación contra las prácticas violentas se convierte en la lucha contra “La materialización del capitalismo y del patriarcado en las relaciones sociales en que estamos inmersos también se convierte en el terreno en disputa contra las formas de reorganización que ha emprendido el capital en una nueva búsqueda de resarcirse” (p.49). La referida situación, permite discernir que se tiene una responsabilidad directa en saber interpretar “las capacidades, los sentires y los procesos propios de cada organización” para “resolver conflictos o situaciones” como una aproximación a lo señalado por la entrevistada cinco.

Eso en cuanto a los temas de género, creo que falta muchísimo por resolver casos, por tramitar situaciones, por sancionar sanciones [sic.], creo que eso es fundamental en los casos de género. Ya en otros casos o en otras cuestiones, que no tienen nada que ver con género, creo que igual la resolución de conflictos no es la más idónea, hace falta cómo entender las capacidades, los sentires y los procesos propios de cada organización, a veces unas organizaciones son más antiguas, otras más nuevas, otras más grandes, otras más chiquitas, entonces, buscar como un equilibrio siempre cuando se trata cómo resolver conflictos o situaciones creo que, es algo en los que les falta crecer. (Entrevista #5/mujer feminista- exmilitante/Ciudad en Movimiento/ 25 de agosto de 2021).

Intentando complejizar dicha disputa con la materialización del patriarcado como forma de dominación, el reto que tiene el Congreso de los Pueblos es poder fomentar una justicia resolutoria de las problemáticas que aquejan a la base organizativa y más prioritariamente a las compañeras en términos de género. Pero a su vez, todo enmarcado en el equilibrio de admitir que se está inmerso en un mundo atravesado por el capitalismo y en el cuál no se

puede dejar de lado “las capacidades, los sentires y los procesos propios” ya que son el material del tejido social capaz para dar respuesta a las necesidades que emergen en la cotidianidad e impulsar la horizontalidad.

Pero conviene recoger que, dentro de las disputas internas, el aterrizar los discursos y las prácticas son un componente constituyente para transformar las condiciones de poder que generan rupturas y disgregan todo tipo de vínculo colectivo. De tal manera, dichos retos implican contemplar que dentro de la perspectiva de Longo (2007) se visibiliza el rol que “las mujeres a partir de sus prácticas se posicionan activamente frente a la condena del silenciamiento y aislamiento [...] Pero también disputan, resisten y se rebelan ante ciertas representaciones y mandatos sociales milenarios relacionados con el orden patriarcal” (p. 136). Este ejercicio de posicionamiento de una propuesta profundamente política tiene una vertiente en el Congreso anclada en la denuncia de las violencias producidas al interior de la organización, la cual es encarnado en el principio antipatriarcal como lo define el entrevistado ocho.

Otro principio, yo creo que la lucha contra todas las discriminaciones, entonces desde allí empieza a tomar fuerza los derechos del campesinado, los derechos de las diversidades sexuales, los derechos de las mujeres, entonces yo creo que ese es otro principio importante que hoy, por ejemplo, el Congreso de los Pueblos es una organización que se declara anti patriarcal, en todos los principios de acción del Congreso de los Pueblos y en todas las organizaciones del Congreso de los Pueblos, yo creo que es como lo básico en cuanto los principios del Congreso. (Entrevista # 7/Líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021).

Si bien la concepción de romper con las lógicas de silenciamiento y aislamiento son el pilar fundamental para lograr nuevas interpretaciones de mundo, el disputar el sentido común propone una resistencia y rebelión a representaciones hegemónicas lo que propone que el Congreso de los Pueblos se declare como “una organización antipatriarcal” desde mediados de 2014 en uno de los primeros pre-encuentros de mujeres, en donde sus procesos de base se identificaron con este postulado y lo puedan llevar al quehacer. Es clave entender que este proceso cómo lo mencionaba en líneas anteriores ha tenido dificultades porque para algunas mujeres se mantienen prácticas machistas que colisionan con la forma organizativa que se configura al interior del Congreso.

Desnaturalizar prácticas como el machismo en el entorno de los movimientos sociales, se convierte en un ejercicio de interpelación permanente que está ligado al trabajo que realizan las mujeres al interior de los procesos. Así mismo, Longo (2007) señala que “uno de los desafíos que se le presenta a los movimientos sociales es articular en sus luchas los objetivos del movimiento de mujeres y del feminismo, razón que traerá aparejado un enriquecimiento y una mayor potencia en la lucha contra todas las desigualdades existentes” (p. 146). Teniendo en cuenta el complejo panorama que se presenta en relación con la lucha antipatriarcal al interior del Congreso de los Pueblos, se debe evocar que tras años de reclamos y denuncias se va dando unos primeros escenarios de reconocimiento de la lucha feminista como determinante para derrotar las formas de dominación y visibilizar algunas problemáticas que se presentan al interior.

Lo otro, también, en el punto positivo tiene que ser en los avances que, hemos tenido importantes en materia de lo que tiene que ver con las compañeras, en el tema de las políticas feministas, en esa política de derrotar del patriarcado, la importancia nosotros los compañeros, los hombres del Congreso de los Pueblos, hallamos también, entrado y estemos entendiendo esa lucha feminista como una lucha anti imperialista, pues digamos, hoy día podemos tener sujetos y sujetas dentro del Congreso lo que se considera también, como las nuevas masculinidades para entender las diferentes digamos, orientaciones por así decirlo sexuales, las decisiones de cada uno de los compañeros y las compañeras creo que esos son avances pues muy positivo ahora. (Entrevista #8/ defensor de DDHH/Comité de Integración Social del Catatumbo/22 de octubre de 2021).

Creo que esta reflexión se adecua de una manera oportuna a los esfuerzos de las mujeres del Congreso de los Pueblos por enriquecer los debates y ampliar el espectro de las políticas feministas producidas como una estrategia fértil para derrotar al patriarcado. En el caso del entrevistado ocho, éste puntualiza que el haber “entrado y estemos entendiendo esa lucha feminista, como una lucha antiimperialista” son avances positivos ahora, ya que también podría aludir que los hombres pasan a controvertir sus prácticas y que posibilitan el no decaer en la subvaloración de los aportes de las compañeras.

La situación particular de las políticas feministas en el Congreso de los Pueblos va produciendo avances desde 2018 en una ruta antipatriarcal para lograr promover una conciencia e identidad política acorde a la realidad social en la que se está inmerso. En este

punto Cortés y Zapata (2012) proponen que “adoptar una perspectiva feminista por parte de los movimientos sociales es algo urgente, ya que el feminismo proporciona una batería política, metodológica y epistemológica que permite disputar el poder a los diferentes sistemas de opresión” (p.40). Este tipo de procesos intensifica la reestructuración de la cultura política de los y las militantes, pues rechaza las formas de dominación y posiciona una perspectiva diversa que desafía la visión hegemónica de las representaciones, lo que pone en tela de juicio las posiciones patriarcales fundadas en la izquierda tradicional.

Más allá de los matices diferenciales encontrados en este análisis, me lleva a entender que siendo parte del Congreso se deben incrementar los esfuerzos por incorporar en todas las dinámicas la disputa antipatriarcal, lo que lleva a reconocer que los hombres del proceso estamos en el compromiso militante de asumir los debates que confronten prácticas que van en contravía de la gramática política que se ha constituido desde la diversidad, el amor y la esperanza.

Así mismo, siendo consciente de la realidad desde mi posición como hombre debo aceptar y reconocer que aunque se tienen avances en la construcción de algunas rutas para abordar situaciones de violencia basada en género los esfuerzos por parte de los compañeros han sido reducidos, lo que enfatiza que haya mayor desgaste por parte de las mujeres del proceso y se convierta en una barrera para consolidar una resolución oportuna de algunos casos que se mantiene en procedimientos internos de la organización .

3.2 Diferencias en los imaginarios articuladores de la cultura política

La constitución del Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos ha traído consigo conformar una serie de conceptos, símbolos y representaciones que proponen una apropiación equivalente al proyecto organizativo que se asume desde la base. En este apartado pondré en diálogo dos elementos que me parecen vitales por su relevancia en la dinámica colectiva y que contribuyen a generar una mirada introspectiva sobre las tramas de la cultura política las cuales fundamentalmente se enfocarán por un lado en identificar la noción de vida digna como consigna predominante en la propuesta común y por otro lado la comprensión de la concepción de militante que se ha instaurado en los integrantes que se articulan al Congreso.

Esto conduce necesariamente a establecer una relación entre los imaginarios articuladores reproducidos por las y los integrantes del Congreso con el aprendizaje incorporado en el quehacer cotidiano. Basta decir que la praxis organizativa aporta en el posicionamiento de una variedad de componentes cognitivos y discursivos que son asociados por una serie de significaciones que sintetizan las propuestas y dan sentido a los imaginarios a partir de una comprensión subjetiva de la cultura política.

Dichos componentes giran alrededor de las lecturas interpretativas que se producen entre las y los integrantes del Congreso de los Pueblos en relación con los factores de representación colectiva como las consignas, principios y mandatos. En función de este planteamiento, la abstracción de los imaginarios articuladores tiene una escala heterogénea que goza de legitimidad pero que diversifica su morfología en el discurso, lo que podría incurrir en disputas por el sentido o tendencias difusas al interior de la organización.

Iniciando la primera actividad del segundo día de la Escuela de Formación Política en la Tebaida, nos encontramos con el dinamizador del espacio, el cuál preguntaba sobre si reconocíamos ¿Cuáles eran los principios y en qué consistían? Todos empezábamos a pensar y otros haciendo un juego de memoria surgían: anticapitalista, la vida digna, la unidad, la horizontalidad. Esto me ponía en mí, una incógnita sobre ¿cómo entendemos la vida digna? Si es una bandera de lucha, una consigna o un mandato, ya que se generaron confusiones y que precisamente debemos estar atentos para no decaer en reduccionismos de la labor militante y abordarlos como un imaginario que potencia el quehacer y apropiación de la identidad política. (Diario de campo/Escuela de Formación política/ 12 de julio de 2022)

Para reforzar el análisis sobre los matices que diversifican los imaginarios articuladores me permitiré redirigir mi mirada sobre un aspecto que considero relevante para el Congreso como resulta la consigna de “la vida digna” la cual encumbra el objetivo del poder popular en los y las militantes. Sin embargo, esta tiene una connotación variable para algunos de los y las entrevistadas, pues su sentido se transforma, bien sea por las maneras en las que se ha adquirido su conocimiento o por maneras en las que se ha transmitido en la práctica.

Hay que señalar que la cultura política del Congreso de los Pueblos se compone de subjetividades y de concepciones de mundo que contribuyen a la redefinición de imaginarios articuladores logrando así, la conformación de análisis profundos sobre lo concebido o lo deseado en la constitución del proyecto colectivo. En este marco, el sentido común logra

introducir un impacto por la capacidad de interpretación de la realidad que no se reduce a la mirada estática de la hegemonía del Estado, lo que fortalece fundamentalmente la apropiación de la identidad en los militantes como actores que rompen con las lógicas de un sistema autoritario (Gramsci, 1975). Desde esta perspectiva el plantear que al interior del Congreso existen transformaciones en las lecturas, pero también en las formas de cómo se interpreta la realidad vivida, lo que no se acomoda a la coyuntura, muy por el contrario, se determina por la disrupción de la cotidianidad de las mismas comunidades que hacen frente a una proposición del Estado que va en contravía a las necesidades reales de los territorios. Por ejemplo, la entrevistada doce da algunas pistas del cómo se percibe la “vida digna” como un mecanismo simbólico que penetran en la percepción de los procesos e integrantes.

Bueno, creo que hay que partir, como de los objetivos o parte de la consigna que llaman a ser Congreso de los Pueblos, fue esta de construir un país para la vida digna y forjar poder popular para la sociedad, para las comunidades. Yo creo que, eso no ha dejado de existir, pero sí se ha transformado siento un poco, en cómo cada persona y cada proceso concibe que es el poder popular y a pesar de que esto genere diferencias, se podría decir que, sí le apunta a transformar la vida del país, del mundo, de los procesos, de las comunidades. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021)

Entonces, el hacer referencia a la consigna “construir un país para la vida digna” como objetivo organizativo lo posiciona como un imaginario que se fija en una constante construcción, ya que esto puede variar por las formas de representación y asimilación desde el quehacer. Teniendo en cuenta esto, emergen unos hilos conductores que refuerzan la idea de interpretación, que se fijan inicialmente por la dinámica pragmática de lo concebido como militante, pero que mantiene una orientación indiscutida en la apropiación de la identidad como directriz unificadora, que en términos de la entrevistada se da en “forjar poder popular” cimiento de la significación simbólica de la diferencia propia de la base.

Por esa diversidad de perspectivas en los integrantes del Congreso de los Pueblos se tiene una visión común que tiene unos rasgos y diferencias en la construcción de los imaginarios creados por su propia experiencia, ya que me lleva apreciar que todo sentido generado es una manifestación de vida opuesta a la linealidad hegemónica del sistema. La vitalidad de la disputa del sentido se articula directamente a las apreciaciones afectivas en relación con la

realidad social, cultural y política de las masas no organizadas o en términos Gramscianos de la “sociedad civil” lo que conduce a promover unas rupturas en la conciencia de los militantes, para encaminarlo a la proyección de condiciones de vida distintas, que sin duda se plasma un legado autentico de colectividad hacia la transformación y la exigencia del declive de toda forma de dominación.

En este entramado polifónico de la construcción de sentidos es recurrente que se visibilice el lenguaje como una cadena ideológica que permea la conciencia de los sujetos y les va permitir adquirir una existencia propia para dar cuenta de la realidad (Voloshinov, 1992) Tomando lo anterior, suscitó que el entrevistado seis recreara su postura de la “vida digna” bajo el ejercicio de militante que resignifica el “poder de las comunidades” y le da fuerza a un proceder más colectivo encauzado hacia la exigibilidad de los derechos y vivir la democracia como la naturaleza participativa de las comunidades.

[...] una de nuestras consignas, quizás la más, como significativa y que es la construcción de un país para la vida digna. Bueno eso implica fundamentalmente la garantía de los derechos humanos y la garantía de los derechos sociales económicos, políticos y ambientales. Eso implica, también la superación de las brechas de la pobreza, supera la injusticia en el país, tener una forma distinta de vivir la democracia y de tomar las decisiones en el país, en última de una forma distinta de ejercer el poder desde las comunidades (Entrevista # 6/ integrante procesos urbanos/Ciudad en Movimiento/16 de octubre de 2021).

En lo correspondiente a los imaginarios articuladores estos se enfocan en mostrar la vida digna que para el entrevistado seis, la decanta como una consigna “significativa” la cual contiene un objetivo primordial en el romper con las lógicas del “poder” y recrear maneras interpretativas acordes para “tener una forma distinta de vivir la democracia” siendo esto una postura más amplia de la misma. El acento vincular de las “necesidades” despliegan un matiz a la luz que resulta ser redirigido a la oposición política y reivindicativa de los derechos de las personas, lo que resulta ser elocuente con el proyecto político que se traza el Congreso de los Pueblos bajo la figura de mandato popular.

Llama poderosamente la atención los componentes heterogéneos que se asientan al interior del Congreso con respecto a las resignificaciones de las comunidades en términos de la “democracia” y el “poder” situándolas como una apuesta orgánica que se instala en el imaginario de las y los congresistas populares. Ahora bien, invocar la disputa por el sentido

de los imaginarios evidencia la diversificación de significados que se va fomentando frente a una postura en común, pero a pesar de su disimilitud y la complejidad de variables termina instaurando una visión de identidades en la consecución del “poder popular”.

Atendiendo a este reto, se debe establecer que la apropiación de la identidad política es por esencia cultural, como un proceso más efectivo para la construcción de sentido, con un conjunto de atributos que tienen más fuerza sobre otros elementos simbólicos (Castells, 1997). En dichas condiciones el trazado de un relacionamiento del poder popular sirve de anclaje para entenderla como una estrategia dialéctica que fortalece la consecución de la vida digna como imaginario constitutivo, que se nutre de sentidos y significados por las raíces profundas en la instauración de la organización social, la conducción política, y reproducción de mandatos populares y escenarios para la paz en los territorios del pueblo colombiano, generando una gramática en su accionar como potencial de las propias comunidades que constituyen una suerte de imaginarios secundarios por el abarcamiento del proyecto político.

Creo que, bueno es exponer el plan de vida del Congreso de los Pueblos en su generalidad es exponer una propuesta de vida para el país, y eso lo condensa el poder popular, es decir que, sean los pueblos organizados quienes conduzcan la vida del país, bajo la apropiación también de los medios de producción y por supuesto la distribución de la riqueza. Creo que eso, los objetivos, los mandatos que tenemos en la construcción de la vida digna como gran consigna del Congreso de los Pueblos y con escenarios por supuesto de paz y de Poder Popular. (Entrevista #16/comunicador popular/ Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia /01 de febrero de 2022).

Indagar sobre estas apropiaciones tienen un carácter subjetivo sectorizado que establece una comprensión de la “vida digna” como consigna o “plan de vida del Congreso de los Pueblos” el cual se conforma a partir del poder popular como base de la dinámica organizativa que representa cada militante, es decir que en el caso del entrevistado su postura va en relación más cercana a que sea “los pueblos organizados quienes conduzcan la vida del país” que sin lugar a dudas, tiene una connotación, y carga un ideológica al “marxismo” que represente los intereses de las gentes como son la apropiación de los medios de producción y la distribución de la riqueza, lo que posiciona en sí, un discurso más enfático a que son las comunidades quienes instituyan una cultura política popular bajo la toma del poder.

En la cultura política el generar la fusión entre el reconocimiento y la diferencia marcan una apertura constitutiva del hacer de las y los militantes en un movimiento social, pero también

fortalece la mirada del pluralismo de la lucha por el sentido al interior de la organización. Cómo se ha visto, la mixtura entre las características subjetivas y colectivas es situarse desde una visión ideológica que se acentúa en tendencias opuestas, que son resultado de las formas interpretativas de los imaginarios e ideas sostenidas en la arena política e incluso cultural de la sociedad.

Naturalmente, la arena de la confrontación política por los sentidos colectivos o de la sociedad civil, está vinculada al proyecto de la internacionalización de la lucha. La creación de imaginarios articulados le da una relevancia por la conformación de un bloque de aspiraciones que no se limita a relaciones internacionales, por el contrario, es un proceso cultural, social y político por la descolonización y rescate de las identidades que aporten a la constitución de un sujeto popular (Rauber, 2016). Dicha relación en el Congreso de los Pueblos tiene un horizonte reivindicativo en la vida digna desde la migración, que encarna en otros y otras militantes un ejercicio de oposición a las formas de dominación en el contexto donde este inmerso, las cuales concentran la “construcción en la diversidad” como un imaginario resignificante que atribuye a una lectura diversificada por el contexto y la representación. En cierto sentido la “construcción, particularmente desde la migración” se convierte en una dimensión que integra formas interpretativas para ampliar el campo de conocimiento.

Así que, un poco son esas ideas y es ese objetivo de transformación, de construcción en la diversidad, ese objetivo de construcción de propuestas de país, lo que implica llenar de significado de la palabra dignidad, también el pensarnos que es una vida digna, es lo que me motiva también a aportar en esa construcción, particularmente desde la migración [...] que se viene diversificando mucho más, también en el sentido de que hay puntos en los que hay que profundizar, todo lo que es la lucha anti patriarcal, todo lo que es el tema de Derechos Humanos, pero pues por a grandes rasgos [sic.], son un poco de esas las propuestas que se tienen como un movimiento social, para poder construir, digamos, un modelo de país acorde a nuestras ideas de vida digna (Entrevista # 17/formador e investigador/Comisión Internacional, 17 de noviembre de 2021).

El panorama de la vida digna en contextos como la “migración” o la “internacionalización de la lucha” tiene un precedente en la “construcción en la diversidad” lo que llena de significados a “la dignidad” reproduciendo una mirada consonante con la realidad percibida

y vivida en el contexto en donde se está inmerso. De tal manera, se va gestando una agudeza en términos de análisis, los cuales se profundizan por la multiplicidad de las luchas identificando que existen un matiz prefigurativo entre “lo antipatriarcal” y “los derechos humanos” fijando un enclave para construir “un modelo de país acorde a nuestras ideas de vida digna”, esto otorga efectivamente una estructura crítica de los imaginarios externos que se van juntando en dinámicas de diversificación de los sentidos al interior del Congreso de los Pueblos.

La esfera de la disputa por el sentido tiene la capacidad de generar una proyección para quienes asumen la dinámica colectiva, entre esas apostarle a la materialización de la propuesta en los territorios, lo que implica desnaturalizar saberes y de esta manera superar las contradicciones producidas en el campo del despojo. De esta manera, hay que interpretar que la lucha política tiene un poder enraizado en el proceso histórico de los sujetos, que transita por la fuerza social, política y cultural de crear alternativas que le disputen en todos los terrenos al bloque dominante la realización de su proyecto hegemónico (Rauber, 2016). Lo que con lleva a una lectura enfática en que todos los territorios y procesos tienen construcciones colectivas de distinta naturaleza, solidificando una perspectiva de la diversidad que le apuestan a la instauración de sentidos unificadores y vinculados al proyecto político que se asume.

Dentro del espectro más amplio de la disputa por el sentido, se debe reconocer que el Congreso de los Pueblos al ser un movimiento social tan diverso, no logra homogenizar una perspectiva en todos sus militantes, pues la carga ideológica de los diversos sectores no lograría converger entre sí, lo que resultaría infructuoso y tendría efectos totalmente adversos. Por otro lado, se debe considerar que los procesos de base deben aportar en la configuración de sentidos que soporten la mirada de los imaginarios articuladores, pues establecer una visión unificada, aportaría significativamente al ejercicio de apropiación y la réplica de la propuesta política en los territorios.

Con respecto a la consigna de la “vida digna” se puede comprender que la percepción de los y las militantes del Congreso configuran diversos imaginarios articuladores, pues es definida por la experiencia personal en sus procesos de base, lo que no significa una incoherencia colectiva, solo que es derivado de la dinámica cotidiana en la que se están inmersos.

3.2.1 Transformando la concepción de la militancia de los sacrificios al proyecto de vida.

La preocupación por comprender los asuntos del sentido de militancia ha estructurado la necesidad de identificar la percepción de los y las integrantes de diferentes procesos del movimiento social y político Congreso de los Pueblos. Pues considerar su abordaje no simplifica la mirada política constituida en su proyecto organizativo o incluso de vida para algunos, por el contrario, reconocer los aspectos subjetivos posibilita una aproximación sutil a dicho objeto colectivo tan necesario en la participación y las dinámicas de la organización.

Por otra parte, generar un dialogo entre los conocimientos en este campo, permite entablar una suerte de mirada introspectiva de la percepción que tienen los militantes del Congreso de los Pueblos con su propia experiencia, que podría dar un indicio de las formas en las cuales concibe su participación en la organización política. Este recorrido particular se adentra también por posicionar la cultura política como un estudio colmado de tramas que están definidas por la dinámica propia de quienes cotidianamente dan sentido a la propuesta popular.

El estructurar una conceptualización de militancia, me sitúa en reconocer que al interior del Congreso de los Pueblos se forjan diversas aproximaciones sobre este, pues emergen perspectivas desde el sacrificio, el proyecto de vida, el compromiso, la resistencias y construcción colectiva como resultado de la experiencia cotidiana que asumen en sus procesos de base. Así el abordar la categoría de militante tiene su figura en el pensar la disputa política más allá de las reivindicaciones de su sector o clase, ya que cuenta con una conciencia que asume una representación común de su conjunto (Gramsci, 1975). Así, debo resaltar que los imaginarios articuladores logran interconectar el sentido del hacer y pensar la política, pues soportan la apropiación y el autorreconocimiento que se tiene de su posición como integrante de la organización social.

Es a partir de la premisa de la perspectiva del sacrificio o de la renuncia que se empieza a constituir unos hábitos y formas de vida para sobrevivir en el ideal revolucionario instaurando y que fomentaba la conciencia de clase en el proyecto partidario (Ruiz, 2015). Desde luego, está es una forma arraigada desde la vista revolucionaria a la participación en la lucha política que fijaba un compromiso o una contribución a la revolución por parte de los militantes, que

para el caso particular de la entrevistada quince implica que “la militancia exige sacrificios” originando una convicción hacia su proyecto de vida.

[...] yo sí creo que, la militancia exige sacrificios, pero me parece que renunciar a la condición de clase es algo que te vas encontrando en el camino militante y en el camino decirte por la vía revolucionaria. [...] Creo que otro cambio muy importante ha sido mi proyecto de vida, que se une a lo que decía ahorita, pues bueno, ¿cómo era la vida de las y los jóvenes no organizados? Y como era la mía y creo que hasta a mis 26 años, pues es mi proyecto de vida, para bien ni para mal, es distinto, mi proyecto de vida está en función de esto, que quizás en algunos momentos implica también refrescar la convicción, como diría Hugo Chávez, hay que convencerse para poder convencer. (Entrevista # 15/ Defensora de DH/Comisión de Derechos Humanos del Congreso de los Pueblos/ 29 de enero de 2022).

La constitución de hábitos como el sacrificio le han permitido mantener un “camino militante” hacia una apuesta en la vía revolucionaria, que sí bien, aporta a la consolidación de su proyecto de vida, pareciera reducir el papel de la militancia a la abnegación de la modernidad, coadyuvando a distanciarlo del ejercicio consciente que configura y regenera identidad política de las y los sujetos. De acuerdo con otro de los enunciados se percibe un reconocimiento de su vida en la organización, asumiéndola como “proyecto de vida” que tiene unos matices en comprender que para mantener “la convicción” requiere de “convencerse para poder convencer” lo que da fuerza a una contradicción que deriva de la superación de la visión del sacrificio al convencimiento.

Pensar en la comprensión del sentido de la militancia me permitió decantarme por valorarlo como un imaginario construido a través de la vocación y del convencimiento que recrea el proyecto político que se materializa en el quehacer orgánico de la vida personal y organizativa. Además, este ejercicio propone un enraizamiento hacia una fuerza política revolucionaria que posee un componente paciente de imaginación e inteligencia para lograr posicionarse como un referente dentro de la militancia (Mazzeo, 2014). De esta forma, “estar dentro de la militancia” va gestando un compromiso activo, pero consciente de su participación en las dinámicas como el caso de la entrevistada cinco.

Sí entendemos el proyecto político como llegar a la vida digna, creo que se materializaba en la militancia misma, o sea, como el estar dentro de la organización y ser activa, porque digamos que hay personas, hay todo tipo de militantes, como militantes que están muy lejitos, militantes que están de vez en cuando y los ñoños que estamos metidos de cabeza sin mente ahí. Entonces creo que, se materializaba precisamente como en el estar muy metida muy comprometida, creo que esa es la

palabra, como estar comprometida todo el tiempo [...] se materializa también, en mis objetivos y mis proyectos de vida porque yo, pues mi proyecto de vida era estar ahí, entonces creo que se materializaba, como bueno si voy a estar en un trabajo, en mi trabajo voy a intentar impulsar como algunas cosas. (Entrevista #5/mujer feminista- exmilitante/Ciudad en Movimiento/ 25 de agosto de 2021).

En concordancia con lo establecido por la entrevistada, el desarrollo de su militancia estaba atravesado por la materialización del proyecto político del Congreso de los Pueblos, vínculo que directamente se concreta con el “estar dentro de la organización y ser activa”, pero a su vez, “estar comprometida todo el tiempo” con las actividades que esta demanda generando así, un tejido vinculado entre la vida cotidiana y militante. También agrega que su proyecto de vida enfoca su dinámica como militante, pues trata de articularla constantemente al “intentar impulsar como algunas cosas” proponiéndolo como un atributo imaginativo que transfigura la visión cotidiana de colectividad en una sociedad capitalista.

Dicha creación del imaginario representativo de la militancia surge de un proceso de aprendizaje que está arraigado hacia una praxis revolucionaria, pues al crear canales de vinculación formulan iniciativas de participación que son mantenidos por marcos ideológicos determinados por cada escenario (Berardi, 2019). Esto exige reconocer que todos los procesos de militancia están llenos de identidades personales que se forjan a través de la realidad social y de la comprensión del mundo que van recreando a partir de su experiencia con otros, como lo sostiene el entrevistado tres.

[...]a mí el congreso me genero la posibilidad de expresar mi voz, de estar con otros, de aprender con otros, de enseñarle a otros, de saber que lo que uno puede pensar puede ser medianamente útil[...] mucha de la manera en la que yo entiendo la política y la realidad social se la debo al congreso, entonces, si uno quisiera hacer una especie de forje de la identidad personal, yo creo que mucho pasa por ahí. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2022).

Toda relación entre praxis revolucionaria y los marcos de interpretación están atados a un proceso ideológico de por medio, reflejado en un ejercicio de militancia. Para el caso específico del entrevistado está vinculado a “la manera en que yo entiendo la política y la realidad social se la debo al congreso” reconociendo que, a su vez, le “generó la posibilidad de expresar mi [su] voz” como un imaginario que se replicó en su vida cotidiana y que no se reduce al proceso militante. Por otro lado, haberse situado en una propuesta como el

Congreso le permitió forjar su identidad personal, que sin duda aporta a su actividad política actual, así no se encuentre vinculado a la organización.

En general, de acuerdo con lo expresado por los entrevistados, la práctica política requiere del compromiso de los y las militantes que solo puede ser sostenido a partir de los factores comunes que se reproducen en la solidaridad y que posibilita vivir la militancia sin personalismos que afecten a la organización (Berardi, 2020). En otras palabras, al interior del Congreso de los Pueblos como añade el entrevistado dieciséis las mujeres y hombres constituyen sus procesos de base a partir del “amor y compromiso” produciendo una visión colectiva que se opone al individualismo transmitido por el sistema de dominación.

Eso creo, que es una diferencia importante, de hecho uno ve un nivel el amor y compromiso de los militantes hombres y mujeres del CdP, creo que es muy característico en la construcción de trabajos y procesos de base, creo que también nos diferencia, no sé, no es la necesidad de que haya un personajes representando el Congreso, sino, más bien colectividades creo que eso es una diferencia muy importante que, no se fetichizan personas, sino que, se construye en procesos y por supuesto pues, el enfoque de construcción de poder popular, con eso termino. (Entrevista #16/comunicador popular/ Movimiento político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia /01 de febrero de 2022)

Pero este horizonte posee una dimensión humana que cuestiona toda estructura individual o personalismo, pues fundamenta su quehacer militante en el compromiso y la solidaridad como patrones comunes que se ven plasmados en la “construcción de trabajos y procesos de base” lo que potencia la visión de colectividades y renuncian a la “fetichización de personas”. De hecho, este punto de vista abona la comprensión del poder popular como el ejercicio representado en el “amor” que diferencia aún más la cultura política, que no es ideal, pero contribuye a transformar la visión autoritaria producida por el sistema político colombiano, la cual tiene una postura de lo electoral como la única forma de construir un accionar y que discrepa que la democracia también es un proyecto que se recrea en la construcción de poder popular.

Es evidente que la perspectiva de militante se ha transformado y recoge elementos como las resistencias que emergen de la política tradicional, fraguando las luchas de los movimientos sociales que conforman una militancia llena de voluntades y que destinan tiempo a ejercicios de formación para así desplegar con mayor certeza sus potencialidades (Rauber, 2019). La

noción de liderazgos en la aproximación de militante implica un ejercicio de resistir las embestidas que se producen en la cotidianidad, enfrentando a “la victimización, del señalamiento, la estigmatización, de la persecución” lo que fortalece las voluntades de “seguir organizándose” como fundamento del ejercicio político que precede la entrevistada dieciocho.

Bueno, yo más que el aprendizaje es poder también generar esos liderazgos desde la base [...] te enfrentas a la realidad, del desplazamiento, de la victimización, del señalamiento, la estigmatización, de la persecución y entonces, pues ahorita yo, en este momento soy desplazada precisamente por pensar diferente, por creer en un país mejor, por decir y transformar una sociedad que ha estado sumergida en la pobreza por los problemas estructurales. Hoy soy una víctima de eso, nada más por pensar diferente. Entonces, por querer cambiar todo aquello que está mal y que posibilite una vida mejor. [...] pero eso también lo hace a uno fuerte, decir; hay que seguir luchando, hay que seguir resistiendo, hay que seguir denunciando, hay que seguir visibilizando, hay que seguirse formando y hay que seguir organizándose. (Entrevista # 18, mujer campesina/ Coordinador Nacional Agrario/15 de marzo de 2022).

La militancia política también significa forjar ejercicios que resignifiquen a los integrantes por su liderazgo, lo cual va representado “seguir denunciando, seguir visibilizando, seguirse formando y seguir organizándose” para lograr así, transformar la visión cerrada de la política de la indiferencia que se generan en los contextos y comunidades dónde los procesos del Congreso ejercen su dinámica. Conviene destacar que a pesar de las voluntades el ser militante del movimiento social en Colombia confiere una etiqueta de riesgo y desplazamiento permanente en los territorios, lo que podría repercutir en que nuevos liderazgos o cuadros políticos desistan de permanecer en la organización.

Lejos de asumir esta realidad de exclusiones y estigmatizaciones la militancia, como el actuar político, se va consolidando como un proyecto de vida, que implica reconocer que se asumen riesgos y que algunos militantes tienen mucho más arraigo por los procesos de base que otros o que también porque sienten haber cumplido su ciclo. No se debe desconocer que todo es un proceso que tiene sus características fundantes en la conformación de la identidad política, aquellos que deciden permanecer reafirman su intención de realizar y recrear nuevas apuestas e intentar transformar las contradicciones amalgamadas al interior del proceso.

Por consiguiente, la transformación de las apuestas en el reconocimiento interior del proceso me sitúa en establecer que la práctica militante no puede estar basado en momentos estáticos, lo cual requiere sin duda, de un ejercicio constante de renovación de emociones y aprendizajes. La voluntad de destino compartido se fija en la horizontalidad como una bisagra llena de aspiraciones inmanentes al accionar político (Mazzeo, 2014). De ahí que se gesten tener la horizontalidad como proceso que orienta la acción colectiva, lo que no limita que se decaiga en la falta de compromiso con las tareas que son de su propia responsabilidad.

Nos cuesta mucho, por querer construir la horizontalidad creemos que no podemos también ser fraternas y fraternos y seguir caminando la palabra, si en algún momento hay que tener como un espacio vertical, entonces, como que la completa horizontalidad, nadie hace nada, porque como es la completa horizontalidad, nadie responde nada porque como es horizontal y nadie me jode pues, no nos damos cuenta que algunas acciones como esas pues, tienen repercusiones en la vida de otras compañeras y compañeros. (Entrevista # 12/Secretaría ejecutiva del Congreso de los Pueblos/16 de noviembre de 2021).

Disputar el sentido de militancia al interior del Congreso de los Pueblos es una tarea por reconocer que se tiene una dificultad a la hora de caminar la palabra, que construir bajo la perspectiva de la horizontalidad no implica esperar la coyuntura, por el contrario, implica mover las voluntades y compromisos en todo momento, lo que requiere de una atención a que las acciones que se dejen de realizar implican repercusiones en la vida de los otros. Por ello, a pesar de ser una organización con un alto nivel de afecto y cercanía entre sus integrantes es indispensable que se pueda acudir a la crítica y la autocrítica cuándo las cosas no funcionen de la mejor manera, ya que eso permitirá que no se produzcan renuncias de personas que son vitales para la organización.

A partir de lo señalado en este apartado, se puede identificar que los militantes van desarrollando un arraigo y compromiso político gracias al afecto y las motivaciones por transformar las condiciones vividas, lo que, sin duda, configura la identidad con el proyecto político. Lo contrario sucede con el activista que puede confundirse por su cercanía al principio, pero que a la larga se reduce a la visión de plazo para posteriormente, alejarse del accionar colectivo en el que se encontraba.

Adicionalmente, se encuentra que los militantes del Congreso de los Pueblos lejos de tener una perspectiva de militancia unificada, se diversifica por las formas de comprender la

realidad, por la formación política adquirida y por la reproducción de sentidos como los principios y mandatos, situándolos en un componente articulado al compromiso de la visión colectiva, pero que no se fomenta por la significación. Lo dicho anteriormente, está muy vinculado a la constitución de una identidad colectiva que no se reduce a las problemáticas presentadas en el contexto colombiano, como la persecución y la criminalización, situándolo en una posibilidad de mantener lazos y aportando a la profundidad de la militancia desde la conciencia y apropiación del proyecto organizativo.

Por otra parte, me parece relevante mencionar que la idea de militancia situada en este apartado se asocia concretamente al “compromiso militante” que se ha generado en la política tradicional de la izquierda, lo que ha dado fuerza a la identidad y visión de organización colectiva. Es más, este aspecto juega un papel determinante en la configuración de las tramas que se articulan a la cultura política del Congreso de los Pueblos, ya que sustenta de una manera u otra el sentido personal que tiene el organizarse políticamente en un proyecto alternativo como el movimiento social.

3.3 Pugnas y distancias en la configuración Organizativa

La conceptualización abordada en el apartado anterior me permite reconocer la militancia como una categoría teórica que cuenta con una profundidad basada en la experiencia y que desarrolla una variedad de enfoques plural por medio de una mirada prefigurativa en ciencias sociales. Esto significa que, a partir de las predisposiciones de compromiso, voluntades y sacrificios, se generan una serie de apreciaciones o pugnas personales que promueve una confrontación directa con lo que se denomina el rol militante al interior del Congreso de los Pueblos. Para lograr una observación mucho más concreta sobre dicha situación, me remitiré a la vivencia particular de algunos militantes y exmilitantes sobre las razones del por qué se desiste a permanecer en un proceso organizativo.

A diferencia de la visión romántica que se podría tener de la militancia política, la concepción de tomar distancia y generar reflexiones constructivas sobre prácticas instituidas en los procesos organizativos, surge como un escenario de producción de imaginarios bajo la inserción de reflexiones con un tinte de incertidumbre tras la renuncia a la organización. Más allá de las diferencias con las figuras personales o de personalismos que se pueden generar

en el interior de los procesos, lo que me parece oportuno es identificar las principales motivaciones que se instauran en la toma de decisión por distanciarse de la vida militante.

Por otra parte, me situó en valorar que este proceso de comprensión del papel de la militancia esta incrustado en la propia cultura política del movimiento social, pues reconocer dichas posturas o motivaciones de renuncia están inscritas en una visión autoevidente o en la imagen teñida de la poca conciencia de clase. Lo cierto en este tipo de situaciones es la incorporación de creencias sobre el “buen o mal militante” desatando posiciones deductivas o especulativas sobre las formas de actuar de quienes toman distancia, pero también de los que se quedan.

El carácter reflexivo sobre las pugnas en relación con la renuncia de la militancia sostiene un acercamiento a los factores que no se transmiten, o que se dejan a la libre exégesis de los integrantes que se mantienen en los procesos. Para ello, me permito traer a Lechner donde resalta que son aquellos aspectos que no se verbalizan y tampoco se explicitan por considerarlas “normal o natural” fomentando una interpretación cerrada y orientada a toda elección racional (Lechner, 2006). Con esto se puede observar que el hecho de generar una ruptura con la vida organizativa, más por las representaciones que allí plasmaron tiene unas repercusiones en lo más intenso e interno de lo subjetivo como lo es la emocionalidad, que en palabras de la entrevistada cuatro afirma que “nos dolió mucho que hubiera pasado esto” lo que alberga un reconocimiento de lo afectivo que se origina en la militancia, pero que en ocasiones no logra ser transmitido.

[...]pero definitivamente no es lo que fue concebido en su inicio y uno dice pues, entonces no seguimos, no vamos allí más, insisto nos dolió mucho que hubiera pasado esto, por toda la expectativa que habíamos albergado en este proceso del Congreso, pero si tomamos la decisión de hacernos a un lado, porque veíamos que el esfuerzo no se estaba materializando en lo que nosotros soñábamos que, era en multiplicar la propuesta, en ampliar la propuesta, en tener incidencia colectiva en escenarios nacionales, locales, regionales etc. Entonces, cada vez se iba alejando más de esa idea inicial, entonces, tomamos pues como la decisión de retirarnos. (Entrevista #4/ Exmilitante/ Fuerza Común/ 21 de septiembre de 2021).

En esta esfera de lo no verbalizado echan raíces unas situaciones mucho más profundas, en dónde la capacidad de reflexionar sobre la situación propia, posibilitan reconocer las realidades inmediatas de cada persona y organización, con lo cual se racionalizan situaciones internas para “tomar la decisión de hacernos a un lado” porque se analiza la dinámica y se

observa que “veíamos que el esfuerzo no se estaba materializando en lo que nosotros soñábamos” lo que va incrementando el inconformismo y póstumo distanciamiento con aquello que un día construyeron.

Atender este tipo de situaciones que complejizan las formas de accionar dentro del movimiento social, tiene un carácter de promover ejercicios de crítica y autocrítica tanto de quienes permanecen, como de aquellos que renuncia a la militancia dentro del proceso organizativo. Para lograr una equivalencia organizativa se debería agudizar la discusión y debates sobre los problemas e intereses en concreto, dónde se formulen lecturas profundas sobre las necesidades, pero también de los compromisos que se adquieren como organizaciones.

Un criterio que se debería tomar como referencia sobre el distanciamiento o el aislamiento, es demostrar que el mundo militante está lleno de disputas internas, del cómo se debería influir en la dinámica estatal o de posicionarse en las figuras de representación (Berardi, 2020). De ahí que se puede establecer que algunas de las discusiones internas se generan inicialmente por “ubicarse en un puesto dentro de un cargo de dirección” lo que va transformando lo concebido inicialmente como la “minga” lo que hace sectores como el movimiento indígena se abstengan en participar en la nueva forma organizativa.

[...] entonces todo el mundo empieza peleando ya por ubicarse en un puesto dentro de un cargo de dirección, y eso nos remite nuevamente a una forma organizativa, bueno no sé si marxista o leninista, pero sí de lo tradicional de la izquierda y eso es lo que luego ya hace retroceder por ejemplo a los indígenas que ellos no vienen de esa práctica política organizativa, sino de una práctica abierta. [...] Luego ya es la toma de decisiones, entonces bueno para pensarse en esta buena, esta otra actividad hay que hacer votación y entonces, o sea, cuando se vota al interior de las organizaciones obviamente pues, o sea, es porque hay diferentes propuestas y diferentes intereses entonces la transformación fundamental del Congreso de los pueblos fue esa, pasando de transitar de una idea original que era la minga a donde estamos ahora que somos una organización política de masas. (Entrevista # 7/Líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021).

Entonces, al evidenciarse algunas transformaciones en la forma organizativa que asume inicialmente por la base se va generando resquemores y rupturas que despliegan un desconocimiento del propio proyecto político que se tenía. Ante este proceso de transición

se contempla que la flexibilidad tanto de unos, como de los otros va quedando en la mera mezquindad y promoviendo una indisposición general con los nuevos paradigmas y formas de participación. Ahora bien, pareciera quedar en el aire un cierto, posicionamiento de una sola forma organizativa, que contiene una jerarquización que homogeniza, ya que, al considerar la estructura política de masas, rompe con la idea de minga que partía del consenso más amplio y plural de la democracia, lo que sin vacilación genera rupturas, que hasta la actualidad han repercutido.

La concurrencia de los procesos diversos en términos de participación y ejercicios de democracia tienen unas dificultades que se pueden reflejar en la dinámica externa como interna, produciéndose disputas en las formas en las que se hace y se piensa la política, lo que establece construcciones contradictorias en la propia política del movimiento (Berardi, 2020). Esta definición se sitúa en el Congreso de los Pueblos bajo la lectura que “hoy es un sujeto, un actor político, más que una organización” que tuvo como consecuencia que muchos sectores políticos se distanciaron, bajo la mirada del pensar que el objetivo de convergencia se estancó debilitando así la proyección y por ende la materialización del proyecto político.

[...] el Congreso hoy es un sujeto, un actor político más, que una organización, lo otro también una transformación fuerte es que muchos sectores políticos que hacían parte del congreso se fueron distanciando, ejemplos: el Modep, Fuerza Común, la Corporación Ensayos, varias organizaciones fundadoras del congreso se distanciaron, incluso la misma dirigencia indígena del Cauca, y eso por supuesto implicó que el Congreso de los Pueblos dejó de verse como un proceso de convergencia, a ser un sujeto. O sea, un espacio para ser más organización, yo creo que esas dos transformaciones y creo también que la gramática política de los mandatos se debilita y creo que esa es mi lectura. (Entrevista # 3/Exmilitante/ CEDINS/16 de octubre 2021).

En suma, se va observando que las diferencias que se crean al interior de la organización tienen un carácter orientado a la recomposición de las proyecciones de la visión de política misma del Congreso de los Pueblos, en donde algunas organizaciones fundadoras se distancian, porque se desdibuja el sentido de ser un “proceso de convergencia a ser una organización” que para el entrevistado permea y debilita la percepción de “gramática política de los mandatos” lo que podría en una lectura propia reducir capacidad en los territorios y comunidades.

Esta conflictividad irradia según Berardi (2020) una perspectiva de abnegación muy situada a clivajes, dónde se plantean como nuevos espacios de participación que alteran o desmotivan el proceso de involucramiento de los militantes, posicionando su peso político dentro de los contextos y ámbitos en los que tiene presencia la base organizativa. En este caso, el problema está expuesto concretamente en el “copamiento de una sola organización” lo que permitió un declive de la diversidad que se sostenía y participaba en la dinámica interna.

[...] pero el problema si fue el copamiento organizativo por una sola organización cada vez más, y creo que eso también alejó. Ahora, responsabilidad seguramente de muchas de todas y todos, pero hoy en día hay una organización que está referenciando el Congreso de los Pueblos, pero se aleja de la idea inicial de esta diversidad que otros y otras estuvieran ahí haciendo propuestas. (Entrevista #4/ Exmilitante/ Fuerza Común/ 21 de septiembre de 2021).

De un modo más preciso, es posible identificar que la postura de la entrevistada tiene un marcado repertorio subjetivo, donde se evidencia de cierta manera, una responsabilidad propia, pero también colectiva por el copamiento de una sola organización del accionar político. De hecho, también discurre que actualmente existe hay un proceso que referencia al Congreso de los Pueblos, pero el cual no recoge la diversidad que se diseñó inicialmente, lo que podría indicar que se produjo una suerte de desmotivación y a la vez de renuncia a una propuesta que ayudaron a constituir.

De esta forma, según Berardi los cambios de los anclajes políticos se establecen como aportes a las identidades, lo que producen rupturas en las motivaciones y posibilidades que tienen los militantes a la hora de involucrarse con la organización a la cuál desea ingresar (Berardi, 2020). Frente a la definición directa o indirecta de la participación de los integrantes en los nuevos ámbitos sociales, esto se encuentra ligado a la dimensión intrínseca en reconocer la estructura de organización, que para el entrevistado si está vinculada a formar que “nuestra esencia es más democrática, nuestra esencia es más del hacer” lo que decanta su participación o para otros integrantes una renuncia porque “todavía no nos adaptamos del ser minga a una organización política de masas”

[...] Congreso de los pueblos todavía no nos adaptamos del ser minga a esa estructura de organización política de masas como Congreso de los Pueblos, o sea, porque nuestra esencia es más democrática, en nuestra esencia es más del hacer, nuestra esencia es más de la movilización. Entonces, o sea, el nosotros estar sujetos a estructuras nos lleva a nosotros a veces a definir planes de trabajo y definir

orientaciones que a veces no tienen que ver con lo que se quiere. (Entrevista # 7/líder campesino/Coordinador Nacional Agrario/16 de octubre de 2021)

Pretender que la política tiene una sola visión del mundo sería negar la posibilidad de comprender la diversidad que se establece en las relaciones sociales y culturales al interior de una organización puede convertirse en la oportunidad de ampliar la mirada del proyecto político. En ese sentido, reconocer que “la esencia es más del hacer” lleva a aceptar a algunos militantes que los cambios pueden tardar, ya que los debates internos plantean definir nuevas estrategias, “definir planes de trabajo y orientaciones que a veces no tienen que ver con lo que se quiere” a los cuales no toda la militancia está en concordancia y produciendo renuncias de algunos integrantes por ir en contravía de lo trazado inicialmente.

La tensión que he venido aludiendo cobra sentido al conectarse directa o indirectamente con la preposición de la pérdida de convergencia y con la posición de renuncia a su ejercicio de militancia en el Congreso. Ya que algunos procesos han encontrado una barrera que se ve materializada en la exclusión por los cambios en términos de participación y dirección de la organización en su generalidad, lo que sopesa en un distanciamiento de mujeres y hombres que tienen una posición de arraigo con la propuesta de colectividad.

Sostener que esta proyección organizativa se establece por individualidades, es negar la potencialidad que mantienen las subjetividades de las y los militantes del Congreso de los Pueblos, ya que sus formas y comportamientos moldean la propuesta colectiva y contribuyen al devenir de esta en el campo de la disputa política. Así mismo, es precedente advertir que la renuncia de algunos integrantes trae consigo una apertura que tiene consecuencias en el trabajo colectivo, pues su papel repercute directamente en la dinámica interna de los procesos que se articulan al Congreso.

Debo hacer hincapié en relación con los aspectos de renuncia por parte de algunos militantes, ya que considero que esto debería fomentar un análisis profundo en términos de reconocer que se requieren canales más asertivos de comunicación y reflexión que permitan sostener tanto a los procesos como a las personas en la dinámica del Congreso de los Pueblos. Así mismo, posibilitar unos escenarios de formación interna mucho más profundos en dónde los procesos de bases logren consolidar y apropiarse el proyecto político-ideológico que se plantea

el Congreso como una hoja de ruta de su accionar común, pero también aportaría a una cualificación colectiva para responder a las complejas problemáticas que se genera en la conformación de una propuesta como es la organización de masas.

Conclusiones

El proceso investigativo propuso inicialmente indagar y comprender sobre los aspectos de la cultura política establecida en el Movimiento Social y Político Congreso de los Pueblos. En ese sentido, situarme como parte del objeto de estudio me llevó a reconocer que se hace necesario plantear discusiones más profundas desde las propias organizaciones, pues adentrarse en las prácticas de los procesos, conlleva un cierto tipo de cercanía por parte de los investigadores para lograr establecer aportes reflexivos que posibiliten transformaciones y cambios significativos en la militancia.

Recapitulando un poco la experiencia investigativa, quisiera mencionar que el ser militante del Congreso de los Pueblos y adentrarme en esta investigación me llevó a distanciarme del objeto de estudio, pues existen en la actualidad discusiones y reflexiones que exigen replantear las estrategias para lograr una adhesión mucho más eficiente y de reconocimiento del proyecto político que se asume en el camino. En concordancia, es una tarea en constante dinámica, porque no puede estar sujeta a la ejecución por parte de unos equipos especializados, por el contrario, es una labor vinculada directamente con el papel del militante y de los procesos de base para lograr una apropiación de este.

Deseo, en este contexto, subrayar que a medida que la investigación tomaba forma, podía darme cuenta de que toda estructura organizativa con un carácter político alternativo tiene una intención por constituir una base que sustente su proyección colectiva en la sociedad. Para el caso concreto el Congreso de los Pueblos le ha permitido a su militancia reflexionar y generar críticas sobre el modelo que rige las dinámicas del proyecto de país, lo que pone en tela de juicio las formas percibidas en la cotidianidad, marcando un derrotero en las prácticas colectivas que sustentan su participación en la organización como en el entorno social.

Avanzando, se debe considerar que la praxis revolucionaria y el poder popular propuesto por el Congreso de los Pueblos tiene un proceso histórico vinculado en las luchas sociales y políticas de finales de los años 90 del siglo pasado, que impulsaron desde las propias comunidades y la experiencia de algunos sectores populares una diversificación de

resistencias que sostienen hasta en la actualidad la dinámica interna y mantienen la disputa ideológica en sus militantes. Dicha participación tiene su balance en la constitución de una organización con una identidad política con una clara postura alternativa de izquierda que se ha concretado por medio de los saberes y experiencias de los y las viejas militantes como transmisores de conocimientos que solidifican la base.

En ese sentido, la naturaleza del Congreso está caracterizada por las aspiraciones de transformar las condiciones impuestas, pero basada en la reorganización, la oposición y la disputa del sentido común, lo que confiere un papel determinante en las propias prácticas de los y las militantes en su diario vivir. Así mismo, esto influye en producir rupturas con los componentes de la política tradicional, logrando un efecto de pensar y hacer un proceso mucho más democrático que les permite a las comunidades problematizar en su cotidianidad las contradicciones del sistema hegemónico del proyecto de sociedad interpuesto.

Concebir este proceso de construcción de sentidos involucra que la subjetividad sea la base orientada desde la experiencia de los y las militantes que fomenta concretamente su identidad política, lo que está atravesado por un ejercicio de reconocimiento de aquellas contradicciones que requieren ser superadas a partir de las condiciones que la misma realidad presenta. Este proceso supone que son las escuelas, las movilizaciones, diálogos, mística y trabajo colectivo los que representan en sí, la esencia revolucionaria del Congreso, pues logran confrontar el sistema de hegemónico de dominación y brinda una serie de herramientas que posibilitan una interpretación crítica y profunda de las problemáticas que los aquejan como personas que habitan en una sociedad moderna.

Llevando las consideraciones que aportan en el proyecto del Congreso de los Pueblos, se resalta que emerge un reconocimiento desde mi perspectiva a una subjetividad popular de los sentidos reivindicativos de los sectores oprimidos que están atravesados directamente por el poder popular, lo que contribuye a un engranaje de la identidad política con el análisis crítico de la realidad, que tiene una perspectiva común bajo los matices de una praxis de la alegría y la esperanza. Esto permite una resignificación y reproducción de ideales colectivos en sus integrantes que atañe a la construcción del tejido social, la solidaridad y la organización. Por

cierto, la configuración de la identidad política despliega una proposición basada en las representaciones, símbolos y lenguajes como una naturaleza que condensa la colectividad en un marco de repertorios que posibilitan la interpretación de aquellas condiciones que afectan a la sociedad.

Ahora bien, el hablar de repertorios colectivos a partir de los movimientos sociales es recrear que estos aportan a entenderlos como una construcción teórica que se sustenta bajo las disputas manifestadas en las sociedades modernas. Esta mirada desde mi lectura lo reconoce como un material instituyente de representaciones y sentidos ligados a la práctica de los sectores en disputa, que sostienen sus banderas de lucha a la luz de contradecir la mirada hegemónica histórica que ha gobernado la política y la cultura en Colombia.

En efecto, los postulados para el análisis de las prácticas y situarme en la cultura política como un campo de interés investigativo tiene su relevancia en comprender las prácticas cotidianas y las formas en las que se analizan las realidades a la luz de las dinámicas internas en el Congreso de los Pueblos. Por supuesto, que llegar a este punto me llevó a una lectura de la perspectiva antropológica de las redes sociales como la manera de ir ampliando y dando una complejidad al asunto de estudio, lo que resultó significativo pues su carácter de privilegiar la relación del sujeto con las normas, valores y actitudes soportan que se instituya una postura política sustentada en el poder popular y la contrahegemonía en su militancia.

Siguiendo con esta línea argumentativa, me posibilita reconocer que el movimiento social en sus diversas expresiones son contenedores de identidades que forjan miradas comunes que generan rupturas en las formas de analizar e interpretar la realidad, lo que se sustenta en el tejer vínculos colectivos desde: los afectos, los símbolos, y representaciones como accionar político que contradice las condiciones de dominación.

Cabe agregar que el Congreso de los Pueblos se ha logrado posicionar como un actor político en el movimiento social colombiano, que lo compone de una base estructural y organizativa configurada a través de una identidad propia forjada por la legislación popular, las banderas y consignas de lucha que posibilitan fortalecer su oposición a las estrategias de dominación.

Todo eso tiene una composición aterrizada desde el poder popular que le permite pensar y hacer la política desde las raíces en el territorio, la democracia y la revolución de la alegría como una gramática distinta del accionar colectivo y político.

Dicha concepción de poder tiene un horizonte estratégico, siendo los principios organizativos y los mandatos populares la dialéctica y la praxis que sus militantes reproducen en los procesos. Desde esta óptica, la constitución de una gramática de la alegría, el caminar la palabra por los territorios y la vida como proyecto de país condensa la naturaleza organizativa de los congresistas populares, lo que implica una resignificación de la participación, la democracia y la solidaridad como ejes estratégicos de la disputa popular específica de la cultura política como un campo en constante construcción. Frente a esto, se comprende que todo es materializado por el poder popular como una composición que vincula la legislación y el accionar colectivo que se funde en la base organizativa.

También dentro de este matiz de sentidos existe un conjunto de elementos en el discurso del Congreso de los Pueblos, que sitúan un fuerte proceso de referencia para sus militantes, así es como los mandatos populares se han convertido como un reproductor de códigos y símbolos aterrizados a la realidad, pero con un carácter definido en la conformación de “leyes populares” que orientan las capacidades y el accionar político de quienes se hacen partícipe de esta apuesta organizativa.

Aquí cabe una aclaración la cultura política del Congreso de los Pueblos está definida por la construcción de vínculos en términos afectivos, simbólicos y representativos que potencian el proyecto político lo que será sostenido por el poder popular, la contrahegemonía y la identidad política. Adicionalmente, aporta a que los militantes apropien en su proyecto de vida la reflexión crítica de la realidad y reproduzcan un sentido común que controviertan la mirada de dominación propuesta por la política tradicional.

En relación con la conformación de dichas dimensiones en la base, se decanta por un fuerte ejercicio de formación tanto formal como informal que posibilita y recrea que el proyecto político tenga mayor impacto en las dinámicas de los y las militantes, pues consolida aspectos

como aprendizajes, aspiraciones y utopías que son reflexionadas por las representaciones de visión colectiva compartidas en todo momento. Cabe destacar, que dichos procesos formativos tienen un carácter de unificar y fortalecer la mirada diversificada de sus integrantes en las necesidades y las oportunidades de un proyecto político como el Congreso en la dinámica social, que sin duda aporta a la apropiación de la identidad.

Desde este punto de vista, la cultura política en esta investigación se orientó desde la subjetividad de los y las militantes del Congreso y los componentes del accionar colectivo, ya que logran por medio de sueños, experiencias y expectativas fortalecer la configuración de redes sociales al interior de la organización. Pero que requieren del intercambio permanente de símbolos y sentidos para sostener la visión común de la legislación y del poder popular como eje predominante de la conciencia colectiva en la dinámica política, cultural y social.

Por cierto, la cultura política en esta investigación se logró interpretar como un conjunto de matices, significados y sentidos que han posibilitado pensar nuevas formas de pensar la política y de hacer política en relación con la confrontación hegemónica y el análisis de la realidad en la que se está inmerso. De cara a esto, se tiene un componente asociativo a los conocimientos y experiencias de los militantes que logran forjar la identidad política y promover utopías que fomenten disputa por el sentido.

El cumulo de apreciaciones de las anteriores líneas, me facilitan definir la cultura política **como un conjunto de prácticas colectivas que contiene conocimientos, representaciones, valores, lenguajes y símbolos que dan lugar a una interpretación de la realidad a partir de las relaciones o redes de intercambio y articulación, que posibilitan un análisis propio de la cotidianidad; de la misma forma, su carácter subjetivo y simbólico estructura una disputa del sentido común y confiere al sujeto un lugar importante en esta transformación de la conciencia colectiva.** De esta manera, se entiende que no es una categoría estática, por el contrario, propone verse como un campo que tiene transformaciones y que aportan a la lectura de la realidad de los movimientos sociales. Desde esta composición la cultura política del Congreso de los Pueblos será ligada por la praxis revolucionaria que

tiene un origen en el poder popular, pues reivindica toda forma de acción política basada en la democracia participativa, la identidad colectiva y la legislación popular que se instauro desde la instalación.

Entonces, esta noción permite una inserción de aquellos retos y transformaciones que resultan ser oportunos en la constitución de la cultura política de cualquier organización del movimiento social. Para el caso específico el Congreso de los Pueblos se ha situado como proceso de lucha interna y externa en la disputa antipatriarcal, pero el cual debe incrementar sus esfuerzos para confrontar concretamente aquellas prácticas que resultan siendo lesivas para la armonía de la organización, lo que exige mayor compromiso por parte de los compañeros y que esto posibilite reflexiones y respuestas acordes a las problemáticas presentadas en relación con este tipo de situaciones. Alrededor del escenario es necesario acudir a los esfuerzos internos que han realizado las mujeres del Congreso por establecer rutas y canales de resolución de casos, pero que a la vez fomenten un puente entre la dominación y el sistema opresor, en dónde toda la colectividad aporte a desnaturalizar las prácticas que se pueden mantener.

En relación con la esfera de las disputas por el sentido se observa que el Congreso al ser una organización amplia tiene una dificultad en solidificar los componentes unificadores de algunos preceptos en su militancia. Lo que claramente, no significa que no se tenga la propuesta en la cabeza, pero si puede variar su significación en los integrantes, es preciso aclarar que está determinado por las características de cada proceso y el territorio, por ello se deben realizar esfuerzos mayores para consolidar una perspectiva y apropiación por parte de todos los congresistas populares.

En esta línea, se debe resaltar que los imaginarios articuladores logran interconectar el sentido de hacer y pensar la política, pues son aquellos que soportan la apropiación y autorreconocimiento que se tiene de militante. Al mismo tiempo, puede identificar que se van desarrollando unos ejercicios de arraigo y compromiso gracias al afecto y motivaciones por transformar las condiciones vivenciadas, logrando tener un efecto en la configuración de la identidad política que asumen como la posibilidad de mantener lazos y el forje de la

conciencia a pesar de las dinámicas de persecución y criminalización que se encuentra en la sociedad colombiana.

Por último, el Congreso de los Pueblos viene presentando una tensión que cobra un debilitamiento en su proyecto político que se establece en la pérdida de convergencia lo que genera renuncias internas de algunos militantes. Por un lado, se encuentra que existen ejercicios limitados de participación lo que produce rupturas internas que consolidan un aislamiento y reduce internamente la acumulación de fuerza en algunos procesos sectoriales como territoriales. Es importante destacar, que las renuncias a la organización pueden afectar el trabajo de otros militantes ya que pueden repercutir en la dinámica de un equipo especializado o en las labores de mismo proceso de base en la que se encontraba.

Bibliografía

Adler, L. (1994), “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”, en Redes sociales, cultura y poder: *Ensayos de antropología latinoamericana*, México: Porrúa-FLACSO-México

Adler-Lomnitz, Larissa, Rodrigo Salazar e Ilya Adler 1994. Simbolismo y ritual en la política mexicana, Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Parke: Sage.

Arendt, H. (2014). *Cultura y Política*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Barragán-Cordero, Disney, & Torres-Carrillo, Alfonso (2018). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. *Revista Folios*, (48), 15-25. [fecha de Consulta 29 de Junio de 2021]. ISSN: 0123-4870. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345958296002>

Bard, G. (2016, 5 diciembre). Culturas políticas: (re)significando la categoría desde una perspectiva de género | Bard Wigdor | *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 227. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/50255/49068>

Berardi-Spairani, A.P. (2018). Carrera militante y construcción política. Un estudio de trayectorias militantes en la provincia de Jujuy. *Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 54, 85-144. <http://bit.ly/2AXpVRP>

Berardi-Spairani, Adrián Pablo. (2020). Mundo militante: algunas caracterizaciones de la militancia en la provincia de Jujuy, Argentina. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (33), 181-200. <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.09>

Castro Domingo, Pablo, & Rodríguez Castillo, Luis. (2009). Antropología de los procesos políticos y del poder. *Alteridades*, 19(38), 107-127. Recuperado en 07 de junio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172009000200008&lng=es&tlng=es.

Castro Domingo, Pablo. (2011). Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política. *Región y sociedad*, 23(50), 215-247. Recuperado en 07 de junio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000100009&lng=es&tlng=es

Castells, M. (2004) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, III Vols. Vol. II. El poder de la identidad, Siglo XXI Editores, México.

Chávez, J. (2017). Movimientos sociales en México: una mirada desde la perspectiva de género. En F. Aguilar (Coord.), *Movimientos sociales en México y Latinoamérica* (pp. 27-56). México: UNAM.

Congreso de los Pueblos. (2014). *Congreso de los Pueblos. Poder Popular para la vida digna*. Colombia, Arauca.

- Congreso de los Pueblos. (2018). Cartilla país para la vida digna. Colombia- Bogotá.
- Congreso de los Pueblos. (2016). Cartilla Internacional la Solidaridad es la Ternura de los Pueblos. Colombia
- Cortés, Ramón, & Zapata Martelo, Emma. (2021). Los movimientos sociales desde la perspectiva feminista: pistas metodológicas para un análisis no androcéntrico de la acción social. La ventana. Revista de estudios de género, 6(54), 13-47. Epub 15 de julio de 2021. Recuperado en 10 de enero de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362021000200013&lng=es&tlng=es.
- Córtés, G (2019). El Congreso de los Pueblos, acción colectiva intercultural y subjetividades políticas emergentes (Doctorado). Universidad Externado de Colombia.
- Cruz, E (2012). Movimientos sociales y democracia: una reflexión a propósito del caso colombiano. Bogotá: Revista dialogo de saberes.
- Díaz, A., & González, F. (2012). Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces. Univesitas Psychologica, 11(1), 325-338. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64723234026>
- Escobar, A., Álvarez, S., y Dagnino, E. (2001). Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En A. Escobar, S. Álvarez y E. Dagnino (Eds.), Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos (pp. 17-148). Bogotá: Tauros- ICANH
- Félix Pichardo, A. L., & Menchaca Arredondo, E. (2020). El zapatismo y la grieta antipatriarcal: Las mujeres indígenas como protagonistas de la transformación en las relaciones sociales anticapitalistas. Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales, 7(13), 553–574. Recuperado a partir de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2549>
- Gantiva, J. (2003). La pospolítica de la globalización o el atajo del multiculturalismo.
- Gantiva, J. (2001). La lógica cultural del capitalismo: entre el postmodernismo y la Macdonalización. En La otra política (1.a ed., pp. 173–199). La Friedrich EbertStitung de Colombia.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, 6 tomos. México D. F.
- Gramsci, A. (1985). La política y el Estado moderno. Bogotá: Planeta-De Agostini.
- Guattari, F. (1996). Acerca de la producción de subjetividad. En: Caosmosis. Buenos Aires: Ediciones Manantia
- Herrera, M, Pinilla, A., et al. (2005) La construcción de la cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- Heraz, L. (2002) Cultura política: el estado del arte contemporáneo. Reflexión política. Número 8. Universidad Autónoma de Bucaramanga. P.p. 181-191.
- Landi, O (1988) Reconstrucciones: las nuevas formas de la Cultura Política. Buenos Aires, Punto sur.

Lechner, N. (1997). El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En *Cultura política a fin de siglo*, coordinado por Rosalía Winocur. México: FLACSO, Juan Pablos Editor.

Lechner, (2013). “Estrategia de poder y estrategia de orden”, en Semo, I., Valdés Ugalde, F. y Gutiérrez, P. (eds.) *Norbert Lechner: Obras I. ¿Qué significa hacer política?*, pp. 403-407. México: FCE, FLACSO.

Lechner, N. (2015). *Norbert Lechner. Obras IV - Política y subjetividad 1995–2003*. México: Fondo de Cultura Económica.

Longa, Francisco. (2017). Del antipatriarcado al feminismo: derivas del ethos militante en un movimiento social de la Argentina (2004-2015). *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 3(5), 57-89. <https://doi.org/10.24201/eg.v3i5.96>

López de la Roche, Fabio (1993), “Tradiciones de cultura política en el siglo XX”, en Cárdenas, Miguel Eduardo (ed.), *Modernidad y sociedad política en Colombia*, Bogotá: IEPRI-FESCOL-Foro Nacional por Colombia.

López de la Roche, (2000) *Aproximaciones al concepto de cultura política*. Disponible en: [Consultado el 8 de febrero de 2016].

Korol, Claudia 2007 “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

Krotz, E. (1997). La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas. En *Cultura política a fin de siglo*, coordinado por Rosalía Winocur. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (flacso), Juan Pablos Editor

Maiwaring, S., Viola, E., & Cusminsky, R. (1985). Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta. *Revista Mexicana de Sociología*, 47(4), 35–84. <https://doi.org/10.2307/3540574>

Mazzeo, M (2014). *Introducción al Poder Popular «El sueño de una cosa»* (2.ª ed.). Editorial Tiempo Robado. Chile, Santiago.

Melucci, A. (1991). "La acción colectiva como construcción social." Ponencia presentada en el Grupo Temático "Clases Sociales y Movimientos Sociales", xn Congreso Mundial de Sociología, julio de 1990. Madrid.

Ouviña, H (2012). *Educación popular y disputa hegemónica. Los aportes de Antonio Gramsci para el análisis de los proyectos pedagógico-políticos de los movimientos sociales*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires – Argentina. Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_06/Ouvi%C3%B1a.pdf

Rauber, I. (2005). *Movimientos sociales, género y alternativas populares en Latinoamérica y El Caribe*. Ginebra: institut universitaire graduate institute d'études du développement of development studies.

Rauber, Isabel. (2016). *Hegemonía, poder popular y sentido común*. *El Ágora U.S.B.*, 16(1), 29-62. Retrieved January 31, 2023, from

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000100002&lng=en&tlng=es.

Rivas, A (1989). Reseña de "Movimiento Social y Cultura Política (discurso, conciencia, historia...)" de Jesús Galindo Cáceres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II(6),231-235.[fecha de Consulta 25 de Mayo de 2021]. ISSN: 1405-2210. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31620610>

Rafuls D, Aguirre Y, & Nolasco Delia. (2016). La cultura política como instrumento de la emancipación social.: Una aproximación al contexto latinoamericano. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(2), 51-61. Recuperado en 05 de junio de 2021, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-1322016000200005&lng=es&tlng=es

Rigal, Luis (2011) "Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales", en Hillert, Flora, Ouviaña, Hernán; Rigal, Luis y Suárez, Daniel: Gramsci y la educación. *Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*, Editorial Novedades Educativas, Buenos Aires.

Rodríguez, M (2002) *Cultura política, movimientos sociales y redes territoriales: un estudio etnográfico en La Matanza*. Buenos Aires, FLACSO.

Tarrow, S (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza editorial. Madrid.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, Charles (1991) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza

Tilly, C. (1995b). Modelos de y realidades de la acción colectiva popular. En *Intereses individuales y acción colectiva*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias

Touraine, A. (2006) *Los movimientos sociales*. En: *Revista colombiana de sociología*, No 27. PP. 255-278. Bogotá.

Torres, A (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*. Segunda época, (30), 51-74. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702009000200004&lng=es&nrm=.pf&tlng=es

Useche, O (2012) *Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento, en subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos*. CLACSO. Bogotá.

Voloshinov, V.(1992). Estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje. En *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (pp. 31-40). Madrid: Alianza.

Zemelman, H. León, E. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México: Anthropos Editorial, UNAM.

Zemelman, H. (2012). Subjetividad y realidad social en *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (1.a ed., Vol. 1, pp. 235-245). Cooperativa Editorial Magisterio. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>